

Relatos de vida: experiencias de tutores y consejeros en la educación superior

Beatriz Elena López Vélez
Ana María Acevedo Serna
Compiladoras



Compiladoras

Beatriz Elena López Vélez

Historiadora, magíster en Educación y docente de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha sido decana de la Escuela de Educación y Pedagogía, coordinadora de la Maestría en Educación y del Grupo de Investigación Pedagogía y Didácticas de los Saberes (PDS). Actualmente se desempeña como directora de Docencia en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).

Ana María Acevedo Serna

Psicóloga y magíster en Psicopedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Docente de cátedra de la Facultad de Psicología niveles de pregrado y posgrado; coordinadora de Desarrollo Estudiantil de la UPB, Multicampus. Investigadora del Grupo de Investigación Emoción, Cognición y Comportamiento (ECCO) de la línea de investigación "Psicología y contextos de desarrollo". Profesional con 12 años de experiencia en el diseño e implementación de proyectos educativos, tanto en organizaciones públicas como privadas.

Relatos de vida: experiencias de tutores y consejeros en la educación superior

Beatriz Elena López Vélez
Ana María Acevedo Serna
Compiladoras

Autores

Natalia Barajas Afanador
Daniela Mojica
Diana María Damaris Díaz Torres
Luz Dary Botero Pinzón
Ana María Vélez Evans
María Elena Montoya Vélez
Laura Isaza Valencia
Silvia María Castañeda Rivillas
Isabel Álvarez Posada
Sarly Isabel Martínez Paternina
Manuel Cogollo Posada
Daniela Vargas Prado
Silvia Alejandra Sotelo López
Claudia Sofía Quintero
César Augusto Luna Cáceres
Lizeth Paola Cortina Candanoza
Carolina Montañez Uribe
Norma Cristina Solarte Vanegas
Nohora Emma Monsalve Peña
Sergio Andrés Gómez Suárez
Luis Argenis Osorio Ferrer
María Cristina Machado Toro
Claudia Elena Villegas Stellyes
Paola Andrea Serna Jiménez
Gloria Patricia Naranjo Ramírez

378.3

López Vélez, Beatriz Elena, compilador

Relatos de vida: experiencias de tutores y consejeros en la educación superior / Beatriz Elena López Vélez, Ana María Acevedo Serna compiladoras; autores Natalia Barajas Afanador [y otros 24] – 1 edición – Medellín: UPB, 2025 -- 197 páginas.
ISBN: 978-628-500-173-4

1. Enseñanza superior 2. Universidades - Adaptaciones curriculares
3. Comunicación en educación 4. Sociología de la educación
5. Educación en valores 6. Estudiantes universitarios - Asesoramiento personal

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Relatos de Vida: Experiencias de Tutores y Consejeros en la Educación Superior

ISBN: 978-628-500-173-4

Primera edición, 2025

Sistema de Acompañamiento para la Formación Integral (SAFI), Dirección de Docencia.
Laboratorio de Aprendizaje, Tecnología e Innovación (UPB LATI)

Gran Canciller UPB y Obispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Coordinadora Editorial UPB: Lisa María Colorado Rodríguez

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de Estilo: José Ignacio Escobar

Fotografía portada: Shutterstock

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2025

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2335-03-12-24

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“Cuando lo que prima y tiende a imponerse es una visión estrecha, minimalista e inmediateista de la formación docente –capacitación, entrenamiento manual, cursillo, taller, métodos, técnicas, recetarios, fórmulas–, alguien tiene que resucitar el imperativo de una formación integral, rigurosa y exigente de los educadores; ir al rescate de su inteligencia, su creatividad y su experiencia como materia prima de su propio proceso educativo; recuperar la unidad entre teoría y práctica como espacio para la reflexión y el perfeccionamiento pedagógicos; volver a los temas fundantes, aquellos sin cuya comprensión y revisión caen en terreno estéril los mejores textos, los métodos y técnicas más modernos de enseñanza”.

“Prefacio” de Rosa María Torres
en *Cartas a quien pretende enseñar*, de Paulo Freire.

Contenido

Prólogo.....	8
Introducción al sistema de acompañamiento a la formación integral en la Universidad Pontificia Bolivariana, Multicampus.....	10
<i>Natalia Barajas Afanador, Daniela Mojica y Diana María Damaris Díaz Torres</i>	
La tutoría y la consejería: experiencias formadoras que transforman a estudiantes y docentes	23
<i>Luz Dary Botero Pinzón, Ana María Vélez Evans y María Elena Montoya Vélez</i>	
Cuando el estudiante se convierte en pregunta. La consejería: un acto de leer entre líneas y cocrear.....	43
<i>Laura Isaza Valencia</i>	
El arte de conversar: sistematización de nuestra experiencia como tutoras y consejeras	54
<i>Silvia María Castañeda Rivillas y Isabel Álvarez Posada</i>	
Consejería y tutoría en arquitectura: un viaje desde el apoyo académico y emocional de los estudiantes	72
<i>Sarby Isabel Martínez Paternina y Manuel Cogollo Posada</i>	

Construyendo juntos: el rol del docente y el estudiante en el proceso de acompañamiento.....	89
<i>Daniela Vargas Prado</i>	
Ateneo: flexibilidad y adaptabilidad en el acompañamiento de los estudiantes en el ciclo básico disciplinar.....	103
<i>Silvia Alejandra Sotelo López, Claudia Sofía Quintero y César Augusto Luna Cáceres</i>	
La consejería académica: un programa que deja huellas en el corazón del estudiante de la Universidad Pontificia Bolivariana	119
<i>Lizeth Paola Cortina Candanoza y Carolina Montañez Uribe</i>	
<i>Time Out</i> , una oportunidad para los estudiantes reincorporados	129
<i>Norma Cristina Solarte Vanegas y Nohora Emma Monsalve Peña</i>	
Más allá de la ingeniería: desarrollando habilidades blandas para el éxito	142
<i>Sergio Andrés Gómez Suárez</i>	
Un viaje inesperado a las entrañas de mis estudiantes	153
<i>Luis Argenis Osorio Ferrer</i>	
Abrir la puerta a la palabra	164
<i>María Cristina Machado Toro</i>	
De consejerías y tutorías. Acompañamiento a la formación del estudiante de Medicina: perspectivas del antes y el ahora	176
<i>Claudia Elena Villegas Stellyes, Paola Andrea Serna Jiménez y Gloria Patricia Naranjo Ramírez</i>	
Conclusiones. La universidad frente a los retos contemporáneos: la conversación y la escucha como elementos vitalizadores del sistema universitario.....	191

Prólogo

La educación superior no solo implica la adquisición de conocimiento académico, sino que también representa un proceso de transformación personal y social. Para los estudiantes universitarios, los desafíos van más allá de los exámenes y las tareas, incluyendo la adaptación a un entorno nuevo, el manejo de responsabilidades personales, y el enfrentamiento a decisiones que impactarán su futuro profesional y personal. En este contexto, el acompañamiento a través de la tutoría y la consejería se ha convertido en una herramienta esencial para garantizar el éxito y la permanencia de los estudiantes, resaltando la importancia del vínculo y las redes de apoyo como elementos facilitadores ante las situaciones exigentes que atraviesan los seres humanos.

El libro *Relatos de vida: experiencias de tutores y consejeros en la educación superior* recopila las experiencias de docentes y consejeros de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) tanto de su sede central, como de las seccionales, quienes han acompañado a los estudiantes en su camino hacia la formación integral, alimentando la riqueza de sus experiencias y la diversidad de percepción epistémica propia de cada profesión, pero con la misma esencia del poder acompañar y escuchar al otro.

Estas experiencias se recogen desde las seccionales de Medellín, Bucaramanga, Montería y Palmira, demostrando cómo el Sistema de Acompañamiento para la Formación Integral (SAFI) ha impactado tanto a los estudiantes como a los docentes. El lector encontrará relatos personales y profesionales que ilustran el impacto del SAFI en la vida universitaria, así como estrategias que han demostrado ser efectivas para mitigar los factores

de riesgo que amenazan la permanencia estudiantil. Estas situaciones emergen en contextos diversos, donde las características de las localidades moldean e impactan las formas de relacionamiento. Sin embargo, pese a esa diversidad, destaca la importancia de capacidades humanas que son parte esencial del modelo pedagógico de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), impulsando el cumplimiento del ideal del humanismo cristiano, columna vertebral del proyecto educativo de la universidad.

La estructura de este libro está diseñada para ofrecer tanto una visión teórica como práctica del acompañamiento en la educación superior. Los primeros capítulos se centran en los fundamentos del sistema de acompañamiento, entre ellos algunos pilares y características propios del SAFI. Luego, los capítulos se sumergen en los relatos de vida de tutores y consejeros, quienes han tenido un papel fundamental en la vida de sus estudiantes, pero también relatan cómo sus vidas personales y profesionales han trascendido a partir del despliegue de sus capacidades humanas. En el proceso de acompañamiento, tanto académico como integral, han experimentado una transformación que resuena con el propósito formativo de la universidad.

El equipo líder del SAFI está convencido de que cada experiencia de acompañamiento compartida en este libro enriquecerá a sus lectores. Cada relato permite transformar el aprendizaje individual en conocimiento colectivo, al exponer realidades vividas dentro y fuera del aula, y ofrecer estrategias para afrontarlas que tienen el potencial de inspirar y transformar la experiencia educativa de nuevos estudiantes y docentes.

El libro resalta la importancia de la tutoría y la consejería como roles fundamentales para facilitar la adaptación a la vida universitaria y promover la permanencia estudiantil. Sus lectores entenderán que el acompañamiento es un aspecto inherente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Para los estudiantes, se convertirá en un recordatorio de que no están solos en su proceso formativo. Para los docentes, será una invitación a reflexionar y enriquecerse con algunas formas de abordar y acercarse a la experiencia educativa.

Este libro es, en esencia, una invitación a reflexionar sobre el rol del acompañamiento en la formación integral de los estudiantes universitarios y un reconocimiento al valioso trabajo de los tutores y consejeros, que, día tras día, construyen puentes hacia el éxito académico y personal de sus alumnos.

Introducción al sistema de acompañamiento a la formación integral en la Universidad Pontificia Bolivariana, Multicampus

Natalia Barajas Afanador¹

Daniela Mojica²

Diana María Damaris Díaz Torres³

-
- 1 Profesional en el ámbito de la gestión educativa y empresarial. Actualmente cursa la Maestría en Gestión de la Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), complementando su formación como administradora de empresas y tecnóloga en Gestión Empresarial. Lidera el proceso de estudiantes en la UPB, seccional Bucaramanga, en la Coordinación de Estudiantes, entidad adscrita a la Dirección de Currículo. Profesional con más de ocho años de experiencia en la gestión académica y administrativa de instituciones privadas del sector educativo.
Correo electrónico: coordinacionestudiantes.bga@upb.edu.co.
 - 2 Magíster en Educación, especialista en Docencia Universitaria y licenciada en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad ICESI. Se desempeña como coordinadora de estudiantes en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Palmira, así como docente de cátedra en la Facultad de Psicología a nivel de pregrado. También es docente de formación continua en los diplomados de Docencia Universitaria y Pedagogía para No Licenciados de la UPB. Cuenta con experiencia laboral en instituciones de educación primaria, básica, media y superior. Actualmente, suma cuatro años y medio acompañando procesos de intervención estudiantil, docencia, comunicación académica e investigativa, y desarrollo de estrategias para la formación integral en la UPB.
Correo electrónico: coordinacionestudiantes.pal@upb.edu.co.
 - 3 Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), magíster en Pedagogía e Investigación en Aula de Clase de la Universidad de la Sabana. Posee 14 años de experiencia en el sector educativo, desempeñándose en roles como coordinadora académica, consejera académica experta, directora de programas de permanencia e inclusión en instituciones de educación superior, docente de cátedra y supervisora de prácticas. Actualmente es coordinadora de estudiantes de la Unidad de Apoyo al Estudiante UPB, seccional Montería.
Correo electrónico: coordinacionestudiantes.mon@upb.edu.co.

Las realidades de las generaciones actuales son diversas y cambiantes. Es por ello por lo que, en el contexto de la educación superior en Colombia, se considera perentorio desarrollar estrategias que favorezcan la adaptación y permanencia de los estudiantes, al establecer modelos de formación integrales que incluyan procesos de autoevaluación continua y aseguramiento de la calidad académica que promuevan la graduación exitosa.

El Ministerio de Educación Nacional (MEN), como entidad gubernamental responsable de formular, coordinar y supervisar las políticas y estrategias educativas del país, trabaja en conjunto con las Instituciones de Educación Superior (IES) para analizar los factores que influyen en la deserción y las tasas de graduación en educación superior. Una muestra de ello es la consolidación e implementación, desde inicios del siglo XXI, del Sistema para la Prevención de la Deserción de la Educación Superior (SPADIES).

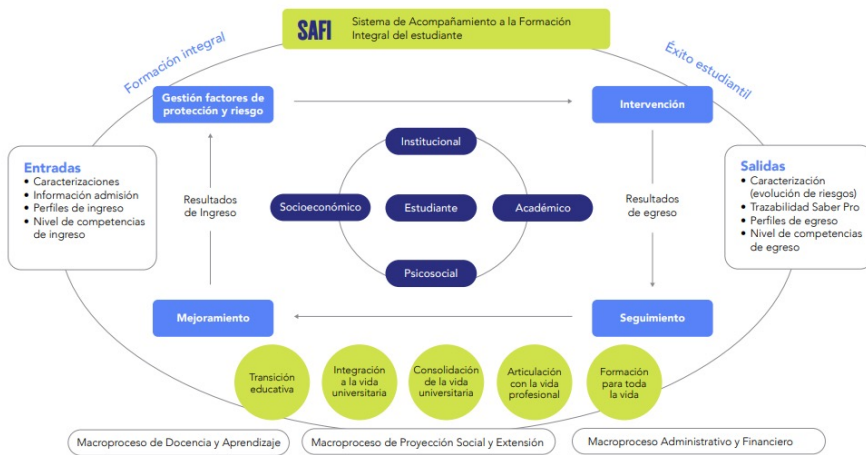
Los resultados del trabajo conjunto entre el MEN y las IES han conllevado que estas desarrollen y potencialicen los programas de apoyo que abordan las necesidades de los estudiantes, desde la consideración de factores de riesgo de la permanencia como los académicos, psicosociales, socioeconómicos e institucionales. A su vez, dichos programas de apoyo han facilitado que las universidades logren una mayor eficiencia en la integración de sus esfuerzos institucionales dirigidos al acompañamiento del estudiante, y tengan un mayor control sobre el seguimiento e intervención en las causas de deserción.

En este sentido, la UPB, desde su sede central y seccionales, reconoce la necesidad de aplicar de manera sistemática una política integral e intercultural que aborde las múltiples variables que afectan la permanencia y graduación de sus estudiantes. Alineada a sus propios planes estratégicos, tiene como uno de sus principales objetivos el consolidar las estrategias institucionales que enriquecen la experiencia formativa de los estudiantes. Asimismo, propende por la oportuna satisfacción de sus necesidades específicas mediante el SAFI, al adoptar un enfoque preventivo que trasciende las actividades asistencialistas y de retención.

Presentación del SAFI

La UPB, como institución dedicada a ofrecer una educación superior de alta calidad, reconoce desde su enfoque integral la necesidad de generar estrategias que permitan la adaptación y permanencia de los estudiantes. A través del SAFI, sistema liderado por las coordinaciones de estudiantes a nivel Multicampus, identifica factores de riesgo y protección para promover el éxito estudiantil (ver Figura 1).

Figura 1. Estructura del SAFI UPB Multicampus



Fuente: Elaboración propia.

Factores del SAFI

Desde el año 2022, el SAFI ha implementado una serie de apoyos y servicios que abordan las necesidades académicas, psicosociales, institucionales y socioeconómicas de los estudiantes. Los factores que monitorea este sistema corresponden a los siguientes elementos estipulados por el MEN:

- **Factor académico:** mitiga la posible deserción académica, al reunir los apoyos de la universidad relacionados con el desempeño académico y los retos en el aprendizaje que enfrentan los estudiantes. Algunos de sus servicios y estrategias están asociados a la atención y el seguimiento académico, la asesoría docente asociada a los contenidos de los cursos, el fortalecimiento en competencias, la orientación sobre hábitos y métodos de estudio, y los espacios de formación integral.
- **Factor psicosocial:** mitiga la posible deserción psicosocial, al reunir los apoyos de la universidad relacionados con el bienestar emocional y mental de los estudiantes. Algunos de sus servicios y estrategias están asociados a la atención y el seguimiento psicosocial, la implementación de estrategias de promoción y prevención, la sensibilización sobre el cuidado individual y colectivo, la construcción de redes de apoyo, la gestión emocional y la intervención en crisis.
- **Factor socioeconómico:** mitiga la posible deserción socioeconómica, al reunir los apoyos de la universidad relacionados con el componente socioeconómico. Algunos de sus servicios y estrategias están asociados a la orientación sobre procesos de financiación con la universidad, solicitud de créditos y convenios con entidades externas, los programas de apoyos económicos, becas y descuentos, el acompañamiento a ventas móviles, inteligencia financiera, autogestión y corresponsabilidad, y la promoción de ideas de emprendimientos y creación de empresas.
- **Factor institucional:** mitiga la posible deserción relacionada con el componente institucional, al reunir los apoyos de la universidad relacionados con los procesos de reconocimiento e identidad institucional. Algunos de sus servicios y estrategias están asociados a la consolidación y sostenimiento de los grupos culturales y deportivos representativos, la atención integral de los estudiantes ante los requerimientos o consultas sobre procesos administrativos que los relacionan, los espacios de tutoría y consejería, la formación de líderes UPB y las integraciones colectivas que favorecen la apropiación del proyecto educativo. Por ende, al igual que un sistema, desde la universidad diversas unidades aportan a la permanencia. A través del monitoreo de diferentes variables, se logra una conexión y comunicación efectivas con las áreas, en función de encon-

trar soluciones a diferentes problemas que puedan afectar el desarrollo estudiantil y, por ende, la permanencia con calidad de la comunidad de estudiantes. En la figura 2, se explica las principales áreas que integran el sistema SAFI en la Universidad.

Figura 2. Integrantes del SAFI, Multicampus



Fuente: Elaboración propia.

El perfil de los tutores de la UPB

El docente tutor de la UPB es aquel que acompaña a los estudiantes que se suscriben al curso de tutoría en el primer semestre durante su proceso de adaptación a la vida universitaria. Las tutorías son un espacio de acompañamiento académico y personal, donde los tutores tienen la responsabilidad

de apoyar a los estudiantes en su proceso de adaptación y desarrollo integral dentro del entorno universitario. Este espacio tiene como objetivo fomentar la adaptación a la vida universitaria, el empoderamiento estudiantil y la permanencia con calidad. Las sesiones son grupales, conformándose grupos entre 10 y 15 estudiantes. Desde la coordinación estudiantil se plantea un cronograma temático, abordándose temas como el reglamento estudiantil, la organización personal y académica, y el conocimiento institucional. Los tutores deben poseer una serie de cualidades y competencias que les permitan motivar de manera genuina, escuchar y acompañar a los estudiantes nuevos en la gestión de las emociones asociadas al proceso de transición a la etapa de la vida universitaria. Para ello, los docentes usan plataformas, las cuales son proporcionadas por la Vicerrectoría Académica para hacer seguimiento del progreso de los estudiantes. Así mismo, durante las primeras semanas del semestre, se aplican pruebas a los estudiantes de caracterización psicosocial y competencias genéricas, que deben ser supervisadas por los tutores y consejeros integrales delegados por cada programa.

El rendimiento de los estudiantes en las tutorías es evaluado con base en criterios como la asistencia, actitud, responsabilidad, y el conocimiento del programa académico e institucional. Se utiliza una escala cualitativa de calificaciones que incluye factores como la adaptación a la vida universitaria y el compromiso del estudiante. El docente, ante las consultas de los estudiantes de segundo semestre en adelante, los orienta en los procesos de su facultad y los remite a las unidades o profesionales que ofrecen los servicios o estrategias requeridas para atender sus necesidades.

Desde hace 32 años, la UPB estableció un proceso de acompañamiento tutorial a los estudiantes. Para ese momento, el propósito era: “[...] inducir a los estudiantes a la vida universitaria, orientarlos profesionalmente y consolidar en ellos las competencias y capacidades básicas requeridas para acceder a los códigos del mundo universitario” (Pérez et al., 2019, p. 8).

En 2004, la universidad oficializó este acompañamiento para todos los estudiantes que estuvieran cursando el primer semestre, con la intención de continuar fortaleciendo su proceso de permanencia en la institución. Actualmente, la universidad continúa con esta estrategia que, en el marco del SAFI, busca apoyar al estudiante en el empoderamiento frente a su propio proceso formativo.

En 2019, dos grupos de investigación de la Facultad de Educación llevaron a cabo un estudio sobre las prácticas tutoriales en la UPB, con el objetivo de identificar cómo se implementaban estas prácticas en cada uno de los programas y facultades, pues había un desconocimiento de las maneras particulares en que se desarrollaban, teniendo en cuenta la incipiente normativa institucional.

Como resultado de la investigación, se elaboró un diagnóstico del sistema tutorial que presentaba las oportunidades de mejora. De acuerdo con los hallazgos, la universidad, a través del Programa de Inducción a la Vida Universitaria, contaba con una serie de documentos que daban orientaciones conceptuales y metodológicas; sin embargo, las prácticas tutoriales en las escuelas, facultades y programas no se desarrollaban de manera articulada ni bajo criterios unificados, pues la documentación emanada de dicho programa no era asumida como normativa institucional.

Como se ha dicho, la práctica tutorial continúa siendo un elemento clave para apoyar la permanencia con calidad de los estudiantes, al hacer un acompañamiento personalizado en el primer semestre con la intención de ayudar a la integración a la vida universitaria. La apertura de esta convocatoria para la sistematización obedece a la intención de la universidad de reconocer las prácticas de manera institucional, como un elemento de gestión del conocimiento, y de reflexión y mejoramiento de las mismas prácticas.

Además de la tutoría, la universidad ha emprendido otras acciones de acompañamiento a los estudiantes, como, entre otras, las consejerías. El objetivo de estas ha sido continuar el acompañamiento integral del estudiante desde el segundo hasta el último semestre de su formación. Cada programa, facultad o escuela cuenta con profesores consejeros que han sido elegidos por su capacidad de relacionamiento, empatía con los estudiantes y orientación al servicio. En las seccionales también existen estrategias de acompañamiento que cumplen un papel similar y tienen los mismos objetivos.

El rol del consejero integral de la UPB

El profesor consejero de la UPB desempeña un rol fundamental en el acompañamiento integral de los estudiantes, guiándolos en su desarrollo académico y personal desde una perspectiva basada en el humanismo cristiano. Su trabajo se caracteriza por la empatía, la escucha activa y la capacidad de gestión, herramientas que le permiten comprender las necesidades individuales de cada estudiante y orientarlos hacia el fortalecimiento de sus habilidades y metas. Además, promueve un diálogo abierto, en el que los estudiantes encuentran un espacio seguro para expresar sus preocupaciones y recibir apoyo.

Entre las competencias clave del profesor consejero se encuentran la integridad, la orientación al servicio, la planeación y la capacidad de trabajar en equipo. Estas habilidades le permiten no solo gestionar su relación con los estudiantes, sino también coordinarse con otras áreas de la universidad para garantizar que los procesos académicos y personales de los estudiantes avancen de manera efectiva. El consejero también se encarga de la sistematización de sus intervenciones en las plataformas de seguimiento estipulados por la universidad y realiza las remisiones a los servicios pertinentes, lo que garantiza un seguimiento adecuado y continuo del progreso de cada estudiante.

Los servicios que ofrece el profesor consejero incluyen asesorar a los estudiantes sobre los recursos y alternativas disponibles para su formación, como los programas de Bienestar Institucional, la Coordinación de Desarrollo Estudiantil, el SAFI y los servicios de la coordinación de Pastoral. También facilita la derivación a unidades especializadas cuando se detectan necesidades específicas, lo que asegura que los estudiantes reciban atención integral para superar los desafíos académicos, personales y profesionales que enfrentan durante su trayectoria universitaria.

Orientaciones conceptuales para el lector

Antes de comenzar con la descripción de cada uno de los relatos expuestos por los docentes tutores y consejeros, es importante definir algunos elementos conceptuales que brindarán un norte y direccionarán al lector

en el entendimiento de cada uno de los segmentos que componen los textos. Para este proceso, se establecerán cuatro conceptos clave: relatos, consejería, acompañamiento y orientación psicopedagógica:

Relatos⁴

Los seres humanos tenemos la capacidad de contar historias. En cierto sentido, somos lo que somos porque nos han contado historias que han construido nuestras identificaciones e identidades, nuestras maneras de pensar y de hacer. De acuerdo con Bruner (como se citó en Siciliani, 2014), el relato es “[...] una forma de expresión típicamente humana en la que están implicados unos personajes con expectativas y libertad de acción. Los personajes se ven involucrados en alguna situación desequilibrada e intentan, con acciones, encontrarle una resolución”. (p. 34)

El relato no es un contar de algo que preexiste al narrador, es más bien una construcción que, basada en acontecimientos, recuerdos, interpretaciones, realiza el narrador. En este sentido, al narrar se están construyendo posibilidades de comprender el mundo y darle significado, así como comunicarlo de manera intencionada. Por tanto, el relato no es neutro.

Consejería

Las prácticas o experiencias de consejería se han desarrollado históricamente en distintos contextos: religiosos o espirituales, filosóficos, psicológicos, educativos, comunitarios o sociales. En términos generales, aluden a la relación entre una persona con experiencia, conocimiento, empatía y sabiduría y una persona que está afrontando un proceso de crecimiento personal o un desafío que le implica esfuerzo cognitivo, emocional y psicológico.

Actualmente, la consejería puede entenderse como el acompañamiento que ofrece la educación superior para ayudar a los estudiantes en su desa-

4 Para esta noción, usaremos la conceptualización del psicólogo Jerome Bruner, sintetizada en el texto “Contar según Jerome Bruner”, de José María Siciliani (2014).

rrollo personal, académico y profesional durante sus estudios universitarios. Los consejeros universitarios brindan orientación y apoyo en una variedad de áreas, como la elección de carreras, la planificación de cursos, la resolución de problemas académicos, el manejo del estrés, la adaptación a la vida universitaria, el desarrollo de habilidades de estudio, la gestión del tiempo y la toma de decisiones. El objetivo principal de la consejería universitaria es ayudar a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial académico y personal.

Acompañamiento

“Acompañar” implica un compromiso activo de estar junto a otra persona en su camino de vida, compartiendo experiencias, escuchando sus preocupaciones y ofreciendo ayuda en los momentos que lo requiera. Este acto va más allá de la simple presencia física, implica una conexión emocional y empática con el otro ser humano. A través del acompañamiento, se reconoce y respeta la autonomía y la dignidad de la persona, permitiéndole explorar y desarrollarse a su propio ritmo y según sus propias necesidades.

Desde una perspectiva ética, el acompañamiento implica una disposición genuina a cuidar y preocuparse por el bienestar del otro, actuando con compasión, empatía y respeto. En lugar de imponer soluciones o juicios, el acompañante se esfuerza por comprender las experiencias y perspectivas del otro, brindando un espacio seguro para que la persona pueda expresarse y reflexionar sobre sus propios desafíos y dilemas.

El acompañamiento también puede tener una dimensión existencial y espiritual, al abordar preguntas profundas sobre el significado y el propósito de la vida, así como la búsqueda de sentido en medio de la adversidad y el sufrimiento. En este sentido, el acompañante puede servir como un compañero en el viaje de autodescubrimiento y crecimiento personal, proporcionando orientación y apoyo en la exploración de cuestiones existenciales y trascendentales. En resumen, la noción de acompañamiento implica estar presente de manera auténtica y compasiva junto a otros seres humanos, ofreciendo apoyo emocional, comprensión y solidaridad. Es un

acto de amor y cuidado que reconoce y honra la dignidad y la autonomía de cada persona.⁵

Orientación psicopedagógica

Según Sánchez Cabeza (2017), se concibe todo proceso de orientación como aquellas acciones que, en el marco de lo educativo, tienen como finalidad reflexionar sobre las condiciones de aprendizaje necesarias para el desarrollo de las potencialidades de la personalidad del estudiante, permitiéndose asumir un rol protagónico y decisorio de su proceso, impactando no solo el desarrollo de competencias técnicas o disciplinares, sino también aportando al ideal de la formación integral. Los procesos de orientación no se desarrollan en un tiempo delimitado; por el contrario, es un proceso continuo, holístico y dinámico que, a través del diálogo y la escucha entre dos o más actores, facilita una reflexión sobre el sujeto en su contexto educativo, propiciando su transformación, cambio o su empoderamiento en relación con su proceso de aprendizaje. En el contexto universitario, los espacios de orientación, desarrollados especialmente desde el rol de la tutoría y la consejería, buscan empoderar a los estudiantes, ubicándolos en un rol protagónico en su formación educativa, dotándolos de herramientas que les permiten tomar decisiones que favorecen no solo su posición individual, sino también su capacidad para responder de manera efectiva a las exigencias de la formación universitaria.

Proceso de convocatoria para la sistematización de la experiencia

El proceso de convocatoria para la sistematización de experiencias de tutores y consejeros en la UPB fue organizado por el área de Vicerrectoría Académica, liderado por la Dirección de Docencia y la Coordinación del Proceso de Estudiantes en colaboración con el **Laboratorio de**

5 Definición construida con ayuda de inteligencia artificial.

Aprendizaje, Tecnologías e Innovación (LATI). Su objetivo fue fortalecer las iniciativas de docencia de calidad mediante el reconocimiento de experiencias significativas en el acompañamiento integral de los estudiantes, así como fomentar el aprendizaje entre pares a través de la sistematización de dichas experiencias. La convocatoria estaba abierta a todos los profesores, tanto de planta como de cátedra, que en su histórico se desempeñaran como tutores o consejeros. Las experiencias seleccionadas serían compiladas y publicadas en un libro de divulgación educativa.

El proceso se llevó a cabo en varias etapas. Los docentes interesados debían enviar sus relatos siguiendo las pautas establecidas, describiendo sus prácticas de acompañamiento, los retos enfrentados, los resultados obtenidos y las lecciones aprendidas. Las experiencias debían presentarse en un formato estructurado que incluyera una introducción, contextualización, objetivos, desarrollo, resultados y evaluación, así como las lecciones clave aprendidas. La convocatoria también requería que los docentes reflexionaran sobre cómo su labor como tutores o consejeros había impactado tanto a los estudiantes, como a su propio desarrollo personal y profesional.

Se logró compilar un total de 12 experiencias relacionadas con el ejercicio de tutoría y consejería, nutriendo este ejercicio no solo desde la diversidad de las áreas de conocimiento y la perspectiva de quienes acompañan, sino también a través de la vivencia en diferentes ubicaciones geográficas. Esto permitió analizar la esencia de la implementación del modelo pedagógico de la universidad en sus diferentes seccionales.

A continuación, se publicará cada una de las experiencias, respetando el estilo en que algunos decidieron socializar su experiencia, realizando una introducción a su contexto, detallando sus objetivos y la metodología. Además, se incluirá un capítulo de reflexiones orientadas a destacar el impacto de su rol, no solo en la comunidad estudiantil, sino también en su propio proceso de desarrollo personal y profesional.

Referencias

- Pérez Burgos, S., Piedrahíta Lara, F. A., & Rodas Montoya, J. C. (2019). *Prácticas tutoriales en el ámbito universitario* (1.ª ed.). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.18566/978-958-764-772-3>
- Sánchez Cabeza, P. (2017). La orientación educativa en la universidad desde la perspectiva de los profesores. *Revista Universidad y Sociedad*, 9(3), 39-45. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202017000300006&lng=es&tlng=es
- Siciliani, J. M. (2014). Contar según Jerome Bruner. *Itinerario Educativo: Revista de la Facultad de Educación*, 28(63), 31-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6280205>

La tutoría y la consejería: experiencias formadoras que transforman a estudiantes y docentes

Escuela de Economía, Administración
y Negocios, sede central

Luz Dary Botero Pinzón¹
Ana María Vélez Evans²
María Elena Montoya Vélez³

-
- 1 Doctora en Gestión Estratégica y Negocios Internacionales, profesora investigadora de la Escuela de Economía, Administración y Negocios de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y tutora por más de 12 años. Ha acompañado el proceso de adaptación de los estudiantes a la vida universitaria y a la carrera profesional, lo que le ha permitido acercarse a los alumnos desde su realidad académica, psicológica y socioeconómica. Ha contribuido a detectar factores de riesgo de deserción y a construir herramientas, propuestas y programas de la universidad.
Correo electrónico: luzdary.botero@upb.edu.co.
 - 2 Doctora en Filosofía y docente de la Facultad de Administración. Posee 15 años de experiencia en procesos de tutoría, con un interés especial en conocer y atender a los estudiantes que recién ingresan a la universidad. Su objetivo es ayudarlos a enfrentar los retos de su nuevo entorno académico e identificar sus necesidades, brindando el acompañamiento necesario para facilitar su estancia y permanencia en la universidad.
Correo electrónico: ana.velez@upb.edu.co.
 - 3 Especialista en Gerencia de Proyectos y profesional en trabajo social. Ha laborado 17 años en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Actualmente se desempeña como coordinadora de prácticas y acompaña el proceso de tutorías de la Escuela de Economía, Administración y Negocios (ESCEAN) de la UPB. Estos roles le han permitido tener una sólida experiencia tanto en la gestión educativa, como en el apoyo constante a los estudiantes. Le gusta fomentar el desarrollo profesional y académico, brindando orientación y soporte para asegurar el éxito de los estudiantes.
Correo electrónico: maria.montoya@upb.edu.co.

Introducción

El propósito de este ejercicio es reflexionar sobre las experiencias transformadoras para la vida de los estudiantes y docentes involucrados en el proceso tutorial, así como sintetizar las diferentes estrategias que se han ido consolidando a través del tiempo en los diferentes programas que conforman nuestra escuela y su articulación con las propuestas tutoriales de la universidad, a fin de compartir buenas prácticas y enriquecer el proceso institucional de apoyo a los estudiantes y docentes.

Así mismo, se pretende analizar el impacto positivo de la tutoría en la vida de los alumnos al destacar experiencias y resultados obtenidos, se quiere resaltar la importancia de brindar un apoyo integral que vaya más allá del aula de clases, integrando el desarrollo académico y la parte emocional.

Se busca compartir prácticas que pueden enriquecer el proceso de vinculación de los estudiantes con la institución en las primeras etapas de la vida universitaria, lo cual será fundamental para fortalecer su arraigo a la experiencia de formación profesional y disminuir el riesgo de deserción. Según Gartner y Gallego (2021), la deserción implica un compromiso institucional que involucra la dinámica organizacional en su conjunto. Si entendemos la educación como un bien público, es claro que la meta es educar con calidad y no simplemente escolarizar.

Además, se quiere mostrar cómo el proceso de acompañamiento que se hace tiene también un fuerte impacto en el aprendizaje y la sensibilización de los docentes que asumen esta labor. Al involucrarse en la vida de los estudiantes desde distintas esferas, los docentes también transforman su propia práctica, resignificándose como educadores y agentes de apoyo en el desarrollo de los estudiantes.

Contextualización

El problema de la deserción estudiantil ha sido estudiado y analizado desde múltiples enfoques tanto a nivel nacional como internacional. Un ejemplo de ello lo constituyen instituciones como Harvard College (s. f.), que tiene

diferentes estrategias caracterizadas por el asesoramiento al estudiante desde el inicio hasta el fin de su carrera, incluso hasta después de haber finalizado. También nuestra institución, en el “Reglamento Estudiantil de Pregrado”, establece que “la Universidad Pontificia Bolivariana garantiza al estudiante el derecho a permanecer en el programa de pregrado respectivo, siempre y cuando cumpla con lo establecido en el Reglamento y se matricule en las fechas establecidas para cada período académico” (Universidad Pontificia Bolivariana [UPB], 2019, p. 27). En este contexto de preocupación por la deserción estudiantil, los procesos de tutoría y consejería cobran un valor altamente significativo dentro de la labor de acompañamiento que los docentes de educación superior pueden asumir.

En el documento institucional “Orientaciones para el desarrollo de las tutorías en los Programas de pregrado de la UPB” (UPB, 2022a) la tutoría y la consejería integral en la universidad se presentan como un apoyo y acompañamiento permanente para los estudiantes a lo largo de su trayectoria académica. Estas se enfocan en dos aspectos fundamentales: el acompañamiento y la gestión de los planes de estudio. Esta estrategia facilita la comunicación y ofrece asesoramiento, tanto individual como grupal, para fortalecer la elección y la formación profesional de los estudiantes.

El acompañamiento desde las tutorías y la consejería académica tiene como propósito fundamental facilitar el acercamiento inicial del estudiante al ámbito académico del programa elegido, así como a los componentes formativos y las competencias necesarias para un inicio adecuado y un futuro desempeño profesional exitoso.

Nuestro ejercicio como tutoras y consejeras de los estudiantes universitarios de la Escuela de Economía, Administración y Negocios (ESCEAN) de la UPB nos ha permitido comprender la transición a la vida universitaria. Hemos brindado orientación académica constante y desarrollado estrategias para que nuestros estudiantes fortalezcan las habilidades blandas y las competencias genéricas, esenciales para el desempeño académico y laboral, independientemente de la formación específica de cada uno de ellos. También desde ESCEAN hemos brindado apoyo y herramientas para que se adapten a sus nuevos entornos y responsabilidades. Trabajamos junto a ellos para identificar y superar las situaciones y desafíos que se presentan

día a día, desarrollar habilidades de estudio efectivas y establecer metas académicas claras, asegurando que inicien su trayectoria universitaria con una base sólida.

Lo anterior nos ha permitido no solo evaluar, sino también mejorar nuestras estrategias permanentemente. Así mismo, inspirar a otros docentes para que se involucren en este proceso transformador. Al compartir algunas situaciones y desafíos superados, mostramos cómo el compromiso y la dedicación en este proceso de tutorías y consejerías pueden marcar una diferencia significativa en la trayectoria académica de los estudiantes. Por ello, es importante también reflexionar sobre las competencias específicas necesarias para convertirse en tutor o consejero. Entre ellas podemos mencionar la integridad, disposición para aprender, orientación a resultados, trabajo en equipo, comunicación y conocimiento de las políticas y objetivos institucionales, pero sobre todo una profunda sensibilidad social y disponibilidad para brindar ayuda.

La ESCEAN está compuesta por cuatro programas académicos que, de manera transversal, comparten todas las actividades diseñadas para los procesos de tutoría y consejería, tanto individuales como grupales. Todos los estudiantes se subdividen en grupos de diez alumnos, los cuales son asignados a un tutor, quien guía su proceso individual. Desde la coordinación de tutorías de la escuela se programan, de manera conjunta, las actividades grupales.

Objetivos

Describir el proceso de tutoría y consejería que se brinda como apoyo académico, personal y profesional a los estudiantes de la ESCEAN de la UPB, sede Medellín, con el fin de mejorar su experiencia universitaria y aumentar sus probabilidades de éxito, impactando su desarrollo integral y su permanencia en la universidad.

Metodología

Para el desarrollo de este ejercicio, adoptaremos un enfoque metodológico de carácter descriptivo que nos permita sistematizar las experiencias y, a la vez, reflexionar sobre el proceso realizado y el impacto de la tutoría y la consejería, con base en los siguientes componentes:

- Descripción del proceso tutorial y de consejería en la ESCEAN
- Sistematización de riesgos detectados
- Descripción de las actividades desarrolladas
- Descripción del impacto en estudiantes y en los docentes tutores

Desarrollo

Descripción del proceso tutorial y de consejería en la ESCEAN

El proceso de tutorías se desarrolla en un entorno académico dinámico y multifacético, diseñado integralmente para los estudiantes de la escuela en su trayectoria educativa, lo cual incluye los siguientes elementos clave:

Proceso de integración para los alumnos de primer semestre: al inicio de cada semestre se realiza una actividad de integración para todos los estudiantes nuevos en el Parque Recreativo Comfama, en la cual se promueven la cohesión y el sentido de comunidad. Esta jornada busca romper la barrera inicial de aislamiento y soledad que pueden experimentar algunos estudiantes al enfrentar el cambio de entorno académico: el “paso del colegio a la universidad” y, en algunos casos, también el fuerte “cambio de entorno geográfico”, ya que muchos alumnos provienen de diferentes territorios del país, con lo cual el sentimiento de soledad se incrementa, porque deben enfrentarse al reto de vivir por primera vez lejos de sus hogares. Por esto, en este primer momento, el proceso de integración, a través de actividades lúdicas, genera redes de apoyo y amistad entre los estudiantes. Además, les

permite establecer un primer contacto con el grupo de tutores que estarán acompañándolos.

Esta jornada se viene realizando en la ESCEAN hace más de diez años y en ella se realizan actividades lúdicas, recreativas y formativas con las que se pretende contribuir al proceso de integración de los alumnos nuevos, fortalecer las habilidades sociales, fomentar el trabajo en equipo y mejorar la comunicación. La jornada está liderada por los docentes tutores asignados para el semestre.

Las tutorías realizadas en la escuela se dividen en grupales e individuales. Se desarrollan durante el primer semestre de la carrera y la asistencia a estas es un requisito que todos los estudiantes nuevos deben cumplir para poder registrar algunos cursos del segundo semestre. La condición de “requisito” surgió como una acción correctiva de la escuela ante la inasistencia observada en su momento, ya que muchos estudiantes, desconociendo el proceso tutorial y su importancia, dejaban de participar en las actividades programadas. A continuación, describiremos las principales características de las tutorías:

- *Tutorías grupales*: se llevan a cabo cada 15 días en un auditorio. En ellas se desarrollan conferencias con el apoyo de aliados de otras dependencias de la universidad, tales como el Centro de Atención Psicológica (CAP), Desarrollo Estudiantil, Centro de Lenguas, Relaciones Internacionales, entre otras, que permiten integrar la estrategia tutorial de la ESCEAN a la estrategia general de la universidad para el acompañamiento de los alumnos. Estas conferencias tienen un alto impacto, ya que se relacionan, en general, con temáticas que brindan herramientas útiles para cualquier estudiante a lo largo de su proceso de formación. Entre dichas temáticas podemos mencionar:
 - Motivación y hábitos de estudio
 - Impacto de las emociones y las adicciones en la vida diaria
 - Herramientas para el cuidado de la salud mental
 - Proceso de prematrícula, plan de estudios y reglamento estudiantil
 - Requisitos de segunda lengua
 - Información sobre los convenios nacionales e internacionales de la universidad

Todas estas temáticas pretenden fomentar un entorno de aprendizaje colaborativo, cuyo objetivo es mejorar el rendimiento académico, fortalecer las habilidades de estudio y promover la interacción estudiantil.

- *Tutorías individuales*: es un pilar fundamental en el éxito académico y personal de los estudiantes. Son personalizadas y están diseñadas para proporcionar un asesoramiento centrado en los intereses de cada estudiante. No solo permiten un acompañamiento cercano y personalizado a lo largo de su formación, sino que también facilitan la autoconfianza, el desarrollo de habilidades y la clarificación de metas profesionales.

Al facilitar este espacio de orientación y apoyo a nuestros estudiantes, las tutorías no solo contribuyen al rendimiento académico, sino que también aportan significativamente a la satisfacción y bienestar estudiantiles, debido a que se trata de un proceso que permite acompañarlos para identificar sus necesidades (académicas, sociales, cognitivas, psicológicas) y remitirlos al área o programa correspondiente dentro de la universidad, para apoyarlos en la superación de las dificultades que ponen en riesgo el avance de sus estudios y su permanencia en la institución.

Una vez que los alumnos concluyen el proceso de tutoría individual en el semestre inicial de su carrera, pueden apoyarse en otro de los programas de acompañamiento: la consejería integral. Sin embargo, es muy frecuente que, gracias al vínculo de confianza inicialmente establecido, muchos estudiantes continúen acudiendo a su tutor para solicitar su apoyo al momento de enfrentar situaciones difíciles. Igualmente, es muy frecuente que el docente que ha acompañado a un estudiante que atraviesa situaciones especiales de diverso orden (académico, emocional, familiar, económico, de salud, entre otros) continúe atento al desarrollo del proceso del alumno en los semestres posteriores, brindando su apoyo directo o a través de los canales que tiene la universidad.

La consejería integral: por otro lado, de acuerdo con el documento institucional “Orientaciones para el desarrollo de las consejerías en los Programas de pregrado de la UPB” (UPB, 2022b), la consejería integral se entiende

como el cuidado que se brinda a alguien, en el que el consejero actúa como un acompañante que observa, diagnostica y establece estrategias para fortalecer áreas de mejora o corregir falencias.

La consejería universitaria desempeña un papel fundamental en el apoyo integral de los estudiantes durante su formación académica. Este proceso aborda aspectos emocionales, sociales y profesionales que influyen en su desarrollo integral. A través de la consejería, se busca proporcionar orientación personalizada y recursos adecuados que faciliten la adaptación y el éxito de los estudiantes, tanto dentro como fuera del campus universitario, a partir del segundo semestre. El consejero UPB es un formador que observa con atención y dedicación a los estudiantes, identificando sus habilidades y debilidades para promover su fortalecimiento o corrección. El consejero siempre es un profesor interno capacitado para acompañar desde un énfasis educativo y humano.

Actualmente, las consejeras de la ESCEAN están disponibles para atender a los estudiantes dos horas por semana y, en casos urgentes, sin necesidad de cita previa.

Cada semestre, la escuela, en colaboración con el CAP, organiza una charla dirigida a todos los estudiantes a partir de segundo semestre, abordando temas relacionados con habilidades blandas como: comunicación asertiva, trabajo en equipo, autoconocimiento, cómo enfrentarse al error, flexibilidad, etc., con el fin de proporcionarles herramientas y conocimientos prácticos que complementen su formación académica. El objetivo de estas charlas es preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo laboral actual, donde tanto las habilidades blandas como el conocimiento técnico son fundamentales.

Cuando se ha evidenciado baja participación estudiantil en dichas charlas, se ha implementado la estrategia de intervenir directamente en algunos cursos, buscando crear espacios para que los estudiantes reciban la información. Aunque la participación no es obligatoria y la consejería no es un prerrequisito de ninguno de los cursos del plan de estudios, buscamos llegar a los estudiantes de diversas maneras para fomentar su desarrollo personal y profesional.

Sistematización de riesgos detectados: el Ministerio de Educación Nacional (2021) plantea que la deserción puede entenderse como el abandono del sistema escolar por parte de los estudiantes, provocado por la combinación de los factores que se generan tanto en el sistema, como en contextos de tipo social, familiar, individual y del entorno.

Disminuir el riesgo de deserción es uno de nuestros más importantes objetivos como tutoras. Para ello, consideramos fundamental la permanencia escolar que implica la expectativa de que un estudiante se mantenga en el ciclo que cursa, que concluya e incluso que continúe estudiando el nivel académico subsecuente, dado que la meta deseada apunta a la adquisición de un título profesional.

Entendemos también que la Permanencia estudiantil es un propósito que tienen las instituciones de educación superior; el término de Permanencia se ha venido utilizando en la Educación, como un concepto que va más allá de la preocupación existente por la deserción estudiantil. La finalidad de este término hace referencia a estar en un sitio durante un tiempo y facilitar que personas como estudiantes, familias, etc., logren quedarse dentro de una institución educativa durante un espacio determinado. De acuerdo con lo anterior, la Permanencia estudiantil permite demostrar la decisión de un individuo en continuar o no con la actividad académica ofrecida por la institución educativa.

El proceso de tutoría durante varios años ha permitido identificar factores de riesgo que afectan el ingreso, la permanencia y graduación de los estudiantes de la ESCEAN. Una de las autoras de este capítulo abordó estos riesgos en su trabajo de grado de posgrado, titulado “Estrategias para la disminución de la deserción estudiantil universitaria en la Escuela de Economía, Administración y Negocios de la Universidad Pontificia Bolivariana-Campus Medellín” (Montoya-Vélez, 2021). A continuación, se enuncian los principales riesgos detectados:

- **Riesgos económicos:** una de las principales causas que inciden en la deserción universitaria es la situación económica. Esta es la causa más frecuente en los estratos 1, 2 y 3. Refleja la problemática de muchas familias que deben tomar decisiones difíciles, como renunciar a dar

una buena educación universitaria a sus hijos, dado que sus ingresos solo alcanzan para subsistir.

- **Riesgos académicos:** aparecen factores que afectan a los estudiantes como debilidades conceptuales que vienen de su etapa de colegio, los planes académicos de las carreras, la metodología de algunas asignaturas, las habilidades de los docentes y los horarios de clases ofertados, los cuales imposibilitan al estudiante continuar con sus estudios, especialmente en el caso de los alumnos que deben combinar sus actividades académicas con las laborales.

Muchos estudiantes ingresan a la universidad con grandes expectativas, aspirando a mejorar su calidad de vida. Es por esto por lo que los programas académicos deben presentar una visión de la realidad y una dinámica de cambio y transformación constante, con el objetivo de fortalecer la permanencia estudiantil y fortalecer su capacidad de adaptación.

- **Riesgos familiares:** si bien la familia es el núcleo fundamental en la sociedad y, como tal, contribuye al desarrollo integral de las personas, cuando hay desintegración y períodos de crisis se pueden provocar en el alumno problemas sociales, afectivos y emocionales, lo cual trae consecuencias académicas y posiblemente económicas que pueden llevar a la deserción estudiantil.
- **Riesgos de salud:** algunos estudiantes se retiran de la universidad por motivos de salud, ya sea por enfermedad física, embarazo o dificultades de salud mental propias o de algún familiar, las cuales afectan su continuidad en la formación académica.
- **Riesgos asociados a problemas vocacionales:** algunos estudiantes ingresan a la universidad sin tener claro lo que quieren estudiar. Como resultado, se matriculan en carreras que, con el tiempo, identifican que no es lo que deseaban. Por tanto, se ven obligados a abandonarlas y cambiar su campo de estudio, o desertar definitivamente de la universidad.

Se debe considerar que cada motivo de deserción incide de manera diferente en cada estudiante e institución educativa, dado que los contextos sociales, culturales y de aprendizaje son diferentes en cada caso. Ante la

complejidad de estas situaciones, el rol del tutor es clave para lograr una detección temprana y gestionar el acceso a la ayuda institucional, con el fin de intervenir en la situación del estudiante hasta donde sea posible.

La retención hace referencia, según Suárez y Díaz (2015), a la capacidad institucional con la que se pretende mantener vinculado en la institución a un estudiante en riesgo de deserción, desde su admisión hasta su graduación. Por otro lado, el concepto de persistencia es definido como la capacidad o motivación para alcanzar sus propias metas académicas. Si bien es cierto que el término de retención se emplea en la literatura mundial, en la actualidad las instituciones tienden a denominar estas acciones como “programas de fomento de la permanencia y el éxito académico”.

Resultados y evaluación: en la ESCEAN se realiza un acompañamiento integral del proyecto de vida de los estudiantes de pregrado, mediante la implementación y articulación de estrategias que favorecen la permanencia y su egreso satisfactorio. Se generan condiciones para que los estudiantes tengan una estadía de calidad en la universidad, a través de actividades que combinan e implementan de forma integral aspectos académicos, psicosociales, económicos y de integración a la vida universitaria.

La Tabla 1 presenta una síntesis de las diferentes actividades de acompañamiento a los estudiantes, teniendo en cuenta el foco, el objetivo, la periodicidad y los responsables.

Todas estas actividades se encuentran en el SAFI, que busca la transformación social y humana mediante acompañamiento, formación y orientación a los estudiantes, para favorecer su integración a la vida universitaria.

Para que este sistema de actividades funcione adecuadamente se cuenta con una serie de recursos, tales como:

- Instructivos Sistema de Permanencia UPB
- Instructivos Bienestar Institucional
- Instructivos Coordinación Escuela
- Sistema Adviser-UPB (donde se sistematiza toda la información de cada estudiante en el proceso de tutoría y se tiene acceso a información académica)

La tutoría y la consejería: experiencias formadoras que transforman a estudiantes y docentes

Tabla 1. Actividades de acompañamiento

Foco	Actividad	Objetivo	Periodicidad	Responsable
Integración a la vida universitaria	Curso específico	Nivelar conceptos a los estudiantes que ingresan a primer semestre. Son necesarios para el buen desarrollo de algunas de las asignaturas de ese semestre. Ejemplo: curso de Matemáticas para tener las bases claras de la asignatura de Matemáticas Operativas	Intensivo, con duración de tres semanas antes del inicio de clases	Coordinación área de matemáticas
	Acercamiento a la universidad	Dar una inducción general sobre el campus universitario y los servicios que se prestan en este. Se realizan actividades lúdicas y un recorrido guiado	Recorrido de un día antes del inicio de clases	Tutores y consejero
	Salida de integración	Realizar actividades lúdicas buscando que los estudiantes nuevos se conozcan entre ellos y se familiaricen con los tutores de la escuela. Presentar información sobre las tutorías, los tutores y cómo se va a desarrollar el proceso durante el semestre. Salida de todo un día a un parque recreativo	Una salida al inicio del semestre	Coordinadora de tutorías y profesores tutores
	Reconocimiento de la ciudad	Recorrer la ciudad de Medellín en un bus turístico con los estudiantes que son de otras regiones para reconocer la ciudad.	Una a tres salidas programadas cada semestre	Coordinadora de tutorías y profesores tutores
	Salidas académicas-culturales	Realizar un reconocimiento del centro de Medellín para comprender sus dinámicas históricas a través de la economía, la arquitectura, el arte y la estética. Se visitan lugares como: centro de Medellín, tranvía, Buenos Aires y Casa de la Memoria, Prado y Cementerio de San Pedro		
	Talleres	Incentivar a los estudiantes a participar en la ruta de formación para el aprendizaje, la cual busca el fortalecimiento de la adaptación a la vida universitaria. Se presentan talleres como el cine foro "Empécúlate con la inclusión", Musicoterapia para manejar el estrés, Laboratorio de aprendizaje: aprender jugando, Ágora emocional: hablemos de confianza en ti mismo, entre otros	Todo el semestre académico	Bienestar Universitario
Factores académicos	Tutorías grupales	Realizar charlas grupales con temas relevantes para el desempeño académico del estudiante. Se imparten charlas sobre: generalidades de la escuela, programas y proceso de matrícula, desarrollo y fortalecimiento de la autonomía, dispositivos básicos de aprendizaje, comprensión lectora, preparación de exámenes, entre otros	Una tutoría cada 15 días	Coordinadora de tutorías y Bienestar Universitario

Foco	Actividad	Objetivo	Periodicidad	Responsable
Factores académicos	Tutorías individuales	Atender de manera personalizada al estudiante para saber cómo se está adaptando al sistema educativo universitario. Brindar un seguimiento y acompañamiento al estudiante, para guiarlo y ayudarlo en las diferentes necesidades que pueda tener	Una tutoría mensual, pero se realizan más encuentros si el estudiante los necesita	Tutores
	Monitorias	Tener un espacio, con una programación semanal establecida, donde los estudiantes puedan resolver dudas e inquietudes sobre las diferentes asignaturas que cursan, contribuyendo a mejorar su rendimiento académico. Se ofrecen monitorias para las siguientes asignaturas: Cálculo I y Cálculo II, Matemáticas Operativas, Simulación, Estadísticas, Sistemas Lineales, entre otras	Todo el semestre académico	Coordinación de área y apoyo del Grupo de Apoyo e Intervención Académica (GAIA) de ingenierías
	Talleres y charlas	Ofrecer apoyo para el fortalecimiento académico de los estudiantes a través de charlas y talleres. Algunos de los talleres y charlas ofrecidos son: ¿Cómo gestionar el tiempo? técnicas creativas, Preparándonos para parciales: tips para presentar exámenes exitosos, Vida universitaria: ¡cambios, retos, sueños!	Todo el semestre académico	Coordinadora de tutorías y Bienestar Universitario
Psicosocial	Reunión con padres de familia	Involucrar a los padres de familia en el acompañamiento del proceso de formación profesional. Informar sobre el desempeño académico de los estudiantes y sus mayores dificultades. Conocer las estrategias de apoyo que ofrece la universidad a los estudiantes	Una semestral	Directores de programa
	Acompañamiento Bienestar Universitario	Fortalecer los procesos de remisión y seguimiento de las situaciones que presentan los estudiantes, que deben ser remitidos a Bienestar Universitario. Se han realizado remisiones a: apoyos de alimentación, transporte, fotocopias o materiales, asesoría psicológica, asesoría familiar, orientación profesional, consulta médica	Según necesidad de los estudiantes	Bienestar Universitario, tutores, consejero
	Prueba de caracterización	Contar con un diagnóstico que permitirá a las diferentes instancias de la universidad conocer aspectos personales, familiares, demográficos, socioeconómicos, psicosociales, de salud y académicos de los estudiantes, como recurso importante para orientar acciones institucionales que respondan a su realidad y necesidades	Una al inicio de cada semestre	Coordinadora de tutorías, Bienestar Universitario, tutores, consejero

Fuente: Elaboración propia con base en el histórico de actividades establecidas por la universidad y la ESCEAN.

- Información disponible en la ciudad sobre instituciones de apoyo, especialmente aquellas que ofrezcan becas
- Encuentros entre tutores para compartir experiencias y prácticas
- Cualificación docente: con cursos como el de Primeros auxilios psicológicos
- Guías para el registro de cada encuentro de tutoría, que recoge los aspectos esenciales tratados en la reunión individual, relacionados con el alumno en los ámbitos personal, familiar y académico
- Monitorías
- Talleres diseñados por Bienestar Universitario

Como tutores, también enfrentamos múltiples desafíos, que nos retan a buscar apoyo en otros tutores y en otras unidades académicas, para tratar de dar el mejor apoyo posible a los alumnos. Entre estos desafíos podemos citar:

- Casos que escapan a nuestra posibilidad de guía en asuntos psicológicos especializados
- Imposibilidad de resolver asuntos económicos del alumno y sus familias
- Crisis agudas en relación con estructuras familiares
- Casos especiales de exceso de recursos económicos en algunos estudiantes, pero ausencia tanto de acompañamiento como de vínculos afectivos funcionales en su estructura familiar
- Casos especiales que permiten intuir algunas patologías o situaciones psicológicas especiales, como depresión, ansiedad, traumas, entre otras.

Lecciones aprendidas

Descripción del impacto en estudiantes y en los docentes tutores

La acción tutorial, desde la perspectiva de la profesión o disciplina en la que los estudiantes se están formando (Tabla 2), contribuye significativa-

mente a su desarrollo educativo y profesional. Al favorecer los procesos de madurez vocacional, las tutorías buscan que los estudiantes tengan un mejor conocimiento de sí mismos, preparándolos para ser miembros activos de la sociedad. Además, se fortalecen en ellos algunas de las capacidades que son demandadas en el ámbito empresarial, como pensar, convivir, tomar decisiones y mejorar como persona.

Dentro de las lecciones aprendidas en el proceso de tutoría, que permitirían mejorar su eficacia e impacto, se destacan diversos aspectos relacionados con los tutores, consejeros y aliados estratégicos, como Bienestar Institucional, los cuales se presentan en la Tabla 3.

Sugerencias para mejorar el proceso de tutorías y consejería

- Continuar con la realización de conferencias que ayuden a la formación de los tutores, como una estrategia efectiva para mejorar el desarrollo y los alcances de la tutoría. Conferencias por ejemplo sobre metodologías de enseñanza y técnicas de apoyo emocional.
- Debido a que las tutorías se realizan con los estudiantes en el primer semestre académico, no siempre se vuelve a tener un relacionamiento formal ni se hace un seguimiento específico al desarrollo de sus procesos, por lo tanto, sería conveniente una mayor articulación entre los procesos de tutoría y consejería, para implementar mecanismos que permitan continuar con el apoyo, principalmente a los estudiantes que presenten necesidades especiales.
- Se deberían enviar a las escuelas estadísticas que nos permitan evaluar el impacto de las tutorías, para realizar ajustes a los procesos según sea necesario. Sería de interés conocer, por ejemplo, el número de estudiantes remitidos a Bienestar Institucional y las causas de dichas remisiones, así como el número de estudiantes que recibieron apoyo económico y qué tipo de ayuda se les otorgó, la cantidad de estudiantes que iniciaron su plan de estudios y cuántos lograron finalizar, y los principales temas de consulta de los estudiantes, entre otros aspectos.

La tutoría y la consejería: experiencias formadoras que transforman a estudiantes y docentes

Tabla 2. La acción tutorial en la perspectiva de la profesión

Capacidad que necesita un profesional	Tutoría	
	Atención en	Apoyo en
Pensar: aprender a adquirir información de forma organizada y precisa	Mejorar la capacidad de aprendizaje del estudiante	<ul style="list-style-type: none"> -Consolidar estrategias de aprendizaje y metodologías -Enseñar técnicas de estudio para adquirir el aprendizaje de forma más eficiente -Generar buenos hábitos de trabajo y de estudio
Convivir: habilidades de diálogo, respeto y convivencia	Habilidades sociales de los estudiantes (diálogo, resolución de conflictos, de presentación). Capacidad para expresar sentimientos, hacer frente a una agresión y pedir disculpas	<ul style="list-style-type: none"> -Adaptación del estudiante al medio universitario -Crear oportunidades para que el estudiante interactúe con otros compañeros -Ofrecerle herramientas para mejorar sus habilidades de comunicación, por ejemplo, talleres de habilidades sociales -Promover la inteligencia emocional
Ser persona: personas responsables y activas que forman parte de una sociedad del futuro	Desarrollo integral del estudiante, autoconcepto y autoestima	<ul style="list-style-type: none"> -Talleres para mejorar la valoración de los estudiantes -Motivación -Fomentar la autoconfianza
Tomar decisiones	Capacidad del estudiante para elegir entre diferentes opciones o formas posibles de resolver diferentes situaciones	<ul style="list-style-type: none"> -Entender las necesidades del estudiante -Enseñarle a identificar sus opciones -Fomentar el pensamiento crítico

Fuente: Vélez-Evans (2024) a partir de Morales (2010).

Tabla 3. Lecciones aprendidas por actores clave que permitirían mejorar la eficacia e impacto de la tutoría y la consejería

<ul style="list-style-type: none"> • Mantener un alto nivel de empatía y paciencia • Crear un clima de confianza con el estudiante que favorezca una buena comunicación • Comprender las motivaciones de los estudiantes frente al programa que están realizando • Conocer el potencial de aprendizaje de los estudiantes • Ser objetivo, sistemático y constante con el seguimiento y retroalimentación de los estudiantes • Inducir procesos de reflexión en el estudiante • Ser un motivador 	<p>Tutor</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Mejorar las propias habilidades para la resolución de problemas • Conocer los protocolos de Bienestar Universitario para la remisión de estudiantes • Programar con tiempo prudencial las tutorías individuales y grupales con los estudiantes • Aprender a situarse en el lugar del estudiante y a ser paciente con su ritmo de aprendizaje • Desarrollar habilidades para enfrentar situaciones que requieren soluciones creativas • Capacitarse en el manejo adecuado de la plataforma para la sistematización de información de tutorías-Adviser • Conocer muy bien el programa académico que está cursando el estudiante para dar buena asesoría académica
<ul style="list-style-type: none"> • Apoyar las estrategias diseñadas por las escuelas para dar respuesta a las problemáticas detectadas • Divulgación del programa con estrategias voz a voz cada semestre en los cursos, para que los alumnos aprovechen el espacio de consejería • Videos de visibilidad sobre la consejería y publicación en redes 	<p>Consejero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Programar charlas sobre habilidades blandas para que los estudiantes a partir del segundo semestre participen • Aportar informes al final del semestre sobre los resultados de la consejería, para retroalimentar y mejorar los diferentes proyectos institucionales
<ul style="list-style-type: none"> • Aprovechar al máximo el apoyo de Bienestar Institucional como aliado estratégico para programas sobre salud, culturales, artísticos, recreativos, deportivos, de desarrollo y compromiso social, que permiten a las y los estudiantes fortalecer su formación humanística, como clave exitosa para su desempeño profesional 	<p>Bienestar Institucional</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aprovechar las asesorías individuales que brinda Bienestar Universitario a los alumnos y a sus familias para la adaptación a la vida universitaria, así como para abordar situaciones emocionales, relacionales y académicas que estén afectando el bienestar integral

Fuente: Elaboración propia.

- Comparar el proceso de tutoría presencial y virtual puede ser una estrategia interesante para analizar qué enfoque tiene un mayor impacto en el desempeño de los participantes. Comprender las diferencias puede proporcionar información clave.

Conclusiones

Descripción del impacto de las tutorías y consejerías en los docentes

- Nuestro rol como tutoras ha generado profundas transformaciones en nuestra labor docente, impactando diversos campos de nuestro ser y quehacer:
- Se ha fortalecido en nosotras un profundo sentido de sensibilidad y responsabilidad social frente a nuestros estudiantes, ya que, al conocer sus historias de vida y sus visiones sobre sí mismos, sobre sus familias, sobre la universidad y sobre el programa elegido, nos vemos confrontadas frente a esas realidades y frente a la necesidad de servir de puente entre ellos y las situaciones que afrontan, para ayudarles a transitar hacia un mejor proceso de adaptación y superación de su realidad.
- Nos hemos visto retadas a mejorar nuestras habilidades interpersonales, dado que la interacción constante con los estudiantes exige el despliegue de habilidades de comunicación, empatía y resolución de conflictos.
- Hemos requerido un proceso de actualización continua, ya que la tutoría exige estar al tanto de nuevas metodologías y enfoques educativos, promoviendo el aprendizaje continuo.
- Hemos mejorado nuestro propio proceso formativo mediante cualificaciones específicas muy útiles para el desarrollo de las tutorías, tales como cursos de Primeros Auxilios Sicológicos y Prevención y Manejo de las Adicciones, los cuales son impartidos por docentes de la universidad en su programa de Cualificación Docente.

- Hemos desarrollado redes de contactos. Al establecer relaciones con estudiantes y colegas, hemos generado colaboraciones con otras áreas de la universidad en pro del bienestar y mejor acompañamiento a los estudiantes.
- Resignificación del impacto de nuestra labor como docentes, ya que el mayor logro en el desempeño de la labor tutorial es la satisfacción profesional que se experimenta al presenciar el progreso de los estudiantes. Es altamente gratificante saber que, a través de nuestro acompañamiento, hemos aportado a despejar los obstáculos en el camino de nuestros alumnos hacia la consecución de sus metas de formación.

Por todos estos impactos que hemos experimentado desde la experiencia tutorial, invitamos a nuestros colegas a unirse a esta hermosa labor como tutores y consejeros, teniendo en cuenta que su participación es fundamental para fomentar un entorno mediador, educativo inclusivo y solidario. Los docentes que deseen formar parte de este equipo deberán inspirar confianza en los estudiantes mediante la empatía, la comprensión y la capacidad de motivación. Además, deben estar orientados al desarrollo integral de los estudiantes, manteniendo una actitud positiva que facilite el éxito académico y personal de los alumnos.

Referencias

- Gartner, M. y Gallego, C. (2021, 17 de abril). *¿Es la permanencia estudiantil un asunto de calidad educativa? Políticas nacionales y gestión institucional para reducir el abandono.*
- Harvard College. (s. f.). *Advising.* <https://college.harvard.edu/academics/advising>
- Ministerio de Educación Nacional. (2021, 5 de marzo). *Estadísticas de Deserción.* https://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-article-357549.html?_noredirect=1#:~:text=Para%20el%20a%C3%B1o%202018%2C%20la,profesionales%20en%2017%2C41%25?
- Montoya-Vélez, M. E. (2021). Estrategias para la disminución de la deserción estudiantil universitaria en la Escuela de Economía, Administración y Negocios de la Universidad Pontificia Bolivariana-Campus Medellín.

- Morales, A. B. (2010). La acción tutorial en Educación. *Hekademos. Revista Educativa Digital*, (7), 95-114. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3745701>
- Suárez, N. y Díaz, L. (2015). Estrés académico, deserción y estrategias de retención de estudiantes en la educación superior. *Revista de Salud Pública*, 17(2), 300-313. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642015000200013
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2019, 18 de octubre). *Reglamento Estudiantil de Pregrado*. <https://gconocimiento.upb.edu.co/gesdoc/Informacin%20Institucional/Reglamento%20Estudiantes%20Pregrado.pdf>
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2022a). Orientaciones para el desarrollo de las tutorías en los Programas de pregrado de la UPB. Sistema de Acompañamiento a la Formación Integral (SAFI). S.F. Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, 2022.
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2022b). Orientaciones para el desarrollo de las consejerías en los Programas de pregrado de la UPB. Sistema de Acompañamiento a la Formación Integral (SAFI). S.F. Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, 2022.
- Velázquez, Y. y González, M. (2017). Factores asociados a la permanencia de estudiantes universitarios: caso UAMM-UAT. *Revista De La Educación Superior*, 46(184), 117-138. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.11.003>

Cuando el estudiante se convierte en pregunta. La consejería: un acto de leer entre líneas y cocrear

Facultad de Psicología, sede central, Escuela de Ciencias Sociales

Laura Isaza Valencia¹

Introducción

Por mi formación profesional, mi experiencia laboral y mis apuestas investigativas llegué a creer, en un momento de mi trayectoria como docente, que ya sabía todo aquello que debía saber en los ámbitos pedagógico y

1 Licenciada en Pedagogía Infantil y psicóloga. Maestría en Psicología y Doctorado en Humanidades y Artes mención ciencias de la educación. Docente y formadora en psicología educativa, psicopedagogía y formación investigativa. Se ha desempeñado como consejera de la Facultad de Psicología en diferentes periodos, desde 2019-10 hasta 2024-10. A partir del título "Cuando el estudiante se convierte pregunta. La consejería un acto de leer entre líneas y cocrear" se propone construir una narrativa centrada en dar cuenta de su experiencia como consejera, las transformaciones que este rol ha significado para su práctica docente y cómo los obstáculos que surgieron al desempeñar sus funciones posibilitaron un trabajo colaborativo, cercano y directo con los estudiantes, a partir del proyecto Hilando voces. La pregunta sobre lo que ha significado, en su trayectoria personal y en su historia de vida, haber sido consejera resultó ser la excusa para escribir en torno a los desafíos, retos y aprendizajes que trajo consigo desempeñarse como consejera de la Facultad de Psicología. Correo electrónico: laura.isazava@upb.edu.co.

formativo, y que las propuestas que ofrecía cada semestre a los estudiantes estaban dadas y eran suficientes. Fue en el 2019, cuando me asignaron la tarea de ser consejera de la Facultad de Psicología, que me encontré con un *no saber* permeado por la brecha generacional y el protagonismo de las subjetividades de los estudiantes sobre sus procesos académicos. Fue en este punto en el que inicié un proceso de búsqueda que me permitió un nuevo modo de relacionamiento con los estudiantes, al crear puentes con sus historias e hilar sus procesos académicos con sus trayectorias de vida, experiencias sociales y cotidianidades.

La consejería me llevó a pensar sobre aquello que los estudiantes no expresaban de forma explícita en las clases, que requería descubrir un sentido oculto. Es en este punto *cuando el estudiante se convierte pregunta* para mí. Con esto me refiero a que cada situación presentada con los estudiantes se convirtió en un ejercicio de preguntarme quién es cada estudiante, e ir más allá de sus acciones y verbalizaciones en las clases. Me interesaba ir más allá de aquello que los docentes nombraban como malestar o preocupación, expresado en frases como: “Ese muchacho siempre llega tarde”, “Lleva semanas la estudiante sin asistir a las clases”, “Nuevamente el estudiante va reprobando el curso”, “Ya no sé qué más inventar, la estudiante nada que logra entender el tema”, “No puedo más con esas excusas que el estudiante lleva a clase, justo cuando debe dar cuenta de las evaluaciones”, “Me sospecho que ese estudiante tiene algo, no sé qué, pero lo tiene”. Cada descripción que los docentes me hacían de un estudiante y cada asesoría que brindaban me generaba preguntas por su historia, sus vivencias, su potencial, sus barreras y sus necesidades. Me fui movilizandohacia un ejercicio de traspasar lo que a simple vista era perceptible, para identificar junto con el estudiante las génesis de esas situaciones y los apoyos necesarios para solucionarlas.

Como expresión explícita, y en un sentido tangible, la explicación rápida e inmediata que daban los estudiantes que llegaban a la consejería se materializaba en afirmaciones como falta de compromiso, desmotivación, ausencia de hábitos de estudio, entre otras; explicaciones que no eran suficientes. Fue en este punto donde entendí que yo no estaba *leyendo entre líneas*, estaba dejando por fuera asuntos de las trayectorias y experiencias

que hacían parte de la historia de cada estudiante. Utilizo la expresión *leer entre líneas* porque se suele acudir a esta cuando debemos deducir algo que no se está diciendo de forma explícita y debemos descubrir un sentido oculto. Y para mí cada asesoría de consejería se convirtió en un ejercicio de *leer entre líneas* lo que representaba para cada estudiante definirse como tal, serlo y estar en la universidad.

Los primeros encuentros de asesoría me invitaron a *leer entre líneas* los modos de relacionarse de los estudiantes con su proceso formativo. Cada encuentro se convirtió en un espacio de conversación que intencionalmente se distanciaba de “lo que no hacían bien” o “que no lograban”, acercándose cada vez más a “lo que podían” y “lo que querían”. Es decir, las asesorías pasaron de enfocarse en el déficit a centrarse en el potencial.

Como consejera comprendí que detrás del estudiante que se *convierte pregunta* había una subjetividad configurando nuevos modos de estar en el escenario universitario. Muchos de los estudiantes no habían logrado ver las clases como un proceso de creación y transformación, un encuentro con el otro y un modo de compartir. Y esto se debía a cómo inició ese encuentro con la universidad, el modo en que se les abrió la puerta significó para algunos un tropiezo, en vez de una posibilidad. En muchas de las biografías de los estudiantes se hacía explícito que la universidad era un aprendizaje por obligación carente de sentido. La consejería resultó en algunos casos un apoyo para construir esos modos particulares de seguir construyendo los sentidos de estar en la universidad. Por lo anterior, fui descubriendo con la consejería que mi acción no estaba solo en recibir al estudiante y activar la ruta o apoyos, sino en generar una pausa para ver, sentir, oír, percibir y aprehender cada experiencia, y acompañar la construcción de apoyos con un énfasis en la autogestión por parte de cada estudiante.

Contextualización

Fue en el 2020 que la pandemia introdujo otros cuestionamientos a la labor de la consejería. Con el confinamiento y distanciamiento social me surgieron preguntas como: ¿puedo yo abrir una puerta distinta? Una puerta

donde estar en la universidad es un modo de compartir y de creación aun en la distancia; ¿cómo construir espacios y tiempos para encontrar respuestas a estos estudiantes que se vuelven pregunta cuando el cuerpo y su imagen no se hace presente? ¿Cómo seguir leyendo entre líneas a través de las pantallas? ¿Cómo posibilitar una experiencia amplia y diversa para que cada estudiante continúe su vínculo con la universidad?

Reflexionar acerca de los procesos psico-académicos y proponer acciones de atención, promoción y prevención sobre salud mental en el contexto de pandemia me llevó a pensarme como consejera de acciones para la población de estudiantes de la facultad, no solo individuales sino también grupales. De ahí que esos estudiantes que se convirtieron pregunta me llevaron a desarrollar estrategias que permitieron *leer entre líneas* sus vivencias, mediante la construcción de espacios de encuentro y dinámicas colaborativas.

Con la pandemia, los procesos académicos y de socialización en los escenarios de educación superior se transformaron, los docentes tuvimos que cambiar las prácticas pedagógicas por nuevas formas de interacción enseñanza-aprendizaje mediadas por la virtualidad. Por su parte, los estudiantes incorporaron rutinas y conductas antes no exploradas. Estos cambios afectaron la salud mental, provocando ansiedad y depresión (Lee, 2020). Igualmente, generaron nuevos modos de aprender (Cobo-Rendón et al., 2020), experimentar la educación (Regmi y Jones, 2020) e interactuar (Rosario-Rodríguez et al., 2020). Lo anterior provocó en mí que cada estudiante, presente o ausente en las clases, se volviera pregunta y me exigiera un mayor detenimiento en esa lectura entre líneas, donde la fragilidad de la condición humana se hizo evidente y el vínculo se transformó. En este punto la estrategia como consejera fue trabajar de manera más cercana con los docentes, estando atentos en cada clase a las ausencias, al seguimiento académico, sobre todo, a abrir espacios en las clases para conversar, y así permitir con los estudiantes momentos de conexión y refugio.

Con el retorno a la presencialidad se generaron diversos cambios en la población estudiantil, tanto físicos como emocionales, que repercutieron en su salud mental, el desempeño académico y la permanencia. En palabras de Miranda (2021), regresar a la presencialidad marcó un escenario problemático, por las implicaciones que produjo cerrar los establecimientos

educativos, limitar el encuentro y aprender de otros modos. Por esto, el retorno exigió acompañar desde un enfoque de bienestar biopsicosocial a los estudiantes para enfrentar una nueva normalidad.

Como consejera identifiqué nuevos desafíos en el retorno, la asesoría individual no era suficiente y no tenía suficiente impacto. Por esta razón, me propuse construir acciones académico-investigativas y colaborativas con los mismos estudiantes de la facultad, principalmente con los que estaban realizando sus prácticas en el Grupo de Investigación Emoción, Cognición y Comportamiento (ECCO). Por medio de ejercicios investigativos y mesas de trabajo directo con los estudiantes fue posible identificar las realidades académicas que presentaban y proponer las formas de acompañamiento que requerían.

Los resultados de este ejercicio con los estudiantes dieron paso a la creación del proyecto Hilando voces. Esta propuesta colaborativa, diseñada por estudiantes y para estudiantes, se centró en recuperar, a partir de su propia voz, los significados y experiencias alrededor de la condición estudiantil, para identificar factores institucionales, sociales o personales que afectaban o favorecían la salud mental, los procesos académicos y la permanencia, y así construir acciones conjuntas que permitieran la atención, prevención y promoción.

El proyecto Hilando voces surgió ante la necesidad de reconocer en el espacio de la consejería el carácter heterogéneo de los estudiantes de la facultad y lo crucial que resultaba esto para responder a los desafíos que emergieron con la pandemia y postpandemia. Este reconocimiento dio paso a la creación de acciones orientadas a promover una cultura de bienestar, permanencia y educación inclusiva, lo que posibilitó derribar barreras que afectaban el bienestar integral de los estudiantes y atender situaciones que obstaculizaban el equilibrio o respuestas a las demandas académicas.

Como consejera, me propuse promover acciones creadas por pares y para pares, como la estrategia para responder a los estudiantes que seguían siendo pregunta para mí, donde era necesario *leer entre líneas* sus actuaciones. Sin duda, los estudiantes en prácticas, como pares gestores y mentores de un compañero, fueron el medio para derribar las barreras en la comunicación estudiante-universidad, estudiante-facultad, estudiante-docente

y estudiante-consejero. Las conversaciones entre pares naturalizaron las vivencias y permitieron comprender las experiencias compartidas en torno a los desafíos de la pandemia, el retorno y la importancia de encontrar soluciones en colectivo. En el 2021 estas acciones se ampliaron con el ingreso de más practicantes, estudiantes del Fondo EPM y monitores. De esta manera, se conformó un grupo de estudiantes dispuestos a asumir un papel activo dentro de la comunidad y establecer relaciones con sus pares, favoreciendo el bienestar de la colectividad.

Esta iniciativa propendió por crear un espacio que permitiera el reconocimiento de los sentidos construidos por los estudiantes en sus trayectorias académicas, desde un reconocimiento de la diferencia. Esta propuesta colaborativa se centró en recuperar, a partir de la voz de los estudiantes, los significados de la condición estudiantil, con el fin de priorizar aspectos como la vinculación con el entorno, el modo de construir y apropiarse de rutinas cotidianas, el vínculo con el conocimiento, los modos de sociabilidad, las formas de la amistad, etc. Acceder al relato de la experiencia de los estudiantes favoreció una aproximación a la vida cotidiana, a las formas de sociabilidad, a la sensibilidad, a los afectos, a los modos de la tradición selectiva, a los procesos de identificación, a los aprendizajes pedagógicos y culturales de los estudiantes, y, en conjunto, a esos posibles factores institucionales, académicos, sociales, culturales, económicos, familiares y personales que afectaban o favorecían la permanencia, el desempeño académico y el bienestar. Estos encuentros con los estudiantes permitieron responder sus preguntas y construir desde la consejería acciones integrales para su desarrollo en la facultad.

De esta manera, la consejería dejó de ser un espacio solitario y una acción individual, para convertirse en un espacio enriquecido por las interacciones permanentes del colectivo estudiantil.

Objetivos y metodología

El proyecto Hilando voces tuvo como objetivo general construir un espacio de diálogo con los estudiantes que permitiera la promoción de la salud mental, la permanencia y el buen desempeño académico, la prevención de

Cuando el estudiante se convierte en pregunta. La consejería:
un acto de leer entre líneas y cocrear

problemáticas y la construcción de posibles propuestas de atención integral. Para lograr este objetivo, propusimos, desde la consejería, una metodología colaborativa, en conjunto con los estudiantes y docentes que se motivaron con la iniciativa, centrada en recuperar los significados sobre la condición estudiantil a partir de la palabra de los estudiantes. El proyecto se desarrolló en tres pasos:

- **Reconocer:** un momento dedicado a identificar quiénes son los estudiantes de la facultad y conocer sus particularidades etarias, personales, familiares, académicas, sociales, culturales y económicas. Así mismo, sus modos de sociabilidad académica, estudiantil e institucional. Esto lo realizamos por medio de encuestas, grupos focales y entrevistas semiestructuradas.
- **Identificar:** un momento para reconocer tanto los factores de riesgo que afectan la salud mental, la permanencia y los procesos académicos de los estudiantes, como los factores protectores que los favorecen, así como aquellos aspectos asociados a la salud mental, la permanencia y los procesos académicos. Esto a través de mesas de trabajo con tópicos sugeridos y definidos por los estudiantes.
- **Cocreación:** un momento para construir propuestas que promuevan la salud mental, la permanencia y los procesos académicos de los estudiantes, así como estrategias para prevenir problemas que los afecten y acciones de atención a estos aspectos.

Resultados y evaluación

El proyecto Hilando Voces se gestó durante el 2021-20 y el 2022-10, durante el retorno a la presencialidad en tiempos de pandemia, a partir de la generación de acciones de investigación e intervención como consejera, con el apoyo de los practicantes de psicología. Los acercamientos con los estudiantes dieron como resultado una caracterización de los diferentes factores que se han visto afectados en el retorno a la presencialidad, siendo conglomerados en tres categorías (ver Tabla 1).

Tabla 1. Riesgos identificados

Psicosociales	Económicos	Académicos
1. Respuestas asociadas al estrés	1. Disminución o ausencia de ingresos económicos (estudiantes trabajadores con pérdida de empleo o suspensión de contratos laborales)	1. Baja motivación
2. Respuestas asociadas a la ansiedad		2. Estilo de aprendizaje dependiente (ausencia o bajos repertorios de aprendizaje autónomo)
3. Respuestas emocionales (miedo, tristeza, enojo)		3. Ausencia de hábitos de estudio o hábitos incongruentes para el retorno
4. Alteración de las rutinas (sueño, alimentación, estudio, ocio, etc.)		4. Dificultades en el manejo del tiempo
5. Conflictos familiares		5. Bajo desempeño académico durante el semestre
6. Dificultades experimentadas por estudiantes foráneos (ausencia de red de apoyo)		6. Bajo desempeño académico en la transición a la presencialidad
7. Síntomas respiratorios (estudiante o familiar)		7. Deserción en algunos cursos o en todos ellos
8. Dificultad de retorno a sus ciudades de origen		8. Cancelaciones, reingresos y aplazamientos
		9. Orientación vocacional

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de esta acción diagnóstica dieron paso a pensar que la adaptación del estudiante a la vida universitaria en el retorno a la presencialidad implicaba hablar de salud mental. La creación de espacios para hablar sobre este aspecto incrementó la posibilidad de permanencia en la universidad. Aquí la permanencia se entiende como el proceso vivido por el estudiante desde su ingreso, a lo largo del programa y hasta su culminación en un tiempo determinado, teniendo en cuenta factores adicionales como el establecimiento de relaciones sociales, su historia académica, su situación socioeconómica y la capacidad de adaptación (Velásquez et al., 2011).

Las mesas de trabajo realizadas una vez al mes posibilitaron comprender algunos aspectos sociales, económicos, familiares, emocionales o situacionales que afectaron directamente el desempeño académico y el bienestar

integral del estudiante. Igualmente, identificamos que, para resolver sus problemas personales o académicos durante su trayectoria académica, los estudiantes utilizaron más su red social personal que los servicios universitarios. Estas mesas y el acercamiento a la consejería fueron un medio para retomar conceptos de confianza y capital social con la universidad y sus apoyos integrales. Las acciones de Hilando voces se orientaron cada vez más hacia una acción educativa intencionada que se fundamentó en la cercanía, en donde el objetivo principal era potenciar las capacidades del estudiante, de tal manera que pudiera construir y moldear sus procesos.

Los espacios de cocreación facilitaron el desarrollo de algunas estrategias de acompañamiento que sirvieran como complemento a la oferta de las rutas institucionales del SAFI. Entrás las acciones realizadas están:

- Espacios de sensibilización sobre la cultura de acompañamiento en los diversos actores institucionales de la Facultad de Psicología.
- Estrategia de visualización de las rutas de apoyo de manera sistematizada.
- Talleres orientados a incentivar en los estudiantes la creación de un sentido de corresponsabilidad en el acompañamiento, reconociendo que es un tema subjetivo que implica una buena comunicación con el otro para comprenderlo o hacerse comprender.
- Conversatorios en torno a la construcción de una cultura de acompañamiento entre los diferentes actores de la facultad. Se pueden fortalecer las apuestas de la facultad por brindar una formación integral.

Lecciones aprendidas

Los docentes que trabajamos como consejeros hacemos parte de una cultura de acompañamiento. Al ser el enlace con la facultad y las acciones de acompañamiento integral de la universidad, podemos, desde nuestras actuaciones y propuestas, crear puentes que conecten al estudiante con sus vivencias y su estar en la universidad. Podemos, desde un trabajo articulado con todos los actores de la comunidad educativa, hilar voces y crear acciones pertinentes y viables.

Conclusión

La posibilidad de permitir que en mi rol como consejera cada estudiante que acompañaba se volviera pregunta y enfocar mi actuar en *leer entre líneas* para comprender con él la génesis de las situaciones y sus posibles soluciones, me permitió darme cuenta del valor del par para los estudiantes. De ahí que destine los tiempos de la consejería a pensar en un proyecto donde los estudiantes mismos propongan la manera en que desean ser acompañados. El acercamiento a los estudiantes en mi rol como consejera buscó promover el autorreconocimiento, entendido como la capacidad de reconocer la necesidad de la presencia del otro en momentos de dificultad. Y que ese otro fuera el par posibilitó aún más reconocer las barreras y el diseño de los apoyos.

Referencias

- Cobo-Rendón, R., Vega-Valenzuela, A. y García-Álvarez, D. (2020). Consideraciones institucionales sobre la Salud Mental en estudiantes universitarios durante la pandemia de Covid-19. *CienciaAmérica. Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 9(Extra 2), 277-284.
- Lee, J. (2020). Mental Health Effects of School Closures during COVID-19. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 4(6), 421.
- Miranda, F. (2021, 3 de febrero). El regreso a las aulas. *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/opinion/editorial/el-regreso-a-las-aulas-carta-del-director-editorial-548820>
- Regmi, K. y Jones, L. (2020). Systematic Review of the Factors –Enablers and Barriers– Affecting E-Learning in Health Sciences Education. *BMC Medical Education*, 20(1), Article Number 91.
- Rosario-Rodríguez, A., González-Rivera, J. A., Cruz-Santos, A., & Rodríguez-Ríos, L. (2020). Demandas tecnológicas, académicas y psicológicas en estudiantes universitarios durante la pandemia por COVID-19. *Revista Caribeña de Psicología*, 4(2), 176-185. <https://doi.org/10.37226/rcp.v4i2.4915>

Cuando el estudiante se convierte en pregunta. La consejería:
un acto de leer entre líneas y cocrear

Velásquez, M., Posada, M., Gómez, D. N., López, N., Vallejo, F., Ramírez, P. A., Hernández, C. y Vallejo, A. (2011, del 17 al 18 de noviembre). Acciones para favorecer la permanencia. Universidad de Antioquia. 2011. Colombia [conferencia]. *Primera Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en la Educación Superior*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Nicaragua. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/issue/view/62>

El arte de conversar: sistematización de nuestra experiencia como tutoras y consejeras

Facultad de Trabajo Social, sede central

Silvia María Castañeda Rivillas¹
Isabel Álvarez Posada²

-
- 1 Trabajadora social, especialista en Dolor y Cuidado Paliativo y magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Se desempeña como docente y directora de la Facultad de Trabajo Social de la UPB. Ha dedicado gran parte de su vida a contribuir con el bienestar de las personas y las familias en condiciones de vulnerabilidad, desde la convicción del valor incalculable de la dignidad humana y las posibilidades de alcanzar una vida plena. Cree en el trabajo colaborativo, la inteligencia social, la solidaridad como fuerza inagotable para el cambio y la educación como fuente de la transformación humana. Tiene experiencia profesional en el sector de la salud como directora del Departamento de Trabajo Social del Hospital Pablo Tobón Uribe, y en el sector solidario como directora ejecutiva de la Fundación Mónica Uribe Por Amor y la Fundación Milagros de Vida de la UPB. Ha participado en proyectos investigativos en el campo de la formación disciplinar del trabajo social, y en temas de familia y cuidado neonatal. Correo electrónico: silvia.castaneda@upb.edu.co.
 - 2 Trabajadora social, especialista en Familia y magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Se desempeña como docente de la Facultad de Trabajo Social de la UPB, en donde coordina el área de prácticas y asume el rol de consejera. Cree en la transformación social y apuesta por ella a partir de los procesos formativos y educativos en pro del fortalecimiento personal, y en mejorar las condiciones de vida de las personas que acompaña en su ejercicio profesional. Tiene experiencia en el área de bienestar laboral, Bienestar Universitario, trabajo con diversos grupos poblacionales, y apoyo en programas y proyectos relacionados con el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad. Ha participado en proyectos de investigación en temas de familia, como pareja y relaciones fraternas. Sus temas de interés y de profundización como profesional son: prácticas profesionales, acompañamiento integral a los estudiantes, liderazgo desde la felicidad, cuentoterapia, duelos y pérdidas, sentido y propósito de vida (ikigai), familia y animales de compañía. Correo electrónico: isabel.alvarez@upb.edu.co.

Introducción

El presente texto tiene como principal propósito compartir la experiencia desde nuestros roles de tutoras y consejeras, los cuales hemos asumido con compromiso y pasión durante varios años, por lo que podría inspirar a otros(as) docentes a embarcarse en esta gran aventura y descubrir y fortalecer sus bondades a nivel personal, en pro de continuar reflexionando y enriqueciendo su quehacer como docente y formador(a).

Soy Silvia María Castañeda Rivillas, Trabajadora Social, especialista en Dolor y Cuidado Ppaliativo y magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Inicié mi carrera docente en 1998 en la Facultad de Trabajo Social, cuando mis profesoras y la directora de ese momento me inspiraron y me dieron la oportunidad de acompañar la formación en una profesión que respeto y amo profundamente.

De mis profesoras y profesores de la facultad recibí un valioso legado, el compromiso con la dignidad humana, la firme convicción de que las personas podemos cambiar y construir nuevas historias, la capacidad de escuchar y tener siempre tiempo para la conversación que transforma. Precisamente, mi formación posgradual tuvo el propósito de afinar mi apertura al diálogo, la escucha, el acompañamiento, la construcción de nuevos relatos, el giro en la mirada y la siembra de esperanza en contextos de alta vulnerabilidad y situaciones límite de la vida.

Soy Isabel Álvarez Posada, Trabajadora Social, especialista en Familia y magíster en Terapia Familiar. Toda mi formación profesional la he realizado también en la UPB. La docencia, a la que aspiraba desde mis años como estudiante, siempre la he asumido con gran alegría y vocación, puesto que mi propósito de vida está vinculado con motivar, impulsar y potenciar las habilidades y capacidades de los demás, así como con acompañar para sanar y transformar. A lo largo de mi vida, me he dedicado a fortalecer mi formación a través de diversos cursos complementarios y experiencias que, además de brindarme herramientas para la intervención y apoyo a mis estudiantes, contribuyen a mi crecimiento personal, permitiéndome sanar y transitar mis procesos, así como afrontar los sucesos que vivido en cada etapa vital.

Ambas, hemos coincidido en una gran empatía hacia el ser humano, principalmente hacia los(as) jóvenes en sus procesos de transición y de búsqueda del sentido de vida, por lo que nos resulta de gran interés acompañarlos desde la alegría, la esperanza y el optimismo. Creemos en el cambio y en la fuerza que a veces yace escondida en cada persona, que precisa para activarse y potenciarse de paciencia, comprensión y amor. Estos sin duda, han sido elementos esenciales para desempeñarnos desde nuestros roles como consejeras y tutoras. Responsabilizarnos de nuestras propias historias y trabajar en nosotras mismas, además de fortalecernos a nivel personal, ha contribuido a la construcción de nuestro propio bienestar y nos ha permitido desarrollar habilidades y capacidades para abordar diversas problemáticas, principalmente desde la empatía y la comprensión de los desafíos que enfrentan a diario los(as) estudiantes. Lo anterior ha resultado confrontativo, en tanto nos ha llevado a reconocer nuestro recorrido vital y nuestra propia fragilidad. Si bien nos posicionamos desde nuestro rol de docentes y profesionales, lo que podría suponer una relación vertical, asumimos como esencia de nuestra labor la premisa de Carl Jung: “Conozca todas las teorías, domine todas las técnicas, pero al tocar un alma humana sea apenas otra alma humana”. Esta perspectiva nos ha permitido acompañar de una manera más sensible y efectiva, reconocernos como *seres humanos frente a otro ser humano*, atravesadas también por situaciones de dolor, por pérdidas, expectativas, angustias, miedos, ilusiones, y con una gran necesidad y deseo de ser escuchadas, comprendidas y no juzgadas.

Contextualización

Nuestras historias de vida atraviesan nuestro rol

Isabel Álvarez Posada reconoce que, al ingresar a la universidad, presentaba un factor de riesgo socio-familiar, ya que a sus 16 años su madre falleció, por lo que transitaba un duelo por esta significativa pérdida y su familia se

encontraba adaptándose a estas nuevas dinámicas haciendo importantes ajustes económicos.

Por su parte, Silvia, una estudiante foránea, proveniente de Santa Bárbara (Antioquia), no conocía la ciudad. Vivió en residencias estudiantiles y todo el tiempo permanecía en la universidad, en aquella época con poca oferta de actividades extracurriculares y sin apoyos económicos; sin embargo, es de resaltar el deseo de los(as) docentes de empatizar con dichas particularidades. Estas historias, sumadas a otros desafíos cotidianos, permitieron a Isabel y Silvia experimentar personalmente la necesidad de ser acompañadas de manera integral e identificar cómo todas las situaciones que afrontamos influyen de manera significativa en quienes somos y en cómo nos movemos en los contextos.

¿Cómo llegamos a ser tutoras y consejeras?

En el contexto laboral y desde nuestro rol como docentes nuestros líderes nos suelen asignar labores y responsabilidades que, en algunos casos, se ajustan a nuestras habilidades y capacidades; otras, en cambio, nos representan grandes retos, en tanto se nos dificultan o nos alejan de nuestros propósitos personales y profesionales. Y, si bien las asumimos con responsabilidad y compromiso, carecen de disfrute. En cambio, desempeñarnos como tutoras y consejeras ha sido durante varios años una de las tareas que más nos llena de satisfacción, en tanto nos fluye de manera natural y auténtica. En gran parte se lo atribuimos a nuestra formación como Trabajadoras Sociales y Terapeutas Familiares puesto que, desde un enfoque integral y sistémico, nos permite acompañar a los(as) jóvenes de manera más efectiva en su trayectoria educativa, con una sensibilidad especial para empatizar con sus situaciones y vivencias, y un compromiso firme para guiarlos en su adaptación a la vida universitaria, en la que pueden aparecer dificultades y desequilibrio en los ámbitos emocional, familiar, sentimental, vocacional, académico, económico, entre otros.

Un rol que se conecta con nuestro propósito de vida

Una de las primeras tareas que me fue encomendada (Isabel) al llegar como docente a la Facultad de Trabajo Social fue la de tutora, la cual asumí con gran alegría, puesto que el desempeñarme como trabajadora social en Bienestar Institucional de la UPB durante cuatro años, además de proporcionarme un alto conocimiento de los procesos, programas y beneficios que se ofrecen a la comunidad estudiantil, fortaleció mi capacidad de escucha. Una escucha deliberada e intencionada, con el propósito de que los(as) estudiantes pudieran expresar sus emociones y necesidades. A partir de 2020, cuando la pandemia por Covid-19 desencadenó significativas afectaciones de toda índole en la comunidad universitaria, se oficializó el rol de consejera en cada facultad, el cual me fue asignado por mi directora y recibí con entusiasmo. Realmente consideraba que esta tarea no me representaba algo distinto a lo que ya venía realizando con mis estudiantes, gracias a la cercanía y confianza que tenía con ellos, lo cual propiciaba que me confiaran sus preocupaciones y necesidades en busca de apoyo.

Silvia, por su parte, en su rol de directora de la facultad de Trabajo Social, asumió de manera constante el acompañamiento y la orientación de los(as) estudiantes, de manera especial a quienes ingresaron a primer semestre. En este sentido, el rol de tutora complementó su ejercicio profesional.

Estudiantes que descubren su propósito de vida

Cada semestre, las universidades reciben a jóvenes que han experimentado cambios significativos en sus vidas, los cuales pueden ser tanto personales como académicos, afectando no solo a ellos, sino también a la comunidad universitaria en general, la familia y la sociedad.

El paso por la universidad supone no solo la formación académica para optar por un determinado título profesional –el cual incluso no está definido para algunos(as) estudiantes y puede convertirse en una fuente de angustia y tensión–, sino también el crecer, madurar, transformarse y salir convertidos en adultos con capacidad para aportar a la transformación social y humana.

Optar por estudiar Trabajo Social refleja fuerza, valor, tenacidad y una firme convicción de superar adversidades y superarse a sí mismo(a). Como suelo decir en mi rol de consejera, “no puedo transformar en la sociedad, sino me permito transformarme a mí misma”. Y como tutora suelo decirles a los estudiantes: “les invito a reconocer que sus historias de vida los han traído hasta acá y el proceso educativo les permitirá descubrir su propósito”. Al respecto, es importante aclarar que el proceso educativo no solo se limita a la adquisición de conocimientos académicos, sino que también promueve la reflexión personal para darles sentido y significado a las experiencias de vida, incluso, resignificar aquellos sucesos poco gratos, atravesados por el dolor, para apreciarlos desde una perspectiva de crecimiento y aprendizaje. Allí surge el valor agregado de cada estudiante, reconociendo su ser único, su diversidad y sus trayectorias vitales, aportando a una educación inclusiva e intercultural.

Nuestros(as) estudiantes de Trabajo Social en Medellín y Putumayo, han cambiado de manera significativa en los últimos años. En primer lugar, es importante aclarar que la mayoría de ellos(as) provienen de estratos socioeconómicos 2 y 3, y realizan su matrícula por medio de Icetex, préstamos bancarios o mediante becas otorgadas por entidades públicas o privadas. Por lo anterior, es habitual que muchos(as) estudiantes enfrenten dificultades para gestionar sus propios recursos y cubrir gastos diarios como transporte y alimentación. Incluso, en algunos casos, las familias asumen estos gastos parcialmente, por esta razón requieren de apoyos por parte de la universidad.

Para los(as) estudiantes que provienen de otras regiones de Colombia, la adaptación a la vida universitaria puede ser un proceso desafiante, aunque también enriquecedor, en tanto deberán habituarse a una nueva cultura, condiciones climáticas, cambios en los hábitos alimenticios, crear nuevos círculos sociales, encontrar una vivienda digna, manejar su autonomía y aprender a administrar sus recursos económicos.

Adicionalmente, algunos manifiestan situaciones complejas al interior de su familia, situaciones asociadas a desempleo del padre o la madre, bajos ingresos económicos y poco acompañamiento de los padres. Esto lleva a los(as) estudiantes a tener que acudir a un trabajo luego de terminar sus

clases o a apoyarse en las ventas móviles estudiantiles. Así mismo, algunos de nuestros estudiantes provienen de contextos sociales de alto riesgo, permeados por violencias y vulnerabilidad

Otras de las características que presentan nuestros estudiantes, principalmente después de la pandemia, están asociadas a situaciones de salud mental, principalmente síntomas asociados a la depresión y la ansiedad. Muchos de ellos reciben acompañamiento de profesionales de psicología y psiquiatría; sin embargo, otros lamentablemente no reciben una respuesta oportuna debido a las fallas en el sistema de salud.

Las tensiones familiares, la separación de los padres, las rupturas amorosas, y los conflictos con sus pares, son otras de las principales situaciones que generan inestabilidad emocional en nuestros(as) estudiantes.

En un entorno de estudiantes diversos con situaciones importantes que atender, vale la pena resaltar que la Facultad de Trabajo Social cuenta con un clima de familiaridad, calidez y cercanía. Por ello, los docentes no nos limitamos a impartir clases, ni a transmitir conocimientos de forma colectiva, sino que nos interesa el bienestar de cada alumno(a) desde sus particularidades, por lo que procuramos estar atentas(os) a cualquier alarma que pueda representar un posible riesgo, como ausencias recurrentes a clase, alteraciones en el estado de ánimo, bajo rendimiento académico, estudiantes que se perciben apáticos(as) y aislados(as), entre otros.

Objetivos

Nuestro rol como tutoras y consejeras tiene como objetivo:

- Acompañar a los(as) estudiantes en su proceso de adaptación a la vida universitaria.
- Ofrecerle a los(as) estudiantes un espacio de escucha activo, incentivando la expresión de emociones y sentimientos.
- Orientar y remitir a los(as) estudiantes a las instancias correspondientes cuando necesiten apoyo económico, emocional, académico, psicológico, entre otros.

- Promover ambientes inclusivos y diversos en los grupos de clase, para fomentar la cohesión y el respeto entre los(as) estudiantes.

Acompañar a estudiantes universitarios de manera efectiva requiere una combinación de habilidades, conocimientos y actitudes específicas, y, sobre todo, precisa de un interés y deseo genuinos por encontrar alternativas creativas y recursivas que den respuesta a las diferentes situaciones que presentan nuestros estudiantes en su paso por la universidad, como de adaptación a la ciudad y al contexto educativo, dificultades económicas, académicas, familiares, emocionales, vocacionales, entre otras.

Este acompañamiento es posible gracias a que los(as) estudiantes establecen con nosotras una comunicación directa, o fueron remitidos(as) por alguno(a) de los(as) docentes del programa. Nuestro acompañamiento se fundamenta en la premisa de “no ver a una persona como un problema, sino a una persona que tiene un problema”. Así, incentivamos a los(as) estudiantes a moverse del lugar, a narrarse de otra manera, pensarse distinto y asumirse desde otro rol, con el fin de identificar posibilidades en medio de las adversidades.

¿Qué necesitas para ser tutor(a) y consejero(a)?

Para responder esta pregunta, hay que considerar la manera como, de acuerdo con el Proyecto Educativo Institucional (UPB, 2023), es reconocido(a) el/la docente: “Un mediador-tutor que inspira e incentiva en los estudiantes la construcción de capacidades humanas y de competencias para generar un proceso de formación y transformación de la persona, del saber y de la sociedad, y así propiciar una auténtica formación integral” (p. 18).

En lo que respecta al/a la docente tutor(a), es aquel o aquella designado(a) en cada programa para brindar un acompañamiento personalizado a los(as) estudiantes de primer semestre que inician su proceso académico. Por consiguiente, se sugiere que el/la tutor(a) sea un(a) docente de planta, con amplio conocimiento de los procesos de la universidad. El/la consejero(a), por su parte, se entiende como el/la docente adscrita a cada programa,

quien, a través de la atención y asesoría a los(as) estudiantes de todos los semestres académicos, identifica y clasifica señales de alertas tempranas, permitiendo establecer y coordinar estrategias y mecanismos orientados al fortalecimiento de acciones que contribuyan a reducir la deserción de los(as) estudiantes. Es así como el/la consejero(a) debe tener la capacidad de acompañar a los(as) estudiantes, reconociendo en ellos competencias, habilidades y aspectos a fortalecer. Su objetivo principal es gestionar estrategias que permitan un acompañamiento y apoyo integral a los estudiantes, de manera oportuna y personalizado.

Partiendo de lo anterior, desde nuestra experiencia personal consideramos que, para asumir nuestro rol de tutora y consejera, en primer lugar, debemos reconocernos como seres humanos; somos tan humanas como lo son nuestros(as) estudiantes, lo somos antes que nuestros títulos y, en esta justa medida, nos permitimos experimentar la vulnerabilidad. Esta experiencia la describe así la trabajadora social estadounidense Brené Brown (2016):

Sentir significa ser vulnerable. Creer que la vulnerabilidad equivale a debilidad es creer que sentir equivale a debilidad. Anular nuestra vida emocional por temor a pagar un precio demasiado alto es alejarse de lo que, precisamente, da sentido y propósito a la vida. (p. 29)

En la misma línea de sentir, Arambarri (2009) señala:

Reconocer que sientes es dar un gran paso, el primero para encontrarle SENTIDO a esta profesión, porque, desde un punto de vista estrictamente personal, ¿qué sentido puede tener mi profesión si no provoca en mí ninguna emoción?, y, desde una posición profesional, ¿se puede estar trabajando con personas y familias en un permanente estado de hibernación emocional?

Si bien, uno de nuestros principios éticos en la intervención es la gestión de nuestras propias emociones, desde allí nos permitimos ser empáticas, porque valoramos y damos relevancia al ser humano representado en cada estudiante. Por ello, hacemos todo lo que esté a nuestro alcance para orientar y acompañar las diversas situaciones que puedan surgir.

Para acompañar a los(as) jóvenes de manera efectiva, es fundamental creer en su potencial y en la capacidad de transformación que llevan dentro. La confianza en ellos/ellas mismos(as) y en sus habilidades puede servirles de gran insumo en su camino hacia el crecimiento personal y profesional. Además, este tipo de apoyo no solo consiste en sugerir formas de proceder y de encontrar respuestas inmediatas, sino en escuchar, propiciar un espacio de conversación, validar sus emociones y motivarlos a que sean ellos mismos quienes encuentren alternativas para resolver sus inquietudes. Esto no solo aplica a situaciones específicas, sino que también busca fomentar el desarrollo de habilidades y fortalecer su autonomía. La creencia en su capacidad de cambio no solo motiva a los jóvenes, sino que también fortalece su autoestima y los anima a enfrentar los desafíos con mayor seguridad. De igual manera, se precisa conocer los procesos de la universidad y contar con sentido de pertenencia para reconocer que hacemos parte de un espacio que dispone de los recursos para acompañar a los(as) estudiantes de una manera integral.

Finalmente, debemos tener un interés especial en actualizar nuestra formación en temas relevantes que enriquezcan la comprensión y el abordaje de los problemas que hoy enfrentan los(as) jóvenes. Esto lo hemos logrado a través de cursos, textos, pódcast, videos, talleres, entre otros recursos.

Metodología

- En primer lugar, es importante resaltar que visibilizar nuestro rol, tanto a los(as) estudiantes como a los(as) docentes de nuestra facultad, es una tarea que nos ocupa, por tanto, en los espacios de reuniones generales, eventos y en redes sociales (perfil de Instagram) les recordamos que cuentan con nuestro apoyo y con los servicios de Bienestar Institucional.
- Los(as) estudiantes llegan a nosotras en busca de ayuda, bien sea por iniciativa propia, remitidos(as) por los(as) docentes o porque en nuestros cursos evidenciamos algún tipo de comportamiento que pueda representar un factor de riesgo. En los tres casos, iniciamos nuestra inter-

vención a través de un diálogo abierto, para identificar en primer lugar las necesidades de nuestros(as) estudiantes y cómo podemos orientarlos y apoyarlos.

- En el semestre 2024-10, en compañía de nuestros estudiantes representantes, creamos la estrategia SPALMA, a través de la cual queremos brindar a los(as) estudiantes un espacio seguro en el que puedan conectar sus emociones y sentimientos por medio del arte, la música y la espiritualidad. Inicialmente, se ofrecía en un determinado horario y se realizaba la convocatoria para todos los(as) estudiantes de manera abierta; sin embargo, ante la baja participación, tomamos la decisión de llevar este espacio directamente a los grupos con mayor número de estudiantes de cada semestre, en horario de clase (duración de una hora y treinta

Fotografía 1. Encuentro SPALMA con estudiantes de 7° semestre de Trabajo Social 2024-10



minutos aproximadamente), asegurándonos de esta manera llegar a un mayor número de estudiantes. En este sentido, contamos con el apoyo de los docentes que acompañan los cursos. Dicha iniciativa ha recibido una alta valoración por parte de nuestros(as) estudiantes y docentes.

¿Qué tenemos presente para hacerlo?

- Reconocemos la individualidad y las características personales de cada estudiante, lo que nos lleva a indagar en los factores protectores y de riesgo que posee, así como en sus redes de apoyo.
- Propiciamos un ambiente de confianza. Nuestro acompañamiento se basa, en establecer con los(as) estudiantes un contacto directo y cálido, en el que se cree un ambiente propicio de confianza y respeto por la individualidad y la dignidad humana.
- Fomentamos una escucha participativa libre de prejuicios. Es un espacio que facilita a los(as) estudiantes expresar sus emociones y exponer las situaciones que los motivan a buscar nuestro apoyo. En este proceso, utilizamos activamente nuestra observación para interpretar sus palabras, miradas, gestos, silencios y ausencias.
- Creemos en el poder de la *conversación*, que, de acuerdo con Gadamer (1971), “posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma” (p. 207).
- Reconocemos las transiciones vitales y los recursos de los(as) estudiantes para abordar sus situaciones. Algunos(as) han salido de su ciudad de origen, lejos de su familia, lo que implica asumir nuevas responsabilidades. Los compromisos académicos y los cambios personales pueden generar cierta tensión e inestabilidad emocional.
- Integramos una mirada sistémica que trasciende e integra diversos aspectos y agentes, lo que nos permite identificar factores protectores y de riesgo de los(as) estudiantes. Por consiguiente, reconocemos que una situación o problema debe ser abordado desde diversas perspectivas, voces e historias.

- No damos consejos ni imponemos soluciones. Como Trabajadoras Sociales, reconocemos que resulta más efectivo apoyar a los(as) estudiantes en la exploración y el fortalecimiento de su autonomía para tomar decisiones. Con este propósito, hacer preguntas abiertas y ofrecer apoyo reflexivo les permite descubrir sus propias respuestas y fortalecer la confianza en sus capacidades. Esto fomenta el desarrollo de habilidades para enfrentar futuros desafíos de manera independiente.
- Trabajo en red durante el proceso de acompañamiento, acorde a las necesidades identificadas. Activamos redes de apoyo familiares entre pares con los docentes, y, de manera especial, con las rutas y programas institucionales, quienes se constituyen en nuestros principales aliados.

¿Cómo nos ha transformado?

El acompañamiento que por años hemos venido ofreciendo a nuestros(as) estudiantes, además de remitirnos a la época en la que también lo fuimos y teníamos emociones y vivencias similares, nos ha traspasado el ser. En algunos momentos, nos ha retado incluso a dar de aquello que no tenemos o que está fracturado debido a nuestras propias vivencias personales, lo que también nos ha conducido a buscar ayuda y estrategias efectivas de autocuidado. Asimismo, enfrentar contrariedades y tormentas personales mientras se apoya a los(as) estudiantes paradójicamente nos ha atenuado y alivianado nuestras cargas. Conocer otras historias y vivencias nos permite salir de nosotras, pausar el dolor y recordar que existe un(a) otro(a) que necesita de nuestra presencia. En ocasiones, e incluso sin que ellos/ellas se enteren, resultamos compartiendo cierta vulnerabilidad y enfrentando desafíos juntos(as).

Como Trabajadoras Sociales, cada día nos convencemos de que en cada ser humano habita un desconocido(a) capaz de revelar su mejor versión en los momentos de mayor desafío, siendo a veces la única opción el ser fuertes y afrontar con valor las diversas vicisitudes. Por tanto, se precisa a toda costa no subvalorar a ningún(a) estudiante si lo percibimos con poca capacidad de afrontar o resolver una determinada situación, o si tal vez en

ocasiones anteriores no actuó de la manera esperada. Las personas todos los días sorprenden, nosotras también nos sorprendemos por lo vivido y transitado.

Como lo expresa Aguilar (2003), “Uno se educa al educar no tanto por lo que logra en los otros, sino por lo que a uno le ocurre en el encuentro y la comunicación con ellos” (p. 12). Cada día aprendemos con nuestros(as) estudiantes, el acompañamiento que les brindamos de diferentes formas no solo los(as) beneficia, sino que también nos ofrece valiosas lecciones y perspectivas que nos enriquecen en lo personal y en nuestro ejercicio profesional, lo que indiscutiblemente crea una conexión más fuerte con ellos(as), demostrando que todos enfrentamos dificultades y que el apoyo mutuo tiene un incalculable valor.

En efecto, gestionar las responsabilidades docentes, a pesar de los desafíos personales, ha incrementado nuestra resiliencia, permitiéndonos aprender a equilibrar las necesidades de los estudiantes con las nuestras, fortalecer la capacidad de enfrentar situaciones difíciles, sin dejar de lado el establecimiento de límites saludables y una comunicación efectiva con los(as) jóvenes, nuestros(as) colegas y las directivas.

En definitiva, hemos identificado a lo largo de nuestras vidas y desde nuestra intervención que *el problema no es tener un problema, sino no hacerse cargo de este*, o, peor aún, negárselo o responsabilizar a otros o a las circunstancias. Se requiere humildad y sencillez para hacernos responsables de lo que nos sucede, y salir del lugar de la víctima para encontrar otras soluciones. Así, podemos adoptar una postura de resiliencia y autoeficacia que nos permita enfrentar las adversidades con mayor fortaleza y control. Este cambio de perspectiva, sin duda, facilita la búsqueda activa de recursos y estrategias para superar desafíos, y promover un crecimiento personal más significativo en nuestros(as) estudiantes.

De toda esta valiosa experiencia que nos enorgullece compartir, hemos reafirmado que, como docentes guías, no basta tener el deseo ferviente de apoyar a los(as) estudiantes y gestionar todo lo que esté a nuestro alcance para dar respuesta o solución a determinada situación, para esto se requiere contar con el/la principal protagonista en todo proceso de cambio y transformación, ellos/ellas mismos(as). Cada proceso es único, por lo que no

todas las personas se encuentran dispuestas a cambiar ni a observar su situación desde otra perspectiva, o no están en el momento adecuado para hacerlo.

Resultados y evaluación

- Espacios de conversación con las familias de los(as) estudiantes, compañeros(as) y otros docentes, para mediar conflictos y ayudar a resolver problemas de tipo relacional, por asuntos de orientación sexual, afectación emocional, conflictos familiares, entre otros.
- Acompañamiento en el proceso de adaptación a la vida universitaria de estudiantes con condiciones especiales, como es el caso de nuestro estudiante con Asperger, a quien hemos orientado con el apoyo de Bienestar Institucional y Permanencia. Este apoyo ha abarcado no solo al estudiante, sino también a su familia y a sus docentes.
- Gestión de recursos y de apoyo interdisciplinario a través de la remisión a instancias pertinentes de la universidad, lo que ha permitido a los(as) estudiantes acceder a servicios de asesoramiento personal y académico, atención psicológica y de terapia de familia, ayudas económicas alimentación, préstamo de computador, financiación del pago de la matrícula, apoyo en situaciones calamitosas, entre otros.
- Fomento de entornos inclusivos y respetuosos para todos(as) los(as) estudiantes, abordando las necesidades específicas de aquellos que provienen de diversos contextos socioeconómicos, culturales, de género y orientación sexual, o que presentan alguna condición especial de salud o algún tipo de discapacidad.
- Promoción del crecimiento personal y la autoexploración, ayudando a los estudiantes a identificar y alcanzar sus objetivos personales y profesionales. Esto puede incluir el desarrollo de habilidades blandas como la comunicación, el liderazgo y la gestión del tiempo.
- Establecimiento de límites y llamados de atención pedagógicos ante la falta de ética o incumplimiento por parte de los(as) estudiantes de alguna de las cláusulas del reglamento estudiantil. De igual manera,

hemos orientado a los(as) jóvenes para que reflexionen sobre su comportamiento y se responsabilicen de su propia vida y decisiones.

- Orientación y acompañamiento a los(as) jóvenes para que conecten con su propósito de vida cuando experimentan confusión y dudas sobre la elección profesional.

Lecciones aprendidas

- Comprender a cada estudiante como un mundo único, marcado por una historia personal y familiar, con ritmos y tiempos que influyen directamente en su manera de concebir la vida.
- Para algunos(as) estudiantes, la universidad representa su principal y único entorno protector, el espacio donde pueden explorar su identidad, establecer relaciones, sentirse reconocidos(as) y valorados(as), y recibir recursos que les ayudan a enfrentar desafíos personales, emocionales, económicos, familiares y académicos. La universidad y la Facultad de Trabajo Social pueden proporcionarles un sentido de pertenencia y seguridad que quizás no encuentran en otros lugares.
- Como seres humanos, hemos aprendido a flexibilizarnos frente a las situaciones inesperadas que requieren priorización y una respuesta oportuna.
- Es necesario ser compasivas con nosotras mismas, lo que, además de ayudarnos a gestionar el estrés y la carga emocional, nos permite ser más efectivas en nuestro trabajo.
- Acompañar a los(as) estudiantes desde nuestros roles como tutora y consejera, nos ha retado a sanar nuestras propias heridas, a fortalecer nuestro autocuidado y a enriquecer nuestra formación profesional, para responder a las nuevas demandas y dinámicas. Así mismo, tener presente que podemos convertirnos en un referente y modelo de inspiración para los(as) jóvenes.
- Cada persona vive un proceso único y cuenta con su propio tiempo para el cambio. Aceptar que no todos(as) evolucionan al mismo ritmo nos ayuda a ser más empáticas y comprensivas. Además, reconocer que

el proceso de cambio puede ser un viaje lleno de altibajos nos permite ofrecer un apoyo más genuino y adaptado a las necesidades de cada estudiante.

Conclusiones

- Los(as) tutores(as) y consejeras(os) debemos tener una alta sensibilidad y empatía por los(as) estudiantes, además de curiosidad, gran capacidad de observación, y una mirada sistémica que permita movilizar actores y recursos para abordar las situaciones en las que requieran apoyo.
- Más allá de buscar la manera de resolver las situaciones que los(as) estudiantes manifiestan como problemáticas, nuestro propósito ha sido principalmente hacerlos reflexionar, que reconozcan su responsabilidad y desarrollen sus capacidades, para que encuentren soluciones para sus problemas y no dependan de sus docentes orientadoras.
- Las situaciones que se repiten con frecuencia en nuestros(as) estudiantes nos alertan para encontrar alternativas de abordaje más efectivas, no solo individuales sino también familiares y grupales. Así mismo, nos retan a ampliar nuestra mirada y movilizar recursos institucionales, y, en ocasiones, un abordaje interdisciplinario.
- Los(as) docentes tutores(as) y consejeros(as) jugamos un papel crucial en el apoyo integral a los(as) estudiantes, acompañándolos(as) a superar sus desafíos, alcanzar sus metas y aprovechar al máximo su experiencia universitaria.
- Nuestra intervención y acompañamiento tiene límites, son los estudiantes los protagonistas de su proceso, son ellos o ellas quienes cuentan con el poder y la decisión para comprometerse con su propio cambio y solucionar sus desafíos.

Dedicamos esta modesta reflexión a nuestros(as) estudiantes, quienes han dado sentido a nuestro ejercicio profesional como tutora y consejera, y nos han conectado con nuestra vocación.

*A quienes logran abrir sus alas y volar alto.
A quienes han descubierto en nuestra profesión una manera de ser,
actuar y vivir.
A quienes, impulsados por sus metas y sueños, han superado los obstáculos.
A quienes, en el sur de Colombia, han desafiado las barreras de acceso
a la educación superior.
A quienes aún con miedo, han optado por ser libres y reconocerse como son.
A quienes han decidido tomar otro rumbo académico.
A quienes han partido al cielo y permanecen en nuestros corazones...
¡GRACIAS!*

Referencias

- Aguilar, L. (2003). Conversar para aprender. Gadamer y la educación. *Revista Electrónica Sinéctica* (23), 11-18. <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815908003.pdf>
- Arambarri, P. (2009, del 6 al 8 de mayo). La mirada en la relación de ayuda: mapas interiores y apuntes para un Trabajo Social sensible. *XI Congreso Estatal de Trabajo Social: Sentido y Sentidos*, Zaragoza, España.
- Brown, B. (2016). *El poder de ser vulnerable: ¿Qué te atreverías a hacer si el miedo no te paralizara?* (1.ª ed.). Gotham Books.
- Gadamer, H. (1971). La incapacidad para el diálogo. En H. Gadamer. *Verdad y Método II* (pp. 203- 210). Ediciones Sígueme.
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2023). *Proyecto Educativo Institucional*. <https://www.upb.edu.co/es/documentos/doc-proyectoinstitutional-lau-1464099580566.pdf>

Consejería y tutoría en arquitectura: un viaje desde el apoyo académico y emocional de los estudiantes

Programa de Arquitectura, seccional Montería

Sarly Isabel Martínez Paternina¹
Manuel Cogollo Posada²

Introducción

Sarly Isabel Martínez Paternina y Manuel Cogollo Posada han dedicado sus esfuerzos, desde sus respectivas funciones, a promover el apoyo y bienestar de los estudiantes universitarios. Sarly, como consejera, se enfoca en el seguimiento y la orientación, abordando los aspectos socioeconómicos y

-
- 1 Psicóloga y especialista en Gerencia del Talento Humano de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería. Coordinadora, desde 2013 hasta la fecha, del programa de acompañamiento integral para estudiantes, adscrito a Bienestar Universitario en la línea estratégica de permanencia e inclusión.
Correo electrónico: sarly.martinez@upb.edu.co.
 - 2 Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería. Maestría en Urbanismo y Desarrollo Territorial de la Universidad del Norte. Docente de la UPB desde 2013 y coordinador del Núcleo de Relación y Organización, abarcando los semestres primero y segundo de la carrera de Arquitectura.
Correo electrónico: manuel.cogollop@upb.edu.co.

psicosociales que afectan a los estudiantes. Manuel, como docente interno del programa de Arquitectura y consejero desde 2018, ha brindado apoyo académico y personal a los estudiantes, ayudándolos a desenvolverse y crecer de acuerdo con sus propias necesidades y ritmos.

A pesar de trabajar en dependencias diferentes, ambos comparten un compromiso común: acompañar a los estudiantes en su desarrollo académico y personal. Para Sarly y Manuel, este proceso va más allá de guiar sobre aspectos académicos, ya que implica brindar un acompañamiento genuino, basado en el cuidado y la preocupación por el bienestar del otro, actuando con comprensión, empatía y respeto. En lugar de imponer soluciones o juicios, se esfuerzan por comprender las experiencias y perspectivas de los estudiantes, brindando un espacio seguro para que estos puedan expresarse y reflexionar sobre sus propios desafíos y dilemas. Este apoyo también puede tener una dimensión existencial y espiritual, ya que a veces involucra aspectos sobre el significado y el propósito de sus vidas, y su formación como futuros profesionales.

Sarly y Manuel se consideran acompañantes en el viaje de autodescubrimiento y crecimiento personal de los estudiantes, proporcionando orientación y apoyo ante las distintas situaciones que estos pueden enfrentar. El objetivo de compartir sus experiencias es reflexionar sobre las prácticas de acompañamiento y contribuir al desarrollo de métodos de consejería que promuevan un entorno educativo más humano, comprensivo y solidario. Ambos aspiran a motivar a otros profesores y profesionales para que adopten enfoques similares en sus roles, fomentando un ambiente académico que apoye integralmente a los estudiantes en su camino hacia el éxito y el bienestar personal. Creen que, al honrar el respeto, las diferencias, la dignidad y la autonomía de cada persona, se puede crear un entorno más inclusivo y comprensivo.

Contextualización

La práctica tutorial y de consejería en el programa de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería, se desa-

rolla en un entorno académico dinámico, lleno de desafíos y con altas exigencias, en donde los estudiantes deben equilibrar una intensa carga de trabajo con el desarrollo de habilidades técnicas y creativas para superar con éxito sus módulos. El ambiente del programa es altamente colaborativo, con un enfoque formativo basado en el desarrollo de proyectos donde se integran conocimientos de diversas áreas, como dibujo, urbanismo o sostenibilidad, para generar propuestas arquitectónicas integrales. Este enfoque interdisciplinario puede tornarse desafiante y lleno de retos para los estudiantes, quienes invierten muchas horas de trabajo independiente, a menudo dedicando intensas jornadas de trabajo que abarcan días, noches y madrugadas. Estas exigencias pueden generar una gran carga emocional, aumentando la importancia de un apoyo integral y constante.

El programa académico cuenta con 418 estudiantes, cuyas edades varían entre los 17 y los 46 años: el 7 % tiene 17 años, el 91 % está entre los 18 y 30 años, y el 2 % tiene entre 32 y 46 años. Además, el 60 % de los estudiantes pertenecen al estrato 1, el 25 % al estrato 2, el 11 % al estrato 3 y el 4 % a los estratos 4 y 6. Del total, el 56 % proviene de colegios públicos y el 44 % de colegios privados. En cuanto a su origen, el 53 % es de la ciudad de Montería y el 47 % de zonas rurales del departamento de Córdoba, con una mínima proporción de Antioquia, Urabá, el Bajo Cauca y el centro del país. Estos datos, correspondientes a octubre de 2024 y suministrados por Registro Universitario, reflejan una rica diversidad de talentos y habilidades que enriquece el ambiente de aprendizaje, aunque también presenta desafíos únicos.

Algunos estudiantes ingresan al programa debido a presiones familiares y económicas, y carecen de orientación vocacional, lo que resulta en una comprensión incompleta de los saberes básicos y de las habilidades necesarias para afrontar y desarrollar esta carrera. En este contexto, las labores de consejería y tutoría son fundamentales para ayudarlos a superar estos desafíos y alcanzar su máximo potencial académico y personal.

Para abordar estas preocupaciones, la universidad ha implementado políticas y programas específicos, como el Sistema de Acompañamiento para la Formación Integral (SAFI) de la Universidad Pontificia Bolivariana

(UPB, 2023). De esta iniciativa surgen dependencias como la Coordinación de Estudiantes y el programa de Docentes Consejeros, que reciben el apoyo de Bienestar Universitario con el objetivo de contribuir a generar un entorno educativo que no solo fomente el desarrollo académico y técnico, sino que también considere y apoye el bienestar general de los estudiantes, ayudándolos a manejar el estrés y las presiones inherentes a la vida universitaria y al proceso de formación en arquitectura.

Sarly, desde su oficio como consejera, apoya a los estudiantes, brindando seguimiento y orientación, para asegurar su permanencia y éxito en la universidad. Su motivación para asumir esta labor proviene de su compromiso con el bienestar integral de los estudiantes y de su deseo de verlos crecer y desarrollarse plenamente en su entorno académico. Este contacto directo con los estudiantes le permite brindarles un seguimiento cercano, lo que la motiva a seguir preparándose para brindar siempre el mejor acompañamiento.

Por otro lado, Manuel asumió el rol de docente consejero en 2018. La necesidad de contar con docentes tutores surge de las particularidades de la carrera de Arquitectura, que exige una alta presencialidad y un gran esfuerzo de los estudiantes para realizar actividades de manera autónoma. En palabras de José David Puche Berrocal, director del programa, “esta carga académica representa altos niveles de estrés y requiere una gran disciplina en el manejo del tiempo, así como estrategias de aprendizaje que los estudiantes no dominan desde el primer semestre”. En este contexto, la figura del docente consejero se vuelve crucial para regular esta exigencia y aportar a la formación integral que demanda la institución, ofreciendo una variedad de espacios y opciones de acompañamiento que humanizan el proceso formativo.

El director del programa designó a Manuel para esta labor no solo por su motivación para brindar un apoyo más cercano y personalizado a los estudiantes, sino además por su compromiso con el programa y su empatía orientada al bienestar integral de ellos. Este rol le ha permitido ofrecer un acompañamiento significativo, contribuyendo a la formación de profesionales íntegros y preparados para enfrentar los desafíos de su carrera.

Objetivos y metodología

Como estrategia institucional para alcanzar los objetivos del trabajo, es fundamental comprender primero cuáles son los alcances del SAFI. El sistema detecta factores de riesgo en el proceso formativo de los estudiantes y ofrece soluciones para prevenir la deserción académica. Algunas de las acciones implementadas son: monitoreo y tutorías académicas, subsidios alimentarios, asesoría psicológica y descuentos en la matrícula (Bienestar Institucional, 2022). Estas estrategias son lideradas por diversas dependencias de la universidad, entre las que se destacan Bienestar Universitario y la Coordinación de Estudiantes. Como se mencionó anteriormente, Sarly y Manuel desempeñan diferentes roles, pero comparten objetivos comunes enmarcados en el SAFI, los cuales orientan su labor tutorial, de consejería y acompañamiento, tal como se muestra en la Figura 1.

Figura 1. SAFI del estudiante



Fuente: Elaboración propia.

Teniendo en cuenta lo anterior, los objetivos comunes incluyen:

- **Facilitar la transición y permanencia universitaria:** este objetivo es crucial, ya que marca el inicio de gran parte de nuestro acompañamiento. Apoyamos a los estudiantes en su transición hacia la vida universitaria y en su adaptación a las exigencias de la universidad y del programa,

asegurando su permanencia y éxito académico a través de una consejería integral. Esto comienza antes del proceso de admisión, con acciones de promoción vocacional y continúa durante la admisión y la mitigación de brechas en el paso de la educación media a la superior.

- **Promover el desarrollo integral de los estudiantes:** es fundamental proporcionar un entorno educativo que fomente no solo el desarrollo académico y técnico, sino también el bienestar emocional y personal de los estudiantes. Brindamos apoyo integral para que gestionen el estrés y las emociones, con el fin de que enfrenten las presiones inherentes al proceso formativo.
- **Fomentar un ambiente de apoyo y compañerismo:** creación de un espacio seguro donde los estudiantes puedan expresarse y reflexionar sobre sus desafíos y dilemas, ofreciendo orientación y apoyo continuo.
- **Identificar y abordar necesidades específicas:** detectar a estudiantes con necesidades educativas diversas o con riesgos académicos, vocacionales o de salud mental, y proporcionar intervenciones personalizadas que faciliten su integración y éxito en el programa.

Estas estrategias y objetivos reflejan el compromiso de la universidad con un acompañamiento integral no solo enfocado en el rendimiento académico, sino también en el desarrollo humano y emocional de los estudiantes. Así, se generan las condiciones para que todos puedan alcanzar su máximo potencial durante su trayectoria educativa en la universidad y en el programa de Arquitectura. Los objetivos mencionados se desarrollan basándose en dos teorías clave: la teoría de la pedagogía constructivista y la teoría de la inteligencia emocional (IE).

Para el saber disciplinar, implementar la pedagogía constructivista es muy importante. Carretero (2000) sugiere que el aprendizaje es un proceso activo en el que los estudiantes construyen nuevos conocimientos a partir de sus experiencias previas. En el contexto de la enseñanza de la arquitectura, esto se traduce en la integración de proyectos prácticos y experiencias de diseño reales, permitiendo a los estudiantes aplicar y contextualizar sus conocimientos teóricos en escenarios prácticos. Este enfoque facilita un

aprendizaje más profundo y significativo, centrado en las necesidades que puedan presentar los estudiantes.

Según el Colegio Williams (2022), el constructivismo en educación sitúa a los estudiantes como el centro y parte activa de su propio aprendizaje, con los educadores actuando como facilitadores. Este enfoque se fundamenta en cuatro pilares:

- **Interacción recíproca:** promueve un intercambio colaborativo de conocimientos entre los estudiantes.
- **El papel del docente:** el educador actúa como guía y recurso, fomentando el pensamiento crítico.
- **Trabajo en grupo:** facilita el intercambio de ideas y el aprendizaje colaborativo.
- **Enfoque centrado en el estudiante:** adaptado a los intereses y necesidades individuales, promoviendo un aprendizaje interactivo.

A partir de las necesidades de cada estudiante, se plantean estrategias de aprendizaje particulares que permiten personalizar el proceso formativo. Los beneficios del constructivismo incluyen el desarrollo de habilidades cognitivas, aprendizajes significativos relacionados con experiencias previas, la personalización del aprendizaje, el fomento de la autonomía, así como la creatividad en la resolución de problemas y la consideración de los intereses y diferencias individuales. Este enfoque no solo enriquece las habilidades académicas, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos reales, promoviendo un aprendizaje integral y aplicable más allá del contexto escolar.

Por otro lado, Valencia Maya (2021) explica que la IE es crucial para reconocer y gestionar nuestras propias emociones y las de los demás, lo que ayuda en la toma de decisiones, la resolución de conflictos y el éxito personal y profesional. La Universidad CESUMA (s. f.) indica que la inteligencia emocional se presenta en distintas formas: interpersonal (manejar las emociones de otros), intrapersonal (autoconocimiento), adaptativa (adaptarse a cambios), motivacional (autoinspiración y motivación) y creativa (usar emociones para innovar).

El desarrollo de la inteligencia emocional en nosotros como tutores y consejeros, así como en los estudiantes de Arquitectura, ofrece numerosos beneficios. Entre estos se incluyen la capacidad de tomar decisiones informadas y equilibradas, resolver conflictos de forma eficaz y colaborar de manera efectiva en proyectos de equipo. Además, fomenta la adaptabilidad a nuevas tecnologías y metodologías, motiva la perseverancia ante desafíos, y potencia la creatividad para innovar y resolver problemas complejos. En conjunto, estos beneficios enriquecen el desarrollo académico y profesional de los estudiantes, preparándolos para enfrentar y superar los retos del mundo real con resiliencia y creatividad.

Desarrollo

Sarly y Manuel, como docentes tutores, desempeñan un papel esencial en la integración de los estudiantes a la vida universitaria. Sarly organiza jornadas de inducción para nuevos estudiantes, durante las cuales se realiza una caracterización de variables individuales, académicas, socioeconómicas y psicosociales para entender mejor a cada alumno. Además, lleva a cabo encuentros de desarrollo grupal y reuniones con los padres de familia de estudiantes de primer ingreso, ofreciendo un apoyo integral desde el primer momento. La orientación profesional y vocacional que ofrece Sarly ayuda a los estudiantes a definir y perseguir sus objetivos académicos y profesionales.

Por su parte, Manuel participa activamente en ferias de talentos, visitas a colegios y eventos como “Arquitecto por un día”. En estos espacios brinda información detallada sobre el programa de Arquitectura, responde preguntas y comparte experiencias para ayudar a los futuros estudiantes a tomar decisiones informadas. Durante estas actividades, emplea presentaciones y desarrolla actividades interactivas para ilustrar las oportunidades y desafíos de la carrera de Arquitectura, facilitando una comprensión más completa y atractiva del programa.

Frente a la formación para el aprendizaje, es importante mencionar que Sarly se encarga de monitorear el sistema de alertas tempranas, para identificar y apoyar a los estudiantes que enfrentan dificultades. Proporciona

acompañamiento en el proceso de aprendizaje para aquellos con necesidades educativas diferenciadas y sigue de cerca el proceso de matrícula de estudiantes nuevos y continuos. Además, fortalece el aprendizaje mediante cursos innovadores, como el Gym para el Cerebro, y estudia los motivos de abandono universitario para implementar estrategias preventivas.

En su rol, Sarly también se dedica a la gestión socioeconómica, monitoreando el sistema de becas, descuentos y méritos en pregrado. Realiza el seguimiento a becados institucionales en programas como Pa' lante Caribe, becas a la excelencia, mejor deportista y Soñando con tu Futuro. Además, gestiona las becas de Generación E, convenios interinstitucionales y el Fondo para la Reparación de las Víctimas (FRV) del conflicto armado en Colombia. Igualmente, atiende solicitudes de descuento socioeconómico y casos de vulnerabilidad económica, asegurando que todos los estudiantes tengan acceso a las oportunidades educativas.

Frente al acompañamiento psicosocial, Sarly interviene y remite a estudiantes con alertas de tipo psicosociales, organiza talleres de desarrollo grupal y ofrece asesorías administrativas y financieras. También emite informes y solicita seguimiento externo para estudiantes con diagnósticos médicos o psicológicos, gestiona auxilios funerarios en caso de fallecimiento de los progenitores de los estudiantes conforme a las directrices de la póliza estudiantil. Además, ofrece el curso Habilidades para la Vida, proporcionando herramientas prácticas para enfrentar los desafíos diarios y promover el bienestar general.

Por su parte, Manuel, además de su trabajo en eventos promocionales, participa en el desarrollo de entrevistas de admisión, estableciendo un primer contacto con los interesados en la carrera e identificando sus necesidades y potenciales desafíos. Su rol en estas entrevistas es detectar factores de riesgo de deserción temprana y planificar rutas de seguimiento y monitoreo durante el primer semestre. Esto incluye la integración de todas las partes (universidad, estudiantes, padres de familia y docentes), para sacar adelante los aspectos que tengan que fortalecerse.

Gracias a su participación en los cursos iniciales, Manuel es reconocido por los estudiantes, lo que facilita el acercamiento y crea un ambiente de confianza propicio para el aprendizaje y el acompañamiento. También

realiza un seguimiento constante a los estudiantes con riesgos académicos, vocacionales o psicosociales, brindándoles desde sus posibilidades apoyo y recursos necesarios. La cercanía con ellos permite que se sientan cómodos al compartir sus necesidades específicas y recibir la ayuda adecuada.

Frente a la consolidación y articulación profesional, ambos tutores trabajan en la consolidación de la vida universitaria, acompañando a estudiantes en riesgo y facilitando su acceso a los mecanismos de apoyo disponibles en la universidad. Manuel mantiene contacto con los egresados, ofreciendo orientación en su inserción laboral y profesional. Facilita redes de apoyo entre los egresados y organiza eventos de *networking* y talleres de desarrollo profesional, fortaleciendo el vínculo con la universidad.

A lo largo de sus experiencias como tutores, Sarly y Manuel han experimentado transformaciones significativas en sus vidas personales y profesionales. Han desarrollado una mayor empatía y comprensión hacia las realidades de sus estudiantes, fortaleciendo su capacidad para brindar un soporte efectivo y personalizado. Han aprendido a valorar la importancia del equilibrio emocional en el éxito académico y personal, integrando esta perspectiva en su práctica docente y en su vida cotidiana. A pesar de sus distintos roles, Sarly y Manuel complementan sus actividades para brindar un apoyo integral a los estudiantes en sus proyectos profesionales y personales, asegurando su éxito integral.

Reflexión sobre la acción tutorial en la profesión

La acción tutorial y la consejería en el contexto de la carrera de Arquitectura son esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes. En una disciplina que exige altos niveles de creatividad, técnica y dedicación, el acompañamiento ético y cercano permite a los estudiantes explorar y desarrollarse a su propio ritmo, y según sus necesidades. Esta práctica no solo contribuye a su crecimiento académico, sino que también les ayuda a manejar el estrés y las presiones inherentes al proceso formativo.

Como tutores y consejeros, hemos escuchado innumerables historias de nuestros estudiantes. Algunas situaciones han sido fáciles de manejar,

mientras que otras han sido complejas, requiriendo que nos pongamos en su lugar para entender cómo los afectan las circunstancias. Hemos intervenido en casos de estudiantes maltratados, con carencias alimentarias o afectados por decepciones amorosas. Estos relatos revelan la vulnerabilidad de los jóvenes de hoy, pero también su valentía para enfrentar y superar estas situaciones.

En medio de estas experiencias, Manuel expresó en una ocasión a su director de programa que el volumen de situaciones académicas y emocionales que enfrentaban los estudiantes era abrumador, y confesó sentirse emocionalmente sobrecargado por esta situación. Solicitó la posibilidad de asignar un segundo docente tutor para ayudar a manejar estas circunstancias, reconociendo que los tutores también somos seres sensibles que pueden necesitar apoyo.

Desde el programa de Arquitectura, este ejercicio nos ha permitido darnos cuenta de que la responsabilidad académica no recae únicamente en los estudiantes, sino también en los profesores. Hemos observado prácticas docentes inadecuadas que contribuyen al estrés y afectan la salud mental de los estudiantes, debido a la falta de recursos para impartir las cátedras, la falta de consideración en los tiempos para desarrollar los trabajos o la falta de reconocimiento de las habilidades de los alumnos. Ser un buen docente, desde el punto de vista de ellos, implica ser respetuoso, cercano y comprensivo, capaz de entender las diversas situaciones que atraviesan los estudiantes y de ser proactivo en su bienestar.

Un caso que ilustra estos desafíos es el de un estudiante al que llamaremos Luis, quien tiene trastorno del espectro autista, específicamente Asperger. Desde su ingreso, Luis ha requerido un acompañamiento integral debido a su inteligencia excepcional, que le permitió postularse y obtener una beca en la institución. Sin embargo, el reconocimiento y beneficio también trajeron consigo muchas presiones. Los padres de Luis, su terapeuta externo y todas las dependencias de la universidad han unido esfuerzos para asegurar que se sienta apoyado. Mientras Luis recibe su formación académica, nosotros también aprendemos de su condición, evaluando continuamente cuán inclusivos somos y si nuestras estrategias de enseñanza y aprendizaje son apropiadas para su caso particular.

Como docentes tutores, hemos brindado un acompañamiento personalizado en sus cursos. Sarly, desde Bienestar Universitario, monitorea de cerca su bienestar académico, emocional y familiar. Con la ayuda y orientación de la Coordinación de Estudiantes y la Unidad de Apoyo Pedagógico, hemos trabajado con los profesores para sensibilizarlos sobre las mejores prácticas didácticas para Luis, reconociendo su potencial e intereses. Este enfoque ha sido clave para apoyarlo de manera efectiva en los módulos que estaba cursando.

Pese a nuestros esfuerzos, el primer semestre de Luis no fue fácil. Enfrentó diversos retos académicos y desafíos propios de su condición, especialmente en los módulos de Diseño y Dibujo, lo que afectó su estado académico y emocional. En respuesta, la universidad, a través de la Coordinación de Estudiantes, Bienestar Universitario y su terapeuta externo, intensificó sus esfuerzos para fortalecer a Luis emocionalmente y realizar los ajustes necesarios en sus cursos.

En el segundo semestre, tras evaluar los resultados del semestre anterior, continuamos con una asesoría personalizada, orientando a Luis en la inscripción de solo algunos cursos de su disciplina. Gracias a este apoyo, logró aprobar sus cursos, incluyendo el de Diseño, alcanzando las capacidades esperadas. Este acompañamiento también reveló que Luis podría tener intereses profesionales diferentes a la arquitectura, por lo que la universidad sigue acompañándolo en su camino hacia su éxito personal y profesional.

Esta experiencia ha sido transformadora para todos en la universidad, incluyendo a la coordinadora de estudiantes, la dirección del programa de Arquitectura, Sarly y Manuel.

Hemos desarrollado una mayor empatía y comprensión hacia las realidades de nuestros estudiantes, fortaleciendo nuestra capacidad para ofrecer un apoyo efectivo y personalizado. Ellos han aprendido a valorar la importancia del bienestar emocional en el éxito académico y personal, integrando esta perspectiva en su práctica docente y en su vida cotidiana. A pesar de desempeñar distintos roles, trabajamos de manera complementaria para apoyar siempre a los estudiantes en sus proyectos profesionales y personales, asegurando su éxito integral.

Resultados y evaluación

A partir de la experiencia como docentes consejeros en el programa de Arquitectura, se han obtenido varios resultados positivos. En términos académicos, los estudiantes que han aceptado voluntariamente nuestro acompañamiento han experimentado una mejora significativa en su rendimiento, reflejada en un aumento de sus calificaciones y una reducción en las tasas de abandono. Este progreso académico es solo una parte de los beneficios que hemos identificado.

También hemos notado cambios significativos en el comportamiento y las actitudes de los estudiantes y profesores. Muchos estudiantes han desarrollado una mayor resiliencia, lo que les permite enfrentar y superar los obstáculos con mayor eficacia. Sus habilidades para gestionar el estrés también han mejorado, lo que les ha ayudado a afrontar mejor las presiones inherentes a su formación en arquitectura. Además, hemos observado una actitud más positiva hacia los desafíos académicos y personales, lo que se traduce en un enfoque más proactivo y optimista ante las dificultades.

La Unidad de Apoyo Pedagógico, en colaboración con la Coordinación de Estudiantes, ha brindado monitoreo y capacitaciones constantes a los profesores, mejorando significativamente los procesos de enseñanza y atendiendo las diversas necesidades educativas. Estas iniciativas han fomentado un ambiente educativo más colaborativo y efectivo, beneficiando tanto a estudiantes como a docentes.

Estas experiencias han demostrado que nuestra práctica ha conducido a logros académicos significativos y ha promovido cambios positivos en el comportamiento y las creencias de todos los involucrados. Los estudiantes han mejorado sus calificaciones y reducido las tasas de abandono, mientras que tanto ellos como los profesores han desarrollado una mayor resiliencia y habilidades de gestión del estrés. Las capacitaciones y el apoyo continuo han creado un ambiente educativo más colaborativo y efectivo, beneficiando a toda la comunidad académica.

Lecciones aprendidas

Nuestra experiencia como tutores y consejeros en el programa de Arquitectura de la UPB ha sido muy enriquecedora. Este rol no solo nos ha permitido guiar a los estudiantes en su desarrollo académico, sino que también ha sido una oportunidad para crecer personal y profesionalmente. En este apartado, compartiremos las lecciones clave aprendidas, destacando lo que ha funcionado bien, las áreas por mejorar y ofreceremos consejos para otros profesores interesados en asumir roles similares. Estas reflexiones son un reflejo de nuestro compromiso con el bienestar integral de los estudiantes y de nuestra aspiración de crear un entorno educativo más humano y solidario.

Lo que funcionó bien

- **Acompañamiento integral:** la combinación de apoyo académico y emocional creó un entorno de aprendizaje más humano y comprensivo. Al abordar las necesidades emocionales y académicas de los estudiantes, les ayudamos a equilibrar sus responsabilidades y reducir el estrés.
- **Interacción personalizada:** el seguimiento cercano y la atención individualizada permitieron identificar problemas de manera temprana e implementar soluciones efectivas. Esto fue especialmente útil en casos de estudiantes con necesidades específicas, como el de Luis.
- **Enfoque en la IE:** incorporar la IE en nuestra práctica ayudó a los estudiantes a manejar mejor sus emociones y desarrollar resiliencia. Esta habilidad es importante para enfrentar con equilibrio los desafíos académicos y personales.
- **Pedagogía constructivista:** centrar el aprendizaje en la experiencia y las necesidades individuales de los estudiantes promovió un aprendizaje más profundo y significativo. Los proyectos prácticos y la colaboración en equipo fomentaron el desarrollo integral de habilidades técnicas y creativas.

- **Apoyo institucional:** las políticas y programas específicos implementados por la universidad, como el SAFI, proporcionaron un marco estructurado que facilitó nuestro trabajo como tutores y consejeros. Estas iniciativas institucionales fueron clave para crear un entorno de apoyo y acompañamiento efectivo.

Acciones de mejoramiento

- **Carga emocional de los tutores:** la demanda emocional de la tutoría puede ser abrumadora. Es crucial que los tutores cuenten con apoyo emocional y profesional, lo que les permitirá gestionar adecuadamente la carga que implica trabajar con estudiantes en situaciones difíciles.
- **Capacitación continua:** aunque se ofrecen capacitaciones, es necesario un enfoque continuo en la formación de los tutores en áreas como la gestión del estrés, la resolución de conflictos y técnicas de apoyo psicológico.
- **Mejora de recursos:** es importante ampliar la disponibilidad y accesibilidad de recursos, tanto materiales como humanos, para proporcionar un apoyo más efectivo a los estudiantes.
- **Sensibilización docente:** es fundamental que todos los docentes comprendan la importancia del bienestar emocional en el proceso de aprendizaje. Fomentar una cultura de empatía y comprensión en todo el cuerpo docente puede reducir prácticas que contribuyan al estrés de los estudiantes.

Consejos y recomendaciones

- **Fomentar la empatía y la comprensión:** es esencial que los tutores y consejeros se pongan en el lugar de los estudiantes para comprender mejor sus necesidades y desafíos. Desde nuestro punto de vista, la empatía debe ser la base de cualquier estrategia de acompañamiento.

- **Autocuidado del tutor:** los tutores deben también cuidar su bienestar emocional. Es importante establecer límites claros y buscar apoyo cuando sea necesario para evitar el agotamiento emocional.
- **Promover la inteligencia emocional:** integrar el desarrollo de la inteligencia emocional en el acompañamiento puede ayudar a los estudiantes a gestionar mejor sus emociones y enfrentar los desafíos de manera más efectiva. Ofrecer talleres y actividades relacionadas con este tema puede generar grandes beneficios.
- **Evaluar y adaptar estrategias:** es importante realizar evaluaciones periódicas de las estrategias de acompañamiento para identificar áreas de mejora. Adaptar las prácticas basadas en las experiencias y el *feedback* de los estudiantes asegura un apoyo más pertinente y efectivo.

Para otros profesores interesados en ser tutores, consejeros o acompañantes es vital tener una disposición genuina de cuidado y empatía. La tutoría y la consejería no son solo responsabilidades adicionales, son oportunidades para hacer una diferencia significativa en la vida de los estudiantes. Invertir tiempo y esfuerzo en comprender y apoyar a los estudiantes puede transformar sus experiencias académicas y personales, contribuyendo a su éxito integral.

Conclusión

Gracias a su experiencia, los tutores y consejeros del programa de Arquitectura han aprendido que el acompañamiento integral es crucial para el éxito académico y personal de los estudiantes. Para lograrlo, reconocen la importancia del apoyo institucional y la necesidad de mejorar continuamente sus estrategias y recursos para enfrentar los desafíos que surgen en este rol. La carga emocional que conlleva ser tutor subraya la necesidad de autocuidado y apoyo profesional constante. También es esencial que todos los docentes comprendan la importancia del bienestar emocional en el proceso de aprendizaje, y trabajen juntos para fomentar una cultura de empatía y comprensión.

A nuestros colegas, les instamos a ver la tutoría y la consejería como una oportunidad para hacer una diferencia significativa en la vida de nuestros estudiantes. Al invertir tiempo y esfuerzo en comprenderlos y apoyarlos no solo promovemos su éxito académico, sino que también contribuimos a su desarrollo personal y emocional. Recordemos siempre que nuestro rol va más allá de impartir conocimientos; implica también acompañar y guiar a nuestros estudiantes en su camino hacia convertirse en profesionales y seres humanos íntegros.

A nuestros estudiantes, queremos recordarles que no están solos en su viaje académico. Estamos aquí para apoyarlos y guiarlos, para escuchar y comprender sus desafíos y para celebrar sus logros. Su bienestar es nuestra prioridad, juntos podremos superar cualquier obstáculo. Crean en ustedes mismos y en su capacidad para alcanzar sus sueños, y sepan que siempre pueden contar con nuestro apoyo y acompañamiento.

Referencias

- Bienestar Institucional. (2022). *Acompañamiento a estudiantes y orientación*. Universidad Pontificia Bolivariana. <https://www.upb.edu.co/es/bienestar/acompanamiento-estudiantes-orientacion>
- Carretero, M. (2000). *Constructivismo y educación*. Editorial Luis Vives.
- Colegio Williams. (2022, 7 de septiembre). *Constructivismo: ¿Qué es y cuáles son sus beneficios?* <https://blog.colegiowilliams.edu.mx/que-es-constructivismo-sus-beneficios>
- Universidad CESUMA. (s. f.). ¿Qué es la inteligencia emocional? <https://www.cesuma.mx/blog/que-es-la-inteligencia-emocional.html>
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2023). *SAFI: estrategia UPB para la permanencia integral del estudiante*.
- Valencia Maya, V. E. (2021). *El lenguaje de las emociones en el aprendizaje. Análisis de la interactividad en un entorno educativo híbrido*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80005>

Construyendo juntos: el rol del docente y el estudiante en el proceso de acompañamiento

Programa de Psicología, seccional Palmira

Daniela Vargas Prado¹

Introducción

Soy docente interna del programa de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Palmira, y egresada de este programa en el año 2016. Actualmente acompaño el curso de Taller de Investigación I y la electiva Gestión de Proyectos Sociales. Esta experiencia docente no es ajena a mi trayectoria profesional y personal; sin embargo, el mayor reto que tengo actualmente es mi rol como tutora y consejera, el cual desarrollo aparentemente de manera fortuita desde mi ingreso a la universidad en el mes de enero. Y digo fortuita, ya que coincidió con el retiro del docente

¹ Egresada del programa de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) en el año 2016. Cuenta con una especialización en el área de Psicología Clínica y una maestría en Sociología. Actualmente se desempeña como docente interna del programa de Psicología y ejerce allí el rol de tutora y consejera.
Correo electrónico: daniela.vargasprado@upb.edu.co.

que anteriormente desempeñaba esta función. Dado mi perfil profesional, se me consideró, sin yo esperarlo, con las competencias necesarias para asumir tal responsabilidad.

Más allá del contexto que di origen a este rol, la experiencia vivida ha sembrado en mí la motivación para continuar avanzando en la construcción de espacios que me desafían y movilizan por fuera de las paredes del aula. Al mismo tiempo, me ubican en los linderos de la realidad subjetiva del estudiante, de aquello que lo atraviesa y lo diferencia de los demás; una realidad que, en ocasiones, ni siquiera es perceptible en los asientos del salón, trascendiendo la formalidad de la clase y los contenidos académicos. Esta realidad me recuerda que, detrás del rol de estudiante, existe un sinfín de influencias y retos que lo permean. Como sujeto y, más aún, como adolescente, intenta sortear, resolver y tomar decisiones con los recursos que tiene a su disposición, algunos propios de sus condiciones psicológicas y contexto social de desarrollo, y otros que fortalece y desarrolla aquí en la institución educativa, de la cual yo también soy un actor importante no solo como docente que acompaña, sino también como psicóloga y persona.

Aunque podría argumentarse que el poco tiempo de experiencia en estas funciones limita las capacidades para formar un juicio sólido, se puede decir que, en la trayectoria vital y la experiencia subjetiva, el tiempo acontece a otros ritmos y un solo encuentro genuino con otro sujeto –en este caso, con los estudiantes– basta para aprender y replantearse de manera crítica el propio ejercicio profesional. En esta línea, el relato que presento a continuación busca fomentar una reflexión sobre el acompañamiento y la consejería a estudiantes en el contexto universitario, así como sobre el rol de quienes lo ejercen.

Para contextualizar el ejercicio de consejería y acompañamiento foco de esta reflexión, se señala, de manera general, que este proceso está dirigido a estudiantes de segundo a décimo semestre del programa de Psicología de la UPB, seccional Palmira. Este cuenta con estudiantes, hombres y mujeres, que se encuentran en la etapa de desarrollo adolescente (12 a 18 años) y juventud (14 a 26 años). Pertenecen a la ciudad y territorios aledaños, y provienen de estratos 1, 2 y 3. Este programa, por sus características de formación tanto profesional como personal, permite que tanto el cuerpo

docente como sus estudiantes estén más familiarizados y sensibilizados con lo que podríamos llamar *lo humano*. Su noción de sujeto trasciende lo académico y se comprende desde su integralidad, teniendo en cuenta componentes psicosociales y de salud mental. Por ello, se naturaliza, incluso desde la dirección del programa, una postura de preocupación constante por el desarrollo personal de los jóvenes que ingresan, buscando permanentemente estrategias que favorezcan su proceso académico y sus relaciones al interior de la universidad, condiciones que facilitan el rol del docente de acompañamiento.

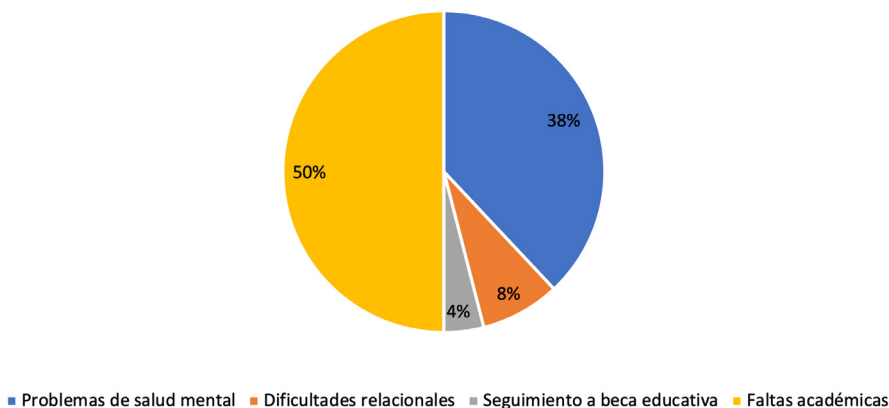
Ampliando el marco anterior, se puede señalar que, dentro del proceso de acompañamiento docente y de consejería, se atendieron 26 estudiantes (21 mujeres y cinco hombres)² durante el periodo 2024-1. De estos, dos acudieron por demanda propia y los demás fueron remitidos por los docentes de la facultad (es importante mencionar que algunos estudiantes tuvieron más de un espacio de acompañamiento como parte del seguimiento). Dentro de los motivos se relacionan los siguientes (ver Figura 1).

De acuerdo a lo anterior, se logra evidenciar que los principales motivos para la atención durante este periodo fueron los reportes por *faltas académicas* y *problemas de salud mental*. Respecto a las *faltas académicas*, se hace referencia a los estudiantes que fueron reportados por los docentes debido a dos o más faltas sin justificación, lo que los puso en riesgo de perder el curso al exceder el límite de faltas permitido según el manual estudiantil. En los espacios de acompañamiento no se identifica un patrón o motivo frecuente relacionado con las faltas, ya que se identifican múltiples situaciones asociadas, entre las cuales se destacan las dificultades para el manejo del tiempo, problemas de transporte, solicitud de citas médicas e incluso estado de ánimo variable, entre otras.

Por otro lado, los problemas de salud mental se refieren a cualquier manifestación de malestar psicológico y emocional (tristeza, desmotivación, angustia, estrés, etc.) que experimenta el estudiante al enfrentar

2 De estos, dos acudieron por demanda propia y los demás fueron remitidos por los docentes de la facultad (es importante mencionar que algunos estudiantes tuvieron más de un espacio de acompañamiento como parte del seguimiento). Dentro de los motivos se relacionan los siguientes (ver Figura 1).

Figura 1. Motivos del acompañamiento y consejería programa de Psicología, periodo 2024



Fuente: Tomado y adaptado de Adviser, sistema interno de seguimiento individual e identificación de riesgos psicosociales y académicos que ponen en riesgo la permanencia de los estudiantes.

eventos estresantes (dificultades familiares, socioeconómicas, amorosas, de duelo, etc.). Estos malestares no necesariamente implican una alteración clínicamente significativa o patológica (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018); sin embargo, impactan su rendimiento académico y el cumplimiento de sus responsabilidades.

La práctica que se mencionará a lo largo del texto, utilizada como pretexto para repensar el rol del docente que acompaña y de la forma en que lo hace (porque creo que al final es una decisión), transcurre bajo este marco general. Particularmente, se lleva a cabo con los estudiantes de cuarto semestre de Psicología durante el periodo 2024-1. Este grupo está compuesto por diez hombres y 24 mujeres, para un total de 34 estudiantes. Es importante mencionar que, de los 26 estudiantes atendidos dentro del proceso de consejería, cuatro pertenecían a este semestre y dos acudieron de manera voluntaria.

Desde su constitución en el primer semestre del periodo 2022-2, el grupo ha tenido siempre el mismo número de estudiantes, por ello han construido dinámicas de relación que, con el tiempo, se han transformado conforme aumentó su confianza mutua, el intercambio de información personal y las características del contexto institucional que los ha permeado. Según sus propios discursos expresados en espacios de clase y de acompañamiento docente, el grupo enfrentó inicialmente relaciones conflictivas y hostiles, debido a divisiones internas y ausencia de límites, aspectos que en su momento afectaron la salud mental de algunos estudiantes y les generaron desmotivación para continuar asistiendo a clase. Con el tiempo, estas problemáticas se diluyeron o se transformaron, pero algunas subsisten en la actualidad.

Actualmente, dentro de la dinámica de relación de este curso se ha elegido, por mutuo acuerdo entre sus integrantes, a una estudiante como vocera del grupo, quien desempeña un rol de liderazgo tanto en procesos académicos como de desarrollo personal, haciendo incluso las veces de mediadora en los conflictos internos. Por sus características (vocación de servicio, iniciativa y empatía), ella ha logrado consolidar una posición de autoridad, siendo escuchada de forma receptiva por todos los estudiantes del salón. Además, tiene un alto promedio académico.

Es esta estudiante, en su rol de vocera, quien sienta las bases e inicia esta forma particular de acompañamiento a la que se hará referencia. De manera voluntaria, expresa a la facultad y al docente de acompañamiento su interés por llevar a cabo una “convivencia”, término que ella misma propone para nombrar la construcción de un espacio, por fuera de la demanda académica, que permita a sus compañeros compartir y fortalecer sus lazos.

Objetivo

Desarrollar capacidades en un grupo de adolescentes y jóvenes de cuarto semestre del programa de Psicología, para la construcción de estrategias de intervención que mejoren las dinámicas de convivencia que afectan su proceso educativo.

Metodología

Se emplea la metodología del aprendizaje basado en proyectos (ABA), a través de la cual se desarrollan un conjunto de actividades en un tiempo determinado para la resolución de problemas. Bajo este marco, los proyectos deben enfocarse en el estudiante, quien los debe además dirigir. Deben tener un inicio y un fin bien definido y dar solución a un problema real, fomentando en él la investigación y la reflexión para generar un producto tangible (Aristizábal, 2012).

Se empleó la herramienta del árbol de problemas como recurso para facilitar a la vocera la identificación de una problemática principal y, a su vez, el reconocimiento de posibles causas y consecuencias que guiarían el objetivo general de su estrategia.

Categoría guía

Enfoque de capacidades

Las capacidades son un conjunto de oportunidades que permiten a los estudiantes elegir cómo quieren vivir y actuar. Su desarrollo se apoya en pedagogías que, además de potenciar esas habilidades, favorecen la interacción, la participación, la expresión de opiniones y la reflexión por parte de los estudiantes. Por lo tanto, desde este enfoque, el papel del sistema educativo y del docente es brindar las oportunidades y el escenario necesarios para que esas capacidades se desarrollen y los estudiantes puedan hacer uso de ellas (Nussbaum como se citó en Silva y Mazuera, 2019).

Desarrollo

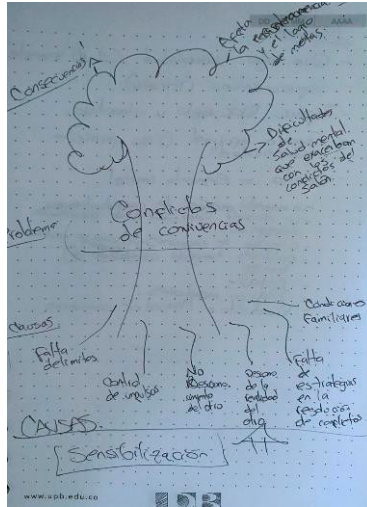
Momento I: posibilitar en los estudiantes la identificación y análisis de la problemática

Se produjo un espacio de diálogo individual con la vocera del curso para escuchar sus intereses y hacer un análisis de las problemáticas de los estudiantes de cuarto semestre que consideraba importante abordar. Se elaboró, de forma conjunta, un borrador del árbol de problemas (ver Figura 2) como herramienta para ayudar a la estudiante a definir un objetivo técnico que orientara sus acciones y propuestas con base en una necesidad real.

Teniendo en cuenta las problemáticas identificadas, se priorizó aquella que se consideró como la más pertinente y alcanzable, de acuerdo con el tiempo y los recursos disponibles. Del mismo modo, se establecieron una serie de actividades concretas que contribuirían al objetivo general, dando como resultado una propuesta inicial de intervención. En este punto, el acompañamiento pretendía fortalecer en la estudiante una postura crítica y de análisis alrededor de las problemáticas de su curso, que le permitía también reconocer en el proceso cuál era su rol en el mantenimiento y la solución del problema, fortaleciendo una postura de responsabilidad con sus propias inconformidades.

Seguidamente, se orientó a la estudiante en la planeación de un espacio grupal de encuentro con los demás monitores de su salón (nombrados así en diferentes materias), quienes son estudiantes con roles y características de liderazgo. De esta forma, los estudiantes pudieron estudiar de manera conjunta las problemáticas previamente definidas y hacer aportes a la propuesta inicial. En este punto, se pretendía fortalecer el trabajo colaborativo, la empatía y el liderazgo en la búsqueda de estrategias, así como permitir a los estudiantes que ocuparan un rol de agencia en la resolución de sus propias problemáticas, en lugar de ser simplemente receptores de una ayuda externa brindada por la institucionalidad.

Figura 2. Borrador del árbol de problemas construido con la estudiante vocera



Nota. La figura muestra la representación gráfica hecha a mano por la estudiante, en la que realiza el análisis del problema central identificado, junto con el reconocimiento de sus causas y efectos en la dinámica de su salón de clases.

Momento II: apoyar la construcción de una estrategia de intervención grupal

Se produce un espacio individual final con la vocera para concretar la propuesta, teniendo en cuenta las opiniones de sus compañeros y elementos como el espacio en el que se haría, la duración, la agenda del día, los temas a tratar, la metodología, el tipo de refrigerio, la decoración, la invitación y el presupuesto.

Teniendo en cuenta las precisiones y construcción colectiva, se le solicitó a la estudiante realizar un esfuerzo por consolidar un texto escrito debidamente sustentado, que sería enviado a la dirección de la facultad para formalizar la propuesta de intervención. Así, se fortalecerían en ella tanto las competencias de escritura, como su rol de ciudadanía, siguiendo el

conducto regular y la formalidad técnica. Este texto finalmente fue enviado por correo y aprobado por la dirección de la Facultad de Psicología.

Resultados

Momento III: posibilitar un espacio de encuentro grupal para el desarrollo de la estrategia de intervención "Convivencia"

A continuación, se socializa el resultado del espacio a partir de la construcción colectiva y la propuesta de los estudiantes.

- **Lugar:** terraza de la UPB, seccional Palmira
- **Fecha y hora:** jueves 11 de abril, 9:00 am a 12:00 pm
- **Objetivo del espacio:** posibilitar a los estudiantes de cuarto semestre del programa de Psicología un espacio orientado a la promoción de la salud mental, mediante la sensibilización y el reconocimiento de dinámicas grupales que pueden impactar el estado emocional de sus integrantes.

Es importante mencionar que este objetivo fue el resultado de una construcción colectiva, en la que se respetó el liderazgo de la estudiante y el saber experiencial de sus compañeros. De manera ética, se atenuó el poder y la autoridad que un docente de acompañamiento podría ejercer debido a su experiencia y formación profesional, y se brindó apoyo para dar un enfoque técnico a una idea que se consideró como punto de partida excepcional para avanzar hacia una forma de acompañamiento grupal. A continuación, para comprender y visualizar mejor la forma en que se desarrolló la propuesta de los estudiantes, describo las actividades llevadas a cabo por ellos.

Actividades y agenda

Actividad "Rompe Hielo"

El objetivo de esta actividad fue crear un clima de confianza y comodidad mediante la integración de los estudiantes, motivándolos a participar en

la mañana de convivencia, eliminando así barreras y tensiones entre ellos. Descripción: los estudiantes se organizan en círculos y cada uno repite en voz alta el número que le toca según el orden en el cual está ubicado. Mientras transcurre la ronda, se van dando nuevas consignas e instrucciones que los participantes deben recordar y ejecutar. Por ejemplo, el número diez, en lugar de hablar, levantará su mando; el número 15, en lugar de decir su número, cantará una canción, etc.

Espacio de diálogo y orientación por el docente de acompañamiento

El objetivo fue proporcionar, dentro de la jornada académica, un espacio de formación que permitiera a los estudiantes sensibilizarse respecto a la salud mental y los factores psicosociales que pueden tener un impacto negativo en ella, realizando un acercamiento al contexto del grupo y los factores de riesgo propios de la dinámica relacional que habían construido. De igual forma, se enfatizó en el ejercicio ético del psicólogo como pilar del desarrollo personal y profesional.

Dinámica "El trueque de un secreto"

El objetivo fue fomentar la empatía entre los miembros del grupo, haciendo visible las dinámicas relacionales que eran un obstáculo para la comunicación e impactaban negativamente el clima educativo. Descripción: la vocera del grupo le entregó a cada compañero una hoja y un lápiz. Se les pidió que, de forma anónima, escribieran en unas breves líneas cómo se sentían respecto al grupo y su dinámica. Luego se recogieron todas las hojas, se mezclaron y se volvieron a repartir aleatoriamente entre los integrantes. Finalmente, los estudiantes leyeron en voz alta cada frase de la hoja que les correspondió como si fuera propia, esforzándose por comprender el sentimiento de los demás y pensar una posible solución.

Refrigerio

Actividad "Creando lazos de unidad"

En esta etapa final, el objetivo de los monitores fue construir, de mutuo acuerdo con todos los miembros del grupo, algunas pautas y límites que les permitieran en un futuro relacionarse de forma asertiva y establecer unas estrategias claras para la resolución de conflictos. Descripción: se hizo un análisis entre todos los estudiantes y se construyeron los puntos que permitirían buenas relaciones interpersonales. Posteriormente, elaboraron en una hoja un acuerdo grupal, que se consideraría como un conducto regular en todas las actividades dentro del aula de clases.

Fotografías 1 y 2. Actividad "Convivencia"



Nota. Las figuras muestran el espacio de integración grupal denominado "Convivencia", el cual se da como resultado final de la propuesta de intervención diseñada por los estudiantes y liderada por la vocera.

Es importante mencionar, como un punto no menos importante, que los monitores del salón organizaron y decoraron por voluntad propia el espacio. Así mismo, la vocera preparó los refrigerios. Los estudiantes manifestaron estar satisfechos con el proceso y la actividad final del encuentro, referenciándolo como un espacio de escucha, diálogo y reflexión que ha contribuido a mejorar sus relaciones y mantener la motivación respecto al proceso educativo. Actualmente, los estudiantes solicitan que este tipo de estrategias grupales se realicen al menos dos veces al año y en todos los semestres, con la intención de promover la salud mental y fortalecer los factores de protección en torno a esta.

Así, la práctica a la que se hace referencia en este escrito no es en sí el espacio de convivencia llevado a cabo el 11 de abril, ni las actividades desarrolladas en él, ni siquiera su resultado final (el cual emergió por añadidura y fue aplaudido por los estudiantes). Lo que se destaca es aquello que poco se visibiliza, lo que ocurre en la cotidianidad, al margen de todos: el proceso previo a esta convivencia, facilitado mediante la metodología de aprendizaje por proyectos. Esta favoreció la planeación, la construcción de una propuesta y el desarrollo de encuentros individuales y colectivos, para el fortalecimiento de capacidades en el marco de un acompañamiento docente.

Lecciones aprendidas

Bajo el contexto anterior, la práctica descrita generó dos reflexiones y, si se quiere, necesidades importantes de trabajo e integración en el ejercicio de acompañamiento y consejería. Por un lado, la importancia de respetar y reconocer a los estudiantes como sujetos que poseen un saber y son capaces de gestionar sus recursos, los elementos de su propio proceso de desarrollo y de construir apuestas para resolver sus problemáticas. Esto implica que actúen como sujetos autónomos y participativos, ejerciendo su rol de ciudadanía al analizar de manera crítica los problemas de su grupo, evaluar su propio rol en el mantenimiento de esos problemas, proponer intervenciones para solucionarlos y ser capaces de escuchar y mostrar sensibilidad hacia la realidad de los demás.

Por otro lado, es importante seguir avanzando en el cambio de enfoque del rol de acompañamiento y consejería. En este caso, se trató de evitar la tentación, si se le quiere llamar de alguna manera, de asumir una postura autoritaria o de único saber, propia del rol docente, para realizar finalmente un verdadero proceso de acompañamiento. Tal como se describe en los referentes conceptuales de esta convocatoria, el acompañamiento implica un compromiso de estar *al lado de*, compartiendo experiencias, escuchando y brindando apoyo de manera pertinente, sin obturar las posibilidades de desarrollo. En este proceso, el docente de acompañamiento no se posiciona en una relación vertical, ni ofrece soluciones basadas en lo que se considera que el otro necesita. En cambio, facilita un marco de orientación técnica y apoyo emocional que brinda al estudiante herramientas para fortalecerse, repensarse y proponer, desde su propio marco de referencia, fomentando un verdadero intercambio y trabajo colaborativo.

Conclusiones

Considero que las apuestas que generan mayor impacto son aquellas en las que se permite al estudiante ser parte activa de todo el proceso de construcción, en lugar de ser un objeto pasivo, destinatario de una atención externa que poco lo atraviesa en su subjetividad. Por tanto, el rol de acompañamiento y consejería exige un ejercicio de reflexión ética, en tanto se deposita en él la responsabilidad de estar al lado de un estudiante que también es un sujeto, con sus propios deseos, intereses, temores, retos y recursos. Principalmente esto último, que sugiere la importancia de abandonar el miedo a ceder el liderazgo al estudiante, reconociendo que, en muchas ocasiones (aunque no siempre), es él mismo quien sabe lo que necesita, y que el rol del acompañante es ayudarlo a descubrirlo.

En esta medida, el fortalecimiento de capacidades no se logra a través de la orientación discursiva y los consejos, que corren el riesgo de decir mucho más de nosotros como personas que de los propios estudiantes. Se logra brindando un escenario de oportunidades y la formación necesaria para que el estudiante pueda tomar sus propias decisiones. Del mismo modo, hay

que continuar avanzando en el fortalecimiento de factores de protección alrededor de la salud mental, construyendo escenarios para la promoción y la prevención primaria, entendiendo esta como un estado de bienestar, no solo la ausencia de enfermedad, elemento crucial en el proceso académico.

Respecto al concepto de acompañamiento, se entiende como un proceso psicosocial que comprende el diseño y coconstrucción de acciones y gestiones orientadas a atender las necesidades fundamentales del sujeto, fortalecer sus capacidades y fomentar su desenvolvimiento en comunidad. Puede contemplar además desde aspectos familiares, educativos o productivos (Fundación SES, 2019), donde es importante la puesta en escena para el empoderamiento y afrontamiento de situaciones críticas.

Una iniciativa que arranca con el interés genuino de una estudiante por marcar la diferencia y ser un vehículo de apoyo para sus compañeros, a quienes considera importantes en su propio viaje personal, puede generar, para quien así lo desee, un escenario para la autorreflexión del propio ejercicio profesional. Gracias a Karen, vocera de cuarto, que, sin pensarlo, me enseñó más de lo que yo pude haberla orientado.

Referencias

- Aristizábal, C. (2012). *Aprendizaje Basado en Proyectos (A. B. Pr.) Como Estrategia de Enseñanza y Aprendizaje en la Educación Básica y Media*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fundación SES. (2019). *Acompañamiento psicosocial individual, familiar y comunitario*. SCIOTECA. Espacio de Conocimiento Abierto. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1417>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). *Política Nacional de Salud Mental*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/politica-nacional-salud-mental.pdf>
- Silva, W. H. y Mazuera, J. A. (2019). ¿Enfoque de competencias o enfoque de capacidades en la escuela? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, 1-10. <https://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v21/1607-4041-redie-21-e17.pdf>

Ateneo: flexibilidad y adaptabilidad en el acompañamiento de los estudiantes en el ciclo básico disciplinar

Escuela de Ingeniería, Escuela de Economía, Administración y Negocios, seccional Bucaramanga

Silvia Alejandra Sotelo López¹
Claudia Sofía Quintero²
César Augusto Luna Cáceres³

-
- 1 MSc en Física, Universidade Federal do Paraná, Brasil, y Física, Universidad Industrial de Santander. Desde 2016 se desempeña como docente interno de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Bucaramanga. Líder del Grupo de Investigación en Bioingeniería, Señales y Microelectrónica (BISEMIC). Sus intereses de investigación se centran en la bioingeniería, Tiny Machine Learning (TinyML) y la docencia.
Correo electrónico: silvia.sotelo@upb.edu.co.
 - 2 Química pura, magíster en Ciencias y Tecnologías Ambientales. Jefe del Departamento de Ciencias Básicas. Docente de pregrado y posgrado de la Universidad Industrial de Santander y de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Investigadora junior de Minciencias en la línea de agua y ecotoxicología.
Correo electrónico: jefaturacienciasbasicas.bga@upb.edu.co.
 - 3 Químico, magíster en Química y candidato a doctor en Ingeniería de Materiales. Docente interno de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Se desempeña en el diseño de estrategias didácticas STEAM y gamificación; creador de aplicaciones que involucran realidad aumentada.
Correo electrónico: cesar.luna@upb.edu.co.

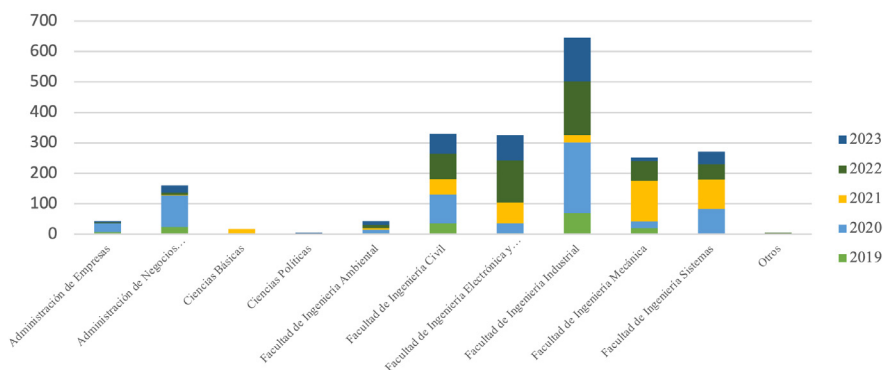
Descripción de la experiencia

Ateneo corresponde a una estrategia pedagógica propuesta por el Departamento de Ciencias Básicas y que hace parte del programa de Permanencia y Graduación Institucional de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Bucaramanga (Departamento de Ciencias Básicas UPB, 2021). Esta estrategia tiene el propósito de acompañar a los estudiantes de las escuelas de Ingeniería, Economía, Administración y Negocios Internacionales durante el ciclo básico disciplinar, a través de tutorías académicas en los distintos cursos de las áreas de Física, Química y Matemáticas. Además, apoyar otras actividades diseñadas para promover el conocimiento y el pensamiento crítico de los estudiantes. Desde la concepción de Ateneo en 2012, el compromiso de los docentes del Departamento de Ciencias Básicas está alineado con la materialización del modelo de docencia de calidad con énfasis en investigación e innovación, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, establecido en el Plan de Desarrollo Institucional 2017-2025 y en el Proyecto Educativo Institucional (Universidad Pontificia Bolivariana [UPB], 2023, p. 28), aportando de esta manera a la reducción de la deserción de los estudiantes de los primeros semestres por factores académicos.

Durante el tiempo en el que Ateneo ha estado activo, se ha caracterizado por la dinámica y la flexibilidad en las actividades que se desarrollan a favor del bienestar del estudiante. Esto, principalmente, por el reconocimiento de los cambios provocados por la pandemia por Covid-19, los avances tecnológicos y las perspectivas e intereses de la generación de estudiantes que acuden a la universidad. Este replanteamiento de las propuestas ha conducido a la ampliación de nuestro portafolio de actividades, que no solo tienen el propósito de reducir la deserción, sino también contribuir a la promoción del conocimiento a través de la ciencia, con el firme propósito de una formación integral. Por tal motivo, el propósito de este documento es el de presentar la evolución de las actividades desarrolladas en Ateneo y las expectativas que se tienen a futuro con esta estrategia.

Se destaca que, durante el periodo 2019/02-2023/02, se reportaron 2.093 consultas a través del formulario de asistencia de Ateneo empleando Microsoft Forms. Los estudiantes se identificaban en un 69 % con cédula de ciudadanía, un 20 % a con tarjeta de identidad y el 1 % restante con pasaporte o cédula de extranjería. En relación con la participación de los estudiantes por facultades, en la Figura 1 se muestra el número de tutorías realizadas por facultad, donde se destaca la participación de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería Industrial y la Facultad de Ingeniería Electrónica, mientras que la menor participación se da en la Facultad de Administración de Negocios Internacionales.

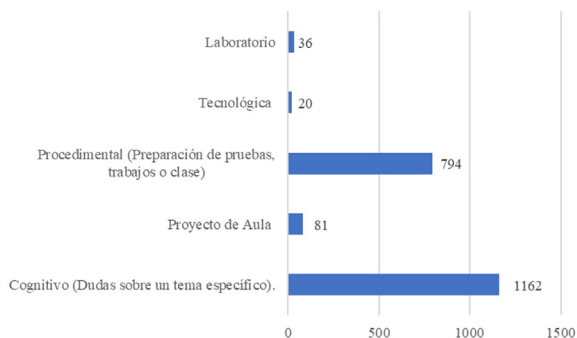
Figura 1. Participación de estudiantes en Ateneo en el periodo 2019-2023 discriminados por facultad



Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, la Figura 2 muestra los motivos por los cuales los estudiantes acuden a Ateneo, encontrando que los más recurrentes son las dudas cognitivas y procedimentales, seguidas por las consultas relacionadas con los proyectos de aula.

Figura 2. Motivo de consulta en el periodo 2019-2023



Fuente: Elaboración propia.

Objetivos y metodología

Actualmente, se ha establecido como objetivo general consolidar una estrategia pedagógica que contribuya a la disminución de la deserción académica en los cursos de las áreas de Matemáticas, Física y Química que ofrece el Departamento de Ciencias Básicas, a partir de la promoción de tutorías y la inclusión de nuevas tecnologías para su desarrollo, aproximando a los estudiantes al pensamiento científico (Departamento de Ciencias Básicas UPB, 2021).

El objetivo general se ha desarrollado según los siguientes objetivos específicos:

- Construir un modelo de monitoreo de estudiantes que involucre variables académicas y no académicas, para la generación de alertas que permitan intervenciones pertinentes a estudiantes en alto riesgo de perder algún curso.

- Promover las actividades de Ateneo de manera eficiente, para que se garantice la participación de toda la comunidad universitaria en las tutorías y los eventos relacionados con la promoción de la ciencia y la tecnología.
- Diversificar las actividades apoyadas desde Ateneo mediante la integración de nuevas tecnologías y la metodología STEAM, apoyada por una planeación presupuestal que facilite su implementación.
- Integrar de manera efectiva Ateneo con la plataforma ADVISER, para la canalización de requerimientos que han surgido desde el programa de Reto al Saber y el Departamento de Bienestar Universitario.

La metodología empleada en Ateneo se ha actualizado con el paso del tiempo, teniendo en cuenta los cambios generados por la pandemia por Covid-19 y el acelerado desarrollo de herramientas tecnológicas que han sido introducidas a la educación, para que los estudiantes alcancen un aprendizaje significativo. En el periodo 2012-2019 (Figura 3) se establecieron dos mecanismos que se categorizaron en tutorías y actividades alternas. Las tutorías se desarrollaban de manera presencial, en franjas horarias que se definían al inicio de cada semestre, según el número de cursos en cada área y la asignación de horas en la labor no instruccional definida entre la decanatura y la jefatura del departamento. Estos horarios se encontraban en las franjas de 8:00 a 12:00 y 14:00 a 18:00. Los horarios se socializaban a los directores de facultad y se llevaba un reporte físico de las asistencias. Este reporte solo incluía datos generales del estudiante, asignatura por la que accedía a la consulta y nombre del docente que lo apoyó en la tutoría.

En relación a las actividades alternas, se destacan las jornadas de preparación para parciales que se realizaban una semana antes, donde se brindaba orientación a los estudiantes para la resolución de problemas relacionados con cada uno de los cursos asociados al departamento, además de las sesiones de preparación para estudiantes interesados en participar en el Concurso de Integrales UPB Multicampus y aquellos estudiantes seleccionados que representarían a la UPB, seccional Bucaramanga, en el Concurso Nacional de Integrales, organizado por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Figura 3. Metodología de Ateneo en el periodo 2012-2019

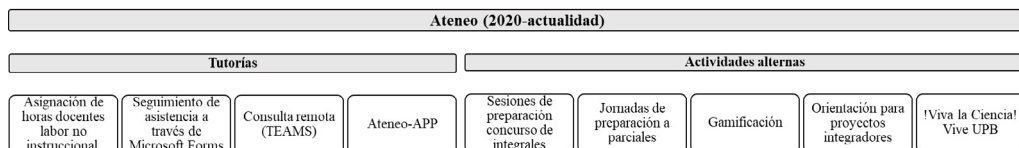


Fuente: Elaboración propia.

Estrategia Ateneo en la actualidad

Aunque desde el Departamento de Ciencias Básicas siempre se ha buscado la manera de innovar en las actividades de docencia empleando nuevas tecnologías (Departamento de Ciencias Básicas UPB, 2021), la llegada de la pandemia aceleró este proceso. Como consecuencia, la dinámica en la implementación del Ateneo varió de manera significativa, lo que representó un cambio en la metodología (Figura 4).

Figura 4. Metodología de Ateneo en el periodo 2020-Actualidad



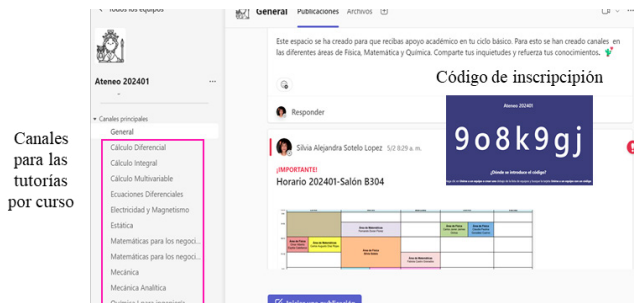
Fuente: Elaboración propia.

Metodología para las tutorías

Las actividades de tutoría han evolucionado con el tiempo y los cambios implementados han permitido alcanzar un mayor impacto, pertinencia y flexibilidad en las actividades de acompañamiento académico a los estudiantes del ciclo básico disciplinar. Ateneo se ha diversificado y actualmente presenta en su portafolio los siguientes elementos:

- **Tutoría remota:** para afrontar el distanciamiento y mantener las actividades de orientación y acompañamiento de Ateneo, surgió la necesidad de trasladarla a la plataforma Microsoft Teams (Figura 5). Cada semestre se crea un equipo con un canal por cada curso del Departamento de Ciencias Básicas. Estos canales contienen los libros de referencia que pueden encontrarse en la biblioteca virtual, además de algunos vínculos para acceder a simulaciones pertinentes para afianzar los conocimientos. Los docentes con asignación a Ateneo durante ese semestre son inscritos en el equipo como administradores, mientras que los estudiantes pueden tener acceso a través del código del equipo, el cual se difunde a través de los diferentes canales de comunicación y se comparte con los docentes consejeros (Universidad Pontificia Bolivariana [UPB], 2020; Universidad Pontificia Bolivariana [UPB], 2021). Durante el semestre se invita

Figura 5. Ateneo en Microsoft Teams



Fuente: Elaboración propia.

a los estudiantes a socializar sus inquietudes en el espacio de publicaciones, proporcionando un espacio asíncrono donde el docente puede responder mediante videos, vínculos, diapositivas, etc. Esta metodología se implementa desde 2020 hasta la actualidad.

- **Tutoría presencial:** durante el periodo 2020-2021, las tutorías presenciales se detuvieron como consecuencia del aislamiento generado por la pandemia; sin embargo, al retornar a la normalidad, se reiniciaron las actividades de consulta en un espacio físico en el salón B304, el cual fue adaptado con mobiliario apropiado para las consultas y la interacción entre estudiantes y docentes en los horarios anteriormente establecidos.
- **Ateneo-APP:** es una propuesta de actualización a la que fueron invitados los estudiantes de la Facultad de Sistemas e Informática, para desarrollar un prototipo de *software* que gestione horarios de atención del programa de Ateneo, mediante la utilización de una arquitectura orientada a servicios para administrar horarios de atención, seguimiento al estudiante en tutorías y atención de emergencias fuera del horario laboral. Esta aplicación tiene como propósito ofrecer una opción para el trabajo en línea, facilitando el acompañamiento de los estudiantes y reduciendo los tiempos asociados a los desplazamientos (Anaya Sierra y Torres Garnica, 2022; UPB BGA, 2022). Actualmente, esta aplicación se encuentra en una segunda fase, con el propósito de mejorar la usabilidad y acceso.
- **Asistencia:** con la incorporación de un formulario a través de la herramienta Microsoft Forms se ha mejorado el seguimiento de la participación de los estudiantes, donde ahora se han categorizado los posibles motivos de consulta, si está repitiendo la asignatura y otra información específica en relación a la facultad y al semestre al que pertenecen.

Metodologías para las actividades de acompañamiento y orientación

La creación de actividades alternas para aproximar a los estudiantes al conocimiento y la ciencia ha sido otro componente de actualización de Ateneo

(Departamento de Ciencias Básicas UPB, 2021). Para esto, ha sido esencial la generación de espacios de creación de proyectos que conduzcan al desarrollo de eventos académicos que tengan incorporados la gamificación y las estrategias STEAM. Estos espacios, en los que la interacción entre docentes lleva a la concertación de ideas, han conducido a las siguientes experiencias.

¡Viva la Ciencia!, Vive UPB

Ante la necesidad de promover no solo la orientación a la ciencia en los estudiantes de la universidad, sino también el desarrollo de las competencias genéricas de razonamiento cuantitativo, lectura crítica y composición escritora, se propuso ¡Viva la Ciencia! Vive UPB. Este evento, que se desarrolla durante un día (actualmente establecido en el calendario académico), se fundamenta en actividades pedagógicas fuera de lo común, diseñadas por los docentes del Departamento de Ciencias Básicas y que estimulan la creatividad, el trabajo colaborativo y la comunicación de los estudiantes. Ateneo desempeña un papel importante en la ejecución de estas actividades, dado que representa el espacio para el acompañamiento a los estudiantes en la ejecución de las propuestas requeridas para cada actividad.

Primera edición

Cosplay de la ciencia: para promover la creatividad de los estudiantes, se les invitó a personificar a su científico favorito y justificar su selección en un video de máximo un minuto, que fue compartido en Instagram con el *hashtag* #VIVELACIENCIAUPB.

Segunda edición

- **Impostores de la ciencia:** el objetivo de esta actividad consistía en consolidar el pensamiento crítico ante el volumen de información recibido diariamente. Para esto, los estudiantes construyeron “imposturas científicas” a través de tesis en alguna área del conocimiento, utilizando

argumentos falsos camuflados con verdaderos que permitan engañar al jurado (mínimo tres argumentos falsos y tres verdaderos).

- **El arte de enseñarte:** se invitó a los estudiantes a indagar sobre un fallo histórico de la ingeniería y crear una representación artística sobre el fallo (*collage*, caricatura, escultura, etc.)

Proyectos integradores

Desde el 2021, se adoptó la metodología de “proyectos integradores” en los cursos del Departamento de Ciencias Básicas. Con esta estrategia se pretendía aportar a la formación integral del estudiante, a través de experiencias que le permitieran relacionar conocimientos y conceptos de la física, la química y las matemáticas para la resolución de problemas reales, además, que desarrollaran habilidades para la comunicación y el trabajo colaborativo. La disposición y creatividad de los docentes del departamento y el acompañamiento brindado por Ateneo han permitido que se alcance un aprendizaje significativo en las aulas, que se evidencia a través de las diferentes experiencias compartidas por los docentes.

Gamificación

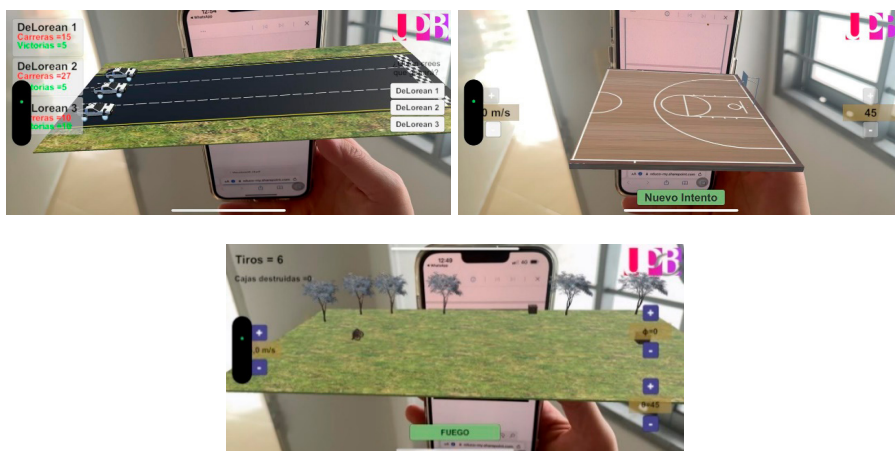
Desde el Ateneo, se han implementado diversas estrategias tecnológicas centradas en la gamificación, que apoyan el acompañamiento y diagnóstico de los presaberes de los estudiantes durante las tutorías. Dentro de estas herramientas se destacan:

- **¿Quién quiere ser matemático?:** un juego interactivo inspirado en el juego ¿Quién quiere ser millonario?, donde las preguntas se relacionan con las matemáticas.
- **Tabla periódica:** el estudiante debe emplear su conocimiento para manejar la tabla periódica y cifrar cuál es elemento que oculta el juego digital.

- **Petrolmaxy:** el estudiante es un(a) ingeniero(a) residente en una empresa de procesamiento de petróleo y debe resolver emergencias asociadas con propiedades coligativas.
- **Quién puede oxidarse:** juego donde el estudiante debe contestar preguntas de sección múltiple asociadas con estado de oxidación de sustancias.
- **CBásicas_AR:** aplicación que involucra realidad aumentada, donde el estudiante se encuentra temáticas asociadas con la física y la matemática. Por ejemplo, puede seleccionar el ángulo y la rapidez del tiro para encestar un balón o destruir cajas, o seleccionar el carro que ganará una competencia a partir de datos históricos del vehículo (Figura 6).
- **Laboratorio de cinética química:** laboratorio virtual de cinética química, donde el estudiante, mediante toma de datos, fortalece sus conocimientos asociados con la velocidad de reacción.

Cada una de estas iniciativas involucra a los estudiantes en su ejercicio académico mediante la inclusión de emociones, como se logra con

Figura 6. Propuestas de aplicaciones basadas en realidad aumentada para la orientación del estudiante en Ateneo



Fuente: Propiedad de los autores.

la implementación de la realidad aumentada, incentivándolos a ampliar su búsqueda para resolver la problemática planteada. Estas estrategias se derivan del proyecto de interés institucional “Inclusión de realidad aumentada, virtual y mixta en la UPB_BGA”, actualmente en ejecución.

Resultados y evaluación

Teniendo en cuenta la línea estratégica Docencia de Calidad del Plan de Desarrollo Institucional (PDI) (2017-2025) y la meta de disminuir, por lo menos, en un 2 % la tasa de deserción por cohorte en todos los programas académicos, a continuación, se presenta un análisis cualitativo entre el número de intervenciones de Ateneo por facultad (Figura 1) y el comportamiento de la tasa de deserción por corte $TDC_{c,s}$ (Dirección de Planeación UPB, 2024), que $C_{c,s}$, $S_{c,s}$, n_c :

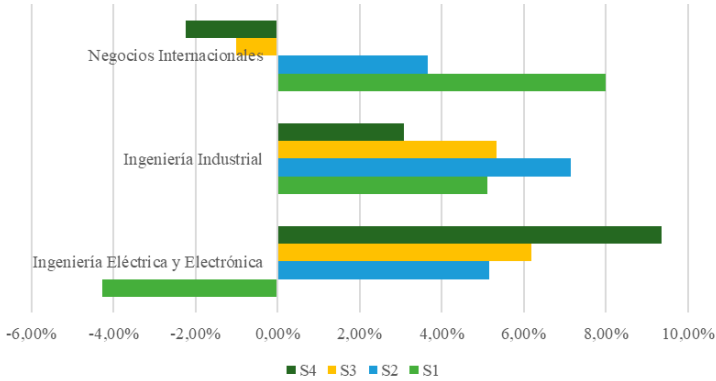
$$TDC_{c,s} = \frac{\sum_{i=1}^s Desertores_{c,i}}{n_c}$$

El análisis se restringirá a los cuatro primeros semestres de las facultades de Ingeniería Eléctrica y Electrónica, Ingeniería Industrial y Negocios Internacionales, seleccionas a partir de sus participaciones.

En la Figura 7 se presenta la diferencia, $\overline{TDC}_{2016} - \overline{TDC}_{2017-2021}$, donde \overline{TDC}_{2016} corresponde al promedio del $TDC_{c,s}$ de las cohortes de 2016 $\overline{TDC}_{2017-2021}$ y $\overline{TDC}_{2017-2021}$ corresponde al promedio del $TDC_{c,s}$ de las cohortes en el periodo 2017-2021.

Para el caso de la Facultad de Ingeniería Industrial, se tiene que, en promedio, la $TDC_{c,s}$ ha ido disminuyendo en el periodo 2017-2021 en relación con el comportamiento del año 2016. Además, su diferencia supera el 2 % en todos los casos. Se destaca que, de acuerdo con lo presentado en la Figura 1, los estudiantes de esta facultad son los que mayor participación tienen en Ateneo. Por otro lado, en la Facultad de Ingeniería Eléctrica y Electrónica se obtuvo un aumento del $TDC_{c,s}$ para el primer semestre (S1); sin embargo, este indicador mejora notablemente en los otros semestres, disminuyendo en más de un 5 %. En este caso, los estudiantes han

Figura 7. Comportamiento de la tasa de deserción por cohorte



Fuente: Elaboración propia.

reportado una alta participación, sabiendo que el número de estudiantes que ingresan es reducido. Finalmente, para el caso de la Facultad de Negocios Internacionales, se identifica que $TDC_{C,S^{[00]}}$ promedio ha disminuido para los semestres S1 y S2; no obstante, ha aumenta para los semestres S3 y S4. Por otro lado, la participación de los estudiantes de esta facultad en Ateneo es baja, destacando también que son tres cursos de matemáticas, los cuales se imparten en los tres primeros semestres: Matemáticas para los Negocios I, II, y III.

El anterior análisis evidencia la complejidad de caracterizar la deserción en la UPB, principalmente por la variedad de factores involucrados, que no son únicamente de carácter académico, sino también económico y emocional. En ese sentido, desde Ateneo se está trabajando para determinar los criterios con los cuales mejorar el seguimiento del desempeño de los estudiantes, procurando intervenciones más pertinentes.

Lecciones aprendidas

Los estudiantes que ingresan a la UPB presentan diferentes niveles en las competencias de razonamiento cuantitativo, lectura crítica, competencias ciudadanas y comunicación, que evidencian la necesidad de una estrategia pedagógica de acompañamiento flexible que incorpore diferentes metodologías para la orientación y el desarrollo de tutorías, buscando la reducción de estas brechas a través de intervenciones eficientes. Comprender la diversidad de nuestros estudiantes del ciclo básico disciplinar ha llevado a los docentes del Departamento de Ciencias Básicas a reflexionar sobre las metodologías que permitan resolver los vacíos conceptuales que, de una u otra forma, presentan los estudiantes y que pueden generar frustración o pérdida de interés a lo largo del semestre o durante la carrera. La posibilidad del trabajo colaborativo entre los docentes del departamento le ha dado a Ateneo la flexibilidad y adaptabilidad necesarias para el contexto de nuestros estudiantes. En particular, se ha encontrado que esta integración ha favorecido la creación de actividades, en las que la incorporación estratégica de la metodología STEAM y las nuevas tecnologías beneficia a los estudiantes, dado que incentiva su curiosidad e interés por comprender su entorno, empleando un lenguaje formal y en diferentes representaciones.

Desde la implementación de esta estrategia es importante tener en consideración:

- Los docentes que participan en Ateneo deben poseer formación en el área de la ciencia específica, ya que las dudas de los estudiantes requieren conceptos propios de cada disciplina.
- Organizar franjas de atención que ofrezcan disponibilidad de horarios y faciliten la organización de la carga docente. Esto igualmente aporta a las estadísticas de asistencia de los estudiantes por curso, de acuerdo con el área de conocimiento.
- Además de los usuarios del ciclo básico, se encuentran aquellos que están cursando su ciclo profesional. Las consultas están enfocadas en reforzar en talleres o proyectos de ingeniería conceptos de matemáticas, física o química, haciendo necesario ampliar el alcance del Ateneo.

- La conexión entre Bienestar Universitario, los docentes consejeros y Ateneo constituye una alianza estratégica en pro de la disminución de la deserción académica.

Conclusión

La estrategia académica Ateneo tiene como finalidad facilitar al estudiante la comprensión y aplicación de los distintos conceptos abordados en un curso del ciclo básico, con el acompañamiento de docentes pertenecientes a las áreas de Física, Química y Matemáticas, en sus modalidades individual y grupal.

La integralidad del estudiante se asegura a través de la consulta programada en Ateneo, evidenciada en su desempeño académico y social. Lo anterior garantiza su continuidad en su formación profesional.

El diseño de actividades que conduzcan al estudiante a integrar los conocimientos del ciclo básico disciplinar ha resultado una herramienta pedagógica efectiva para su formación. La introducción de herramientas STEAM para las tutorías estimula a los estudiantes cuando se tiene una estructura clara de las actividades que se desean realizar.

Para evaluar el impacto de la estrategia Ateneo en los estudiantes con riesgo de deserción, resulta determinante un seguimiento continuo del desempeño académico, en relación con el contexto emocional y socioeconómico.

Referencias

- Anaya Sierra, J. y Torres Garnica, I. (2022). *Prototipo Software para la gestión de horarios de atención del programa ATENEO* [Tesis de pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio Institucional UPB. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/11418?show=full>
- Departamento de Ciencias Básicas UPB. (2021). *Informe Estrategia pedagógica ATENEO*.

- Dirección de Planeación UPB. (2024). *Estadísticas tasa de deserción por cohorte en todos los programas académicos*.
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2020, 28 de julio). *Ateneo sigue orientando y acompañando a los estudiantes, ahora desde lo virtual*. <https://www.upb.edu.co/es/noticias/upb-ATENEO-estrategia-pedagogica-virtual-estudiantes-upbbga>
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2021, 26 de enero). *Ateneo sigue fortaleciendo el proceso académico de la UPB*. <https://www.upb.edu.co/es/noticias/upb-ATENEO2021-estrategia-pedagogica-virtual-estudiantes-upbbga>
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2023). *Proyecto Educativo Institucional*. https://auladigital.upb.edu.co/pluginfile.php/1496097/mod_resource/content/1/ACDG_18_2023_Aprueba_actualizacion_Proyecto_Educativo_Institucional_PEI_.pdf
- UPB BGA. (2022, 1 de septiembre). *Estudiantes de posgrado UPB desarrollan App para el programa Ateneo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=srUa6VEFPzI>

La consejería académica: un programa que deja huellas en el corazón del estudiante de la Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Derecho y Ciencias Políticas, seccional Bucaramanga

Lizeth Paola Cortina Candanoza¹
Carolina Montañez Uribe²

Este texto tiene como objetivo, en breves líneas, compartir la experiencia en la consejería académica y motivar a otros docentes a participar en este ejercicio, que ejemplifica la razón de nuestro modelo pedagógico: acompañar al estudiante como mediador en su proceso enseñanza-aprendizaje. Lo logrado por medio de este programa en la Escuela de Derecho y Ciencias

1 Abogada, especialista en Gestión Pública e Instituciones Administrativas. Magíster en Derecho Público para la Gestión Administrativa. Docente e investigadora del Grupo de Investigación en Ciencia Política y Derecho (CIPJURIS) en la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) desde el año 2020, con diez años de experiencia en su ejercicio profesional.

Correo electrónico: lizeth.cortina@upb.edu.co.

2 Abogada, especialista en Derecho Penal y en Derecho Constitucional. Magíster en Derecho y estudiante del Doctorado en Educación e Innovación. Docente e investigadora del Grupo de Investigación en Ciencia Política y Derecho (CIPJURIS) en la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas de la UPB desde el año 2018, con 15 años de experiencia en su ejercicio profesional.

Correo electrónico: carolina.montañez@upb.edu.co.

Políticas es el resultado de un trabajo en conjunto con nuestros colegas, quienes desarrollaron la labor de consejería con pasión y amor. Nos referimos a los docentes: Mg. María del Rosario Santos Aguirre, Mg. Viviana Cortés Manosalva, Mg. Yudy Tatiana Fuentes Agudelo, Mg. Liliana Andrea Palacio Martínez, Esp. Carolina Estévez Suárez, Mg. Anderson Rico Suárez y Mg. Mario Andrés Alvarado Lozano.

El rol del docente consejero ha existido en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) desde 2012, pero fue en 2020 cuando adquirió una mayor relevancia. Queremos compartir esta experiencia puntualmente a partir de ese año y los posteriores, por las repercusiones académicas y sociales que ha generado.

Para iniciar, es importante tener en cuenta que la consejería académica es una figura de acompañamiento estudiantil para asesorar a los estudiantes en los trámites relacionados con el seguimiento al cumplimiento del plan de estudios, el sistema de créditos académicos y la flexibilidad del programa, brindándoles mecanismos de apoyo para mejorar su desempeño y acompañándolos en su proceso de integración a la vida universitaria. Igualmente, se busca fomentar su compromiso y autonomía en la formación académica, orientándolos en la elaboración de un plan académico adecuado a sus necesidades, bajo los lineamientos universitarios. De esta forma, se fortalecen las relaciones entre los estudiantes y docentes durante su carrera profesional.

El programa de consejería se creó con el Acto Aprobatorio No. 022 del 2012 (Consejo Académico Universidad Pontificia Bolivariana, 2012), en el cual se establece el plan de mejoramiento del Programa de Acompañamiento Académico (PAC). En su numeral 6, se establece la figura del docente consejero como estrategia de apoyo para favorecer la incorporación a la vida universitaria. Más adelante, con el Acto Aprobatorio No. 054 de 2019 (Consejo Académico Universidad Pontificia Bolivariana, 2019), en su artículo primero numeral 6.3, se modifica el tiempo de acompañamiento de los docentes consejeros en la seccional Bucaramanga. Este programa es relevante, porque en el Modelo Pedagógico Integrado (MPI) de la UPB se concibe al docente como promotor de aprendizajes significativos, razón por la cual el acompañamiento promueve el desarrollo de capacidades humanas y competencias en los estudiantes.

Institucionalmente, la consejería docente hace parte del PAC, el cual se le brinda al estudiante durante toda su carrera académica. Además, existen otros programas, como la monitoría docente, la tutoría docente, el programa Ateneo y la oficina de relaciones internacionales. La consejería también colabora con las áreas de permanencia e inclusión, que se apoyan en las siguientes líneas: inmersión a la vida universitaria, formación para el aprendizaje, acompañamiento socioeconómico, acompañamiento psicosocial y fortalecimiento de capacidades diversas. Todas estas líneas se activan para garantizar que cada caso sea individualizado y acompañado de manera integral, asegurando un principio clave en la consejería: la confidencialidad.

Las actividades que se han realizado en este rol son varias. Se destaca el requerimiento hecho a los estudiantes a través de los medios institucionales (chats de Microsoft Teams, correo electrónico, llamadas telefónicas, citas presenciales). Este primer contacto es necesario para establecer una escucha activa con los estudiantes, lo que facilita el seguimiento de aquellos que generen alertas tempranas, como inasistencias a los cursos, advertencias académicas o la necesidad de acompañamiento en el proceso de cancelación de cursos. Además, permite atender a estudiantes que solicitan directamente la consejería o son referidos por sus docentes en clase, para despejar sus dudas o abordar dificultades de diversa índole. Igualmente, en el rol de consejería se realizan socializaciones dirigidas a la comunidad académica, para, entre otras cosas, brindar pautas sobre el ejercicio de los derechos y deberes establecidos en el reglamento estudiantil. La actividad “Conversa con tu facultad” es un espacio muy bonito que se realiza desde 2021, ofreciendo una jornada para que los estudiantes interactúen de manera personalizada con las dependencias de la facultad.

Al ser designadas como consejeras, Carolina en 2020 y Lizeth en 2021, surgió un sentimiento de preocupación, ya que su labor implica acompañar la formación integral de los estudiantes de la escuela, utilizando herramientas esenciales para el consejero, como una escucha activa y una gestión diligente ante sus necesidades. Consideramos que una de nuestras principales características es precisamente la de ser puentes de apoyo y escucha en los entornos sociales en los que nos desenvolvemos, por lo que tuvimos claro que esa designación al interior de la universidad era también un llamado que se alineaba a esa vocación que hemos desempeñado.

Cuando, en marzo de 2020, ordenaron el aislamiento preventivo y obligatorio en el país como medida para contener la propagación de la Covid-19, supimos que la dinámica social que hasta ese momento conocíamos cambiaría de forma radical. Hubo mucha incertidumbre, pero lo que más nos impactó fue que la universidad siempre priorizó nuestra salud e integridad. Decidió que todo el personal docente y administrativo retornara a la presencialidad en julio de 2021, y que los estudiantes de todos los niveles lo hicieran en 2022, ya que en el segundo semestre de 2021 la modalidad presencial fue opcional para ellos. Esto requirió una preparación institucional (adecuación de los salones con cámaras, audio, micrófonos inalámbricos, entre otros), para poder implementar clases híbridas. Muchas instituciones en el país decidieron retornar en el mismo 2020.

Durante el 2020, era muy importante para la universidad lograr el posicionamiento y reconocimiento del rol del docente, y sigue siendo una prioridad actualmente. Por ello, a través de campañas en medios, se ha dado a conocer esta figura, para que los docentes y estudiantes reconozcan sus ventajas, especialmente en los procesos de retención y permanencia estudiantil. Además, son los mismos estudiantes quienes mencionan que, gracias a la consejería académica, se sienten acompañados y escuchados.

Rememoramos varios casos de estudiantes a los que se les hizo seguimiento por diversas circunstancias, a muchos de forma remota. Al retornar a la presencialidad, muchos se acercaron para agradecer por haberlos escuchado, orientado y por no haber permitido que desistieran de su formación académica. Como docentes consejeras, es grato recibir esos comentarios, pues llenan de motivación la labor desempeñada. Un caso que movió mucho nuestras fibras fue el de una estudiante que, para efectos de este relato y para proteger la privacidad de los casos atendidos, decidimos llamar Camila Andrea. Su mamá falleció por Covid-19, su papá enfermó y ella estaba a cargo de su casa y de la hermana menor. En muchas ocasiones pensó en retirarse de la universidad, porque no era nada fácil estudiar y trabajar, además de tener que soportar la carga emocional de mantenerse fuerte para su familia. Sin embargo, decidimos acompañarla y brindarle flexibilidad académica. Decidió continuar. En clases era una de las mejores. Ese ejemplo de superación nos llena de orgullo y alegría.

Para nosotras, el rol de consejería tuvo una importancia sin precedentes durante el período de pandemia. El 2020 fue un período de transformación significativa en todos los aspectos de vida, incluidos los ámbitos académico, social, cultural, laboral y, por supuesto, lo emocional, impactando de manera particular a los estudiantes y a los docentes, trayendo retos sin antecedentes similares, que afrontamos y superamos. Dentro los cambios sociales que impactaron nuestro rol de docentes consejeras, primero está el aislamiento social. El confinamiento y las restricciones de movilidad nos obligaron a reducir el contacto físico con nuestras familias, pares, amigos de carrera, lo que afectó la forma en que se construyen y se mantienen las relaciones interpersonales.

Para nuestros estudiantes, al principio fue una nueva aventura por vivir. Para ellos fue un paraíso el poder estar en casa estudiando desde la comodidad de su cama, con sus padres al lado, en sus municipios, con su gente, pero poco a poco fue perdiendo color. Empezamos a detectar en ellos ansiedad, depresión y desespero por no tener vida social, algo muy normal a su edad. Eso implicó brindar una atención constante a los estudiantes, quienes solo buscaban hablar con nosotras, expresar sus angustias e, incluso, recibir uno que otro consejo sobre cómo afrontar la soledad del encierro. Así estuvimos sábados y domingos, tardes, noches e incluso madrugadas, atendiendo llamadas de emergencia de estudiantes en crisis; acá no existía un horario, era más importante la salud física y mental de ellos, y esto fue clave para el éxito de la consejería durante este período no convencional.

En contraposición, también tuvimos estudiantes que se mostraron reacios al encierro, rehusándose a perder la normalidad de sus vidas o aquello que se consideraba normal en ese entonces. Discutieron con nosotras y pusieron en duda las medidas tomadas por el Gobierno, incluso manifestando cosas como “ese tal Covid no existe, profe”, afirmación que claramente se salía del contexto real. Sin embargo, siempre entendimos que tal vez era su forma de negar la situación catastrófica que se nos venía encima. Con mucha resiliencia y paciencia, logramos que entendieran la importancia del autocuidado y la realidad de la situación. Los motivamos además a continuar con la normalidad a la que tanto aludían, pero ahora

desde otras formas, especialmente en el ámbito académico, con el propósito de acercarlos a su sueño de ser profesionales.

En segunda medida, tuvimos que adaptarnos a nuevas tecnologías, lo que se convirtió en otro gran reto. Para nosotras como profesoras, volcar de un día para otro todo nuestro sistema de enseñanza y aprendizaje a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) fue un reto que afrontamos con todo el ímpetu y, sobre todo, con las ganas de seguir mediando un conocimiento de calidad. Se avecinaba el mayor reto de todos: captar la atención de los estudiantes a través de una pantalla y lograr que nos permitieran acceder a la intimidad de sus casas.

Acá empieza un sinfín de situaciones que los profesores nos comparten como consejeras, solicitando nuestro apoyo para asistir a los estudiantes. Los alumnos debían atender a sus hermanos pequeños, acompañarlos en sus clases, realizar tareas de aseo, preparar alimentos, ayudar a sus padres en diversas labores. Además, muchos tuvieron que turnarse un computador con su núcleo familiar y enfrentar problemas psicológicos (ansiedad, depresión, trastorno obsesivo compulsivo [TOC], entre otros), mientras intentaban cumplir diariamente con sus horarios académicos. Por supuesto, todo esto implicó para ellos un deterioro en el rendimiento académico, dificultades en el aprendizaje, y episodios de estrés y ansiedad al sentir que no podían manejarlo todo al mismo tiempo.

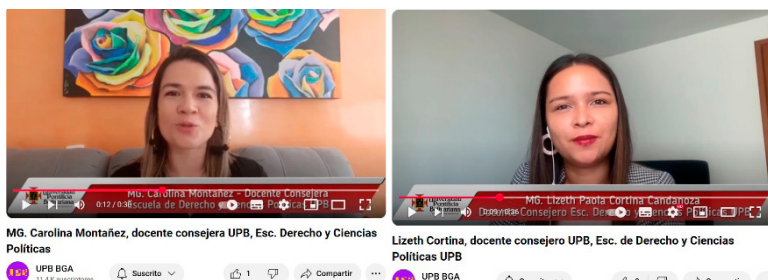
Consideramos que, desde la consejería, nos convertimos en ese rincón de calma para nuestros estudiantes. Una llamada inesperada llena de alegría, ánimo y motivación, era, en muchas ocasiones, lo que ellos necesitaban. Y acá empezamos, con mucho amor, paciencia, y resiliencia, a llamar a cada estudiante que enfrentaba situaciones que ponían en riesgo su rendimiento académico y su permanencia en la universidad. Queríamos ayudarlos a resolver esas dificultades, organizar clases de refuerzo o actividades adicionales con los profesores, y actuar como puente de comunicación entre ellos y los docentes, entre ellos y Bienestar Universitario, entre ellos y cualquier otra dependencia de la universidad, según sus necesidades. Incluso los ayudábamos a organizar sus horarios, elaborando con ellos esquemas diarios para planificar sus clases, deberes académicos y demás responsabilidades que

debían afrontar. Agendamos hasta espacios para hacer ejercicio, escuchar música o simplemente ver una serie en Netflix, como formas de romper con la rutina y crear momentos de amor propio, tan necesarios en esta época. Sin darnos cuenta, empezamos a conocer sus rutinas y a convertirnos en su refugio de paz y tranquilidad. Debemos decir que, a pesar de las cosas negativas que trajo la pandemia, algo maravilloso por resaltar fue la construcción de estos vínculos tan íntimos, transparentes y fraternales con los estudiantes. Qué bonito poder impactar sus vidas de una manera tan positiva.

En tercera medida, afrontamos la necesidad de mantener los índices de retención. Por supuesto, todos los retos detallados anteriormente llevaron, en gran medida, a la necesidad de suspender estudios y disminuir la cantidad de créditos por semestre por razones psicosociales, familiares, económicas, entre otras. El rol del docente consejero jugó un papel fundamental en este proceso. Las llamadas individuales y atenciones personales nos permitieron atender cada caso de manera personalizada, revisando la matrícula académica, la matrícula financiera y el plan de estudios, para elaborar un plan académico con trazabilidad ejecutable para cada estudiante, con miras a terminar su plan de estudios conforme sus posibilidades. Es importante destacar que, gracias a las ventajas de estudiar desde casa, tales como; la reducción de costos de arriendo, servicios y alimentación, en lugar de vivir cerca de nuestra institución y lejos de sus casas, logramos recuperar una gran cantidad de estudiantes. Estos retomaron sus estudios durante la pandemia, lo que permitió alcanzar el mayor porcentaje de retención registrado en la facultad.

Con esto podemos decir que la consejería desempeñó un papel fundamental y prioritario durante la pandemia. Se convirtió en esa mano amiga y confiable para nuestros estudiantes, y sigue siendo un pilar clave en la continuación de su formación profesional. A continuación, se presenta la campaña de posicionamiento y visualización del rol en pandemia:

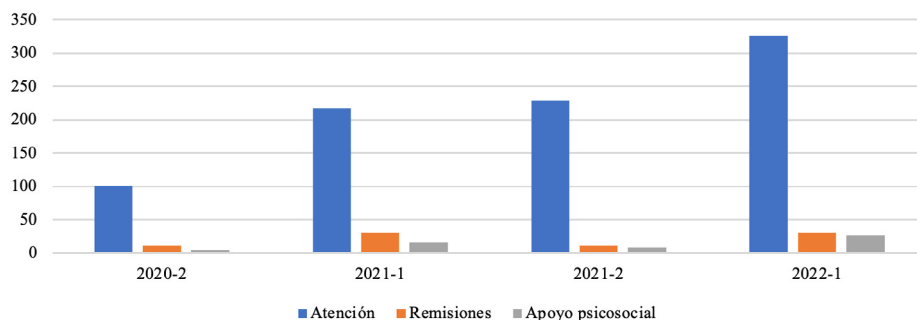
Fotografía 1. Docentes consejeras, 2021. Escuela de Derecho y ciencias políticas, UPB, Seccional Bucaramanga.



Uno de los principales retos abordados en la consejería ha sido la atención de necesidades psicológicas, toda vez que, como se mencionó, la pandemia exacerbó patologías asociadas a la ansiedad y depresión, que provocaron cambios emocionales recurrentes en la vida cotidiana de los estudiantes debido a las consecuencias del encierro. Otro reto fue la atención relacionada con los apoyos económicos, dada la situación que se vivió socialmente. El apoyo que se tuvo desde Bienestar Universitario en el acompañamiento de estos casos fue clave para la permanencia estudiantil durante la pandemia. Los estudiantes recurrían a la consejería para exponer situaciones familiares, como estar todo el tiempo en un mismo espacio (su casa) y la imposibilidad de conectarse a las clases por falta de equipos, lo que incrementó de forma exponencial el número de atenciones realizadas entre 2020 y 2022.

Por ejemplo, durante el primer periodo de 2021, la escuela atendió a un total de 225 estudiantes, a quienes se les brindó seguimiento en su proceso de matrícula, apoyo en salud mental, asistencia frente a pérdidas familiares y acompañamiento en problemas económicos. Estas fueron las principales causas de atención y remisión a las dependencias correspondientes: Bienestar Universitario, departamento financiero, entre otras. Durante el segundo periodo de 2021 la escuela atendió a un total de 255 estudiantes, siendo la línea de acompañamiento psicosocial y socioeconómico la principal área de remisión. Y durante el primer periodo de 2022 se atendió un total de 326 estudiantes (ver Figura 1).

Figura 1. Atención consejería Escuela de Derecho y Ciencias Políticas



Fuente: Recomendaciones CNA, presentación visita de pares académicos (2022).

Como se evidencia, la población estudiantil valora cada vez más el rol de la consejería, lo que se refleja en el aumento del número de atenciones realizadas. La pregunta que muchos se estarán haciendo es cómo los profesores llevan a cabo esta labor, considerando que, en muchos casos, solo dos o tres de ellos por escuela pueden atender a todos los estudiantes. La respuesta es simple: con amor, pasión y dedicación. Sin duda es una tarea ardua, pero que deja huella. Qué lindo cuando el estudiante se sobrepone de su dificultad, termina sus estudios o logra lo que se ha propuesto, y nos dice: “¡gracias, profé, porque sin su apoyo, sin sus palabras de aliento no lo hubiese logrado!”. Esas palabras sin duda son el mejor premio. El Papa Francisco (2020) afirma en su “Carta encíclica FRATELLI TUTTI sobre la fraternidad y la amistad social”: “Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana” (p. 43), haciendo referencia a las implicaciones que ha traído el mundo digital y la necesidad de seguir trabajando para fortalecer la cercanía con los demás.

Finalmente, cabe mencionar que, producto del ejercicio de la consejería, es necesario continuar fortaleciendo este rol por las bondades que se han resaltado, ya que mejora los índices de retención y afianza los lazos entre el estudiante y sus docentes. Igualmente, porque desde organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) se advierte

sobre la necesidad de continuar con programas destinados a favorecer la salud mental de las personas. La OMS (2022) señala, por ejemplo:

Actuar sobre los determinantes de la salud mental requiere a veces adoptar medidas en sectores distintos del de la salud, por lo que los programas de promoción y prevención deben involucrar a los sectores responsables de educación, trabajo, justicia, transporte, medio ambiente, vivienda y protección social.

Por ello, la articulación entre docentes, estudiantes y las distintas instancias administrativas de la universidad son necesarias para continuar con los programas de formación, educación y atención desde la consejería docente, y para estar cada vez mejor capacitados en las atenciones, el seguimiento y las nuevas dinámicas sociales que surgen en nuestra sociedad.

Referencias

- Consejo Académico Universidad Pontificia Bolivariana. (2012). *Acto Aprobatorio No. 022-12*. Universidad Pontificia Bolivariana. Recuperado de: <https://gconocimiento.upb.edu.co/>
- Consejo Académico Universidad Pontificia Bolivariana. (2019). *Acto Aprobatorio No. 054-19*. Universidad Pontificia Bolivariana. Recuperado de: <https://gconocimiento.upb.edu.co/>
- Consejo Directivo General Universidad Pontificia Bolivariana. (2023). *Acuerdo CDG No.18/2023 (07 de diciembre de 2023). Por medio del cual se aprueba la actualización del Proyecto Educativo Institucional de la Universidad Pontificia Bolivariana*. Universidad Pontificia Bolivariana. <https://www.upb.edu.co/es/documentos/doc-proyectoeducativo-1464275125283.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022, 17 de junio). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- Papa Francisco. (2020). *Carta encíclica FRATELLI TUTTI sobre la fraternidad y la amistad social*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

***Time Out*, una oportunidad para los estudiantes reincorporados**

Facultad de Ingeniería Civil, Escuela de Ingeniería, seccional Bucaramanga

Norma Cristina Solarte Vanegas¹
Nohora Emma Monsalve Peña²

Introducción

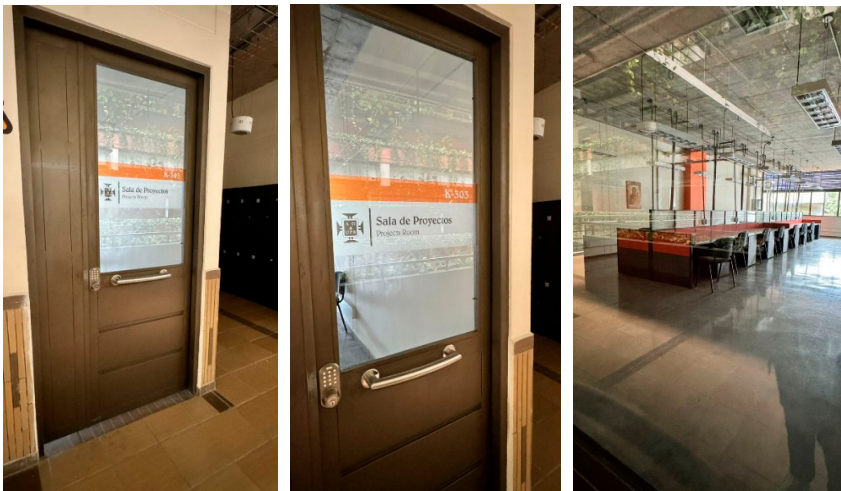
En el ejercicio como docentes, la doctora Norma Cristina ha impartido el curso de Laboratorio y Teoría de Pavimentos desde hace algunos años y la magíster Nohora Emma ha dictado cursos paralelos. En el caso de los cursos de laboratorio, el acompañamiento se venía haciendo de forma más tímida

-
- 1 Docente interna de la Facultad de Ingeniería civil en el Área de Geotecnia y Pavimentos. Magíster en Ingeniería de Carreteras y doctora en Infraestructuras de Transporte y Territorio. Investigadora asociada del Grupo de Investigación Detección de Contaminantes y Remediación (DECOR). Correo electrónico: norma.solarte@upb.edu.co.
 - 2 Docente interna de la Facultad de Ingeniería civil en el Área de Geotecnia y Pavimentos. Magíster en Ingeniería Civil y coordinadora de la Especialización en Gerencia e Interventoría de Obras Civiles. Investigadora del Grupo de Investigación Detección de Contaminantes y Remediación (DECOR). Correo electrónico: nohora.monsalvep@upb.edu.co.

que en los cursos teóricos, pero empezamos a identificar una oportunidad para articular a los estudiantes y mejorar el acompañamiento docente. Empezamos entonces a incluir en la propuesta pedagógica una clase con un esquema libre, en la que pudiéramos observar, dialogar y conocer sus expectativas de una manera más directa (Jara Holliday, 2024). A ese espacio le llamamos *Time Out* (Hacer Familia, 2021) e incluimos tres momentos semestrales.

A los estudiantes se les presentó como el espacio ideal para poder reunirse y finalizar los entregables de las actividades en grupo. En esos espacios se tomaba asistencia. Ellos se reunían en los grupos previamente formados, para trabajar con el acompañamiento del docente. Cuando se entraba a ese espacio, se observó que el comportamiento de los alumnos cambiaba. Se sentían relajados, como apartados del trabajo continuo. Adoptaron una actitud distinta a la habitual responsabilidad, venciendo los formalismos propios de la academia. Así, compartieron sus preferencias y las formas en que les resultaba más atractivo aprender. Los chistes se

Fotografía 1. Sala de proyectos



Nota. Imágenes del espacio donde se llevó a cabo la estrategia *Time Out*.
Fuente: Propiedad de las autoras.

convirtieron en herramientas de pensamiento, permitiendo un proceso más enriquecedor. De este modo, a través de un pensamiento crítico y creativo, lograron proponer sus proyectos finales, con los que pudieron desarrollar las destrezas que siempre habían anhelado alcanzar. La sala de proyectos del edificio K 303 (ver Figura 1) fue el espacio donde se brindó un acompañamiento más personalizado, paralelamente a sus entregas formales. Mientras expresaban sus ideales, se tenía la oportunidad de revisar los conocimientos, los presaberes y las aclaraciones conceptuales sobre temas como densidad, pendiente, ecuaciones de área, cambio de unidades y el uso del punto o la coma. Estos conocimientos, a pesar de estar cerca de finalizar su carrera, suelen olvidarlos por completo.

Contextualización

En una de las jornadas técnicas que se desarrollaron hace algunos años en la Facultad de Ingeniería civil participó un docente de la Universidad de California, quien se refería a las actividades experimentales como laboratorios vivos. Desde entonces, quedó grabado en la memoria el sueño de crear con nuestros estudiantes laboratorios vivos.

Nosotras, Nohora Emma y Norma Cristina, docentes de los cursos de Laboratorio y Teoría de Pavimentos, decidimos trabajar en equipo para fortalecer nuestro quehacer docente, intercambiar prácticas pedagógicas y fomentar un aprendizaje mutuo. Los laboratorios han venido siendo dinámicos en el tiempo. Inicialmente se desarrollaron como recetas estandarizadas y funcionaron para ese momento histórico. Posteriormente, a través de la didáctica pedagógica de la indagación, se diseñaron guías de aprendizaje que permitieron a los estudiantes, por medio de preguntas indagatorias, abordar y resolver los diferentes temas de estudio. Hoy por hoy estamos usando didácticas como los núcleos integradores y los aprendizajes basados en proyectos (ABP).

No obstante, diseñar dichas prácticas no significa asignar ni aumentar indiscriminadamente el volumen de trabajo para evidenciar que los estudiantes están haciendo un proyecto. Por el contrario, se busca un equili-

brio que, a través del acompañamiento estratégico, permita satisfacer sus necesidades profesionales. Esta situación se agrava especialmente en el caso de estudiantes que se reintegran tras haber postergado sus estudios por programas de *work and travel* o por razones personales, ya sean económicas o emocionales. Al reincorporarse, lo hacen sin una preparación idónea ni el acompañamiento necesario para facilitar su reinserción académica. Retomar la vida universitaria no es tarea fácil, especialmente después de un viaje o de haber trabajado en algo ajeno a su actividad académica. Implica abandonar un ingreso económico y enfrentarse al desafío de adaptarse nuevamente al ritmo académico, con la esperanza de aprender rápidamente, obtener su título profesional y reinsertarse en el mundo laboral.

Objetivos

- Ofrecer un acompañamiento tutorial a los estudiantes de Laboratorio y Teoría de Pavimentos por medio de la metodología *Time Out*, para fortalecer los conocimientos y presaberes relacionados con los pavimentos.
- Identificar los ABP que los estudiantes, de acuerdo con sus idearios académicos, desean desarrollar para adquirir las capacidades requeridas para su quehacer profesional en el ámbito de los pavimentos.
- Desarrollar laboratorios vivos que ofrezcan a los estudiantes las actividades necesarias para aprender a construir una estructura de pavimento flexible, aplicando la metodología *Time Out*.

Metodología

Los pasos empleados al desarrollar la experiencia fueron los siguientes:

- Análisis y reflexión, por parte del área de Geotecnia y Pavimentos, sobre los resultados del desempeño durante el semestre de los estudiantes: esta etapa se desarrolló como parte de las evaluaciones que se hacen al interior de la facultad para revisar los resultados obtenidos por áreas. Los

docentes de los cursos relacionados identificamos un patrón común en algunos de los estudiantes matriculados que no obtenían buenas notas: habían estado fuera del programa por diferentes motivos y no usaban las horas de consulta programadas.

- Desarrollo de la propuesta pedagógica del curso de Pavimentos, incorporando la metodología *Time Out*: cuando nos reunimos para planear y desarrollar el proyecto de mediación docente, las docentes nos enfrentamos al reto de implementar una estrategia innovadora que mejorara nuestro desempeño y abordara las necesidades de los estudiantes con menos conocimientos en el tema. Por ello, decidimos incorporar la metodología de una nueva tutoría dentro de la clase, denominada *Time Out*.
- Visita técnica a una planta de asfalto del Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB): dentro del proyecto de mediación, se planeó incluir una visita que motivara a los estudiantes y les mostrara, en la práctica, lo que un profesional realiza y lo que ellos mismos debían hacer en el desarrollo del curso. Los ingenieros hablaron sobre los controles de calidad que aplicaban en la construcción de los pavimentos y permitieron el intercambio de experiencias, lo que motivó a los estudiantes a visualizarse enfrentando esos mismos retos en el futuro.
- Acompañamiento por medio del *Time Out* en el primer corte del semestre: como son necesarios muchos ensayos de calidad para avalar la construcción de un pavimento, se establecieron encuentros con los subgrupos antes de entregar los informes correspondientes, algo así como para “hacer un alto en el camino, tomar aire y continuar”. De esta forma, las consultas se llevaron a cabo con todos los miembros de los subgrupos. Se identificaron las incógnitas existentes y quienes no trabajaban en equipo, analizando las causas de esta situación. Además, se redireccionó a los estudiantes rezagados, asignándoles tareas de importancia para motivarlos a integrarse. Los demás compañeros transformaron su rol para colaborar y obtener buenos resultados.
- Diseño del ABP: para el segundo corte, se planeó la aplicación de la didáctica ABP. Se definió el proyecto, se comunicaron sus hitos más importantes y se desarrolló una programación de obra. En esta los docentes proporcionaron a los estudiantes pautas relevantes por medio

de guías de orientación, mientras que los alumnos organizaron, según sus tiempos, los materiales, los equipos disponibles y las diferentes etapas requeridas para la construcción de la estructura de pavimento.

- Construcción de cuatro miniáreas (1 m x 1 m) de pavimento flexible por parte de los estudiantes: los alumnos realizaron excavaciones y construyeron capas que conformaban la estructura de pavimento, presentando en cada caso las evidencias de calidad establecidas por el Instituto Nacional de Vías (INVÍAS), usando los materiales, equipo y mano de obra requeridos. En esta etapa, la metodología *Time Out* se aplicó por medio de encuentros pequeños, para aclarar dudas y promover el cumplimiento del cronograma.
- Resultados y evaluación de las lecciones aprendidas: los estudiantes plasmaron el desarrollo del ABP en una infografía, la sustentaron y se evaluó el trabajo desarrollado durante el proyecto por medio de una rúbrica de valoración.

Desarrollo

En el 2023, encontramos que, si bien los estudiantes respondían al llamado de desarrollar las actividades relacionadas con la normativa establecida en la ingeniería por medio de las especificaciones técnicas de carreteras de INVÍAS, no dejaba de ser un “ladrillo” para ellos. Lo sentían como un requisito aburrido, normativo, necesario pero carente de alternativas. Así que empezamos a pensar qué estrategia aplicar. Sentíamos que era algo que tocaba nuestras fibras más profundas, no era algo habitual para nosotros. Encontrar una estrategia que hiciera vibrar a nuestros estudiantes con lo que hacían se convirtió en nuestra obsesión.

Por orientaciones de la Dirección de Currículo de evaluar los cursos inmediatamente anteriores y revisar los resultados evaluativos de los estudiantes en ese quehacer docente, encontramos que queríamos mejores notas y un mejor desempeño de los estudiantes. Coincidíamos en que los presaberes de los conceptos estaban ausentes en muchos de ellos. Fue entonces cuando nos centramos en el quehacer del ingeniero civil y, específicamente,

del ingeniero de pavimentos. Queríamos saber cómo interiorizar las capacidades de otra forma, de modo que pudiéramos conectarlos con el contexto carretero, utilizando los mismos recursos disponibles en el laboratorio. Estábamos frente a un reto: entregar toda nuestra pasión a nuestros estudiantes y brindarles la oportunidad de encontrar una musa que los inspirara, una razón para poner en cada acción alma, vida y corazón.

Sin embargo, para poder diseñar el ABP debíamos hacer un acompañamiento más estrecho, así que consideramos las siguientes acciones. La primera labor fue desarrollar una visita técnica a COINOBRAS (ver Figura 2), en la que se pudo identificar que los estudiantes se sentían atraídos por el hacer. Se sintieron empoderados buscando los elementos de protección personal (EPP) solicitados, entregaron a tiempo los certificados de

Fotografía 2. Visita a la Planta COINOBRAS



Nota. Las imágenes corresponden a la visita a la planta de asfaltos de la empresa COINOBRAS, en el municipio de Girón (Santander). Fuente: Propiedad de las autoras.

seguridad social y llegaron al sitio acordado antes que los empleadores y organizadores. Durante la visita, se observó que los estudiantes disfrutaban imaginando su futuro como ingenieros. Aunque cumplieran con los requerimientos de seguridad, aprovecharon el momento de las fotografías para acercarse y dialogar con el personal del contratista, los operarios y los ingenieros, formulando preguntas sobre los controles, los materiales y los equipos; en fin, estaban, como se dice coloquialmente, en su “salsa”.

Durante el desarrollo del primer corte, planeamos los espacios de *Time Out* reservados. Cada vez que debían entregar un informe sobre cada una de las capas, se daban las indicaciones del caso para la construcción de la capa en estudio. En ese espacio, como ya se mencionó, se hizo un acompañamiento a los grupos construidos. Los estudiantes tenían una guía para desarrollar el informe de laboratorio, el cual debían traer parcialmente avanzado. Sin embargo, lo concluían en la sala de proyectos, bajo la supervisión de la docente, con el fin de orientar los cálculos y los resultados obtenidos.

Simultáneamente con las diferentes actividades, al volver al laboratorio, observábamos que los estudiantes querían verse ya ejecutores de lo que estaban aprendiendo de forma conceptual. Así que cuantificamos los volúmenes y el tiempo que estaban dedicando durante el semestre a la realización de los ensayos exigidos por la norma de INVÍAS para aprobar la calidad de los agregados de las capas granulares en los pavimentos. También pudimos evidenciar que había vacíos en los estudiantes, los cuales les generaban temor al momento de materializar una estructura. Encontramos que la verificación podía hacerse mientras se construía un pequeño tramo de vía. Además, descubrimos que el trabajo de ejecución era similar al tiempo que ellos invertirían en el desarrollo de un prototipo real de un pavimento. Así que se organizó el curso estableciendo un equipo de diseño, un subequipo de control de calidad y un subequipo de construcción, cada uno con un líder encargado de reunir al grupo para construir un mini tramo de vía.

Entonces se acordó realizar encuentros breves de seguimiento. En cinco minutos debían ser capaces de aterrizar y acordar los pasos a seguir. Lo primero fue empoderar a los protagonistas del proceso: los estudiantes. Los líderes empezaron a jalonar a los demás, anunciándoles las fechas en que debían alcanzar tal o cual ítem. La escogencia del área de trabajo fue

estratégica, ya que tenía un tamaño ideal de 1 m x 1 m, lo que permitía ejecutar adecuadamente las distintas labores, como la aplicación de ensayos, compactación y conformación de las superficies. Entonces empezamos a programar los encuentros e identificar los ítems críticos, por lo que decidimos hacer un acompañamiento puntual en esos puntos. A continuación, se muestra el paso a paso de la construcción (ver Figura 3)

Figura 3. Paso a paso de la construcción del pavimento flexible



Nota. Las imágenes muestran el proceso llevado a cabo por los estudiantes para construir un tramo de pavimento. Fuente: Elaboración propia.

Las principales transformaciones observadas fueron en los estudiantes reingresados, quienes retomaron su ritmo, se entusiasmaron con la profesión y trabajaron en el proyecto como si fuera real. En el momento de la sustentación, a todos se les observó una mayor apropiación de los términos ingenieriles y más seguridad al dar sus explicaciones. Los conceptos sobre el cálculo de los volúmenes, las densidades y la compactación explicados en la sustentación contemplaron los requerimientos técnicos, encontrando que el aprendizaje había sido significativo. Se observó el surgimiento de

líderes y se interiorizaron capacidades relacionadas con la planeación, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. Durante la sustentación, también fortalecieron sus competencias en comunicación oral y corporal. La aplicación de rúbricas de evaluación fue fundamental para centrar el logro de los objetivos.

En cuanto a las docentes, encontramos que una mayor inversión de tiempo en el acompañamiento redundó en unos resultados satisfactorios. Como docentes, evaluamos y encontramos que los estudiantes habían mejorado su desempeño académico. Además, muchos preferían continuar profundizando en el área de geotecnia y pavimentos, porque dominaban el ejercicio profesional al aprender haciendo. Los docentes aprendieron una nueva forma de conectarse con los estudiantes, cambiaron su paradigma al salir del espacio del laboratorio y ver el ecocampus UPB como un laboratorio vivo para hacer sus prácticas.

Resultados y evaluación

Con relación a los resultados académicos, los estudiantes alcanzaron mejores valores con respecto a los anteriores semestres. El entusiasmo de los grupos fue evidente. El deber cumplido y el ver estructuras diseñadas siguiendo la normativa INVÍAS evidencian que no hay que escatimar esfuerzos para lograr, utilizando los mismos materiales, tiempo y trabajo, mejores resultados. La alegría repercute en el desarrollo integral de los seres humanos y la satisfacción por llevar a cabo una labor, redundando en el desempeño profesional de las personas.

Se confirma que siempre hay una metodología pedagógica nueva que proponer, especialmente cuando se trata de estudiantes. Identificando las necesidades que van surgiendo con las nuevas realidades podremos proponer nuevas estrategias.

El proceso de acompañamiento *Time Out* facilitó el fortalecimiento de las relaciones tutor-estudiante, llegando a establecer un ABP con espacios breves de acompañamiento y un apoyo que contribuyó a alcanzar los objetivos.

Se conectó la práctica con los conceptos de mecánica de suelos que fundamentan las nociones usadas en los pavimentos, como por ejemplo la compactación, la tipificación de los suelos, el uso de los datos de densidad y humedad óptimos, entre otros. Se aplicó la rúbrica de evaluación, encontrando que los conceptos que los estudiantes anteriormente no habían entendido fueron interiorizados por ellos mismos al hacer el ejercicio constructivo.

Teniendo en cuenta la metodología innovadora empleada, se desarrolló una ponencia titulada “Laboratorios vivos en los pavimentos” para el IV Congreso Internacional Virtual en Gestión de la Educación (Solarte y Monsalve, 2023). Finalmente, la Figura 4 muestra la socialización, por parte de los estudiantes y los docentes, a la comunidad académica en general, evidenciando el éxito de la metodología aplicada.

Fotografía 3. Socialización, por parte de los estudiantes y los docentes, a la comunidad académica



Fuente: UPBBGA (2023).

Lecciones aprendidas

Las estrategias de acompañamiento son dinámicas y pueden programarse de forma grupal e individual, logrando a su vez simultáneamente el avance en la apropiación de las competencias de todo el grupo, no solo de unos pocos, que suelen ser los que siempre aprovechan la consulta programada. La estrategia *Time Out* es una opción que debería considerarse en toda propuesta pedagógica. El docente renueva su práctica docente al incursionar en nuevos espacios en el ecocampus UPB y en nuevos tiempos, que le permiten permanentemente retroalimentar su práctica docente y ajustarla en tiempo real para el alcance de las competencias, distanciándose así del desempeño docente tradicional.

Conclusión

El trabajo en equipo es una “nota” y el docente es ese ser humano que puede cambiar la vida de las personas. El estudiante de la última fila del aula, el transparente, el que no habla puede convertirse en líder cuando se le asigna una misión. Adicionalmente, ese estudiante que suspende y reinicia debe tener un proceso de readaptación que lo vuelva a encaminar en sus retos profesionales. Luchemos por inyectar un sentido profesional a la vida de nuestros estudiantes.

Ese nuevo ingrediente en el proceso docente, en el que los estudiantes llegan a los cursos del ciclo profesional descontextualizados por interrupciones en la continuidad de su educación, debe ser identificado por el profesor al inicio de las clases. Esto le permitirá replantear la inclusión en su desempeño de estrategias que faciliten la reinserción de los estudiantes, asegurando que sus prácticas sean verdaderamente inclusivas. De esta manera, el docente se convierte en un actor clave en el éxito, al ser el estratega que logra que los estudiantes alcancen las competencias del curso. El ejercicio docente se fortalece al emplear pedagogías innovadoras y se reduce la deserción al rescatar a estudiantes que van consolidando el desconocimiento de su profesión a través de los métodos tradicionales.

Referencias

- Hacer Familia. (2021, 10 de febrero). *La nueva pedagogía: glosario de términos para no perderse*. <https://www.hacerfamilia.com/educacion/nueva-pedagogia-glosario-terminos-no-perderse-20210210140152.html>
- Jara Holliday, O. (2024, 1 de mayo). *Orientaciones teórico prácticas para la sistematización de experiencias*. Repositorio UDGVirtual. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/3845>
- Solarte, N. y Monsalve, N. (2023). Laboratorios vivos en los pavimentos. *IV Congreso Internacional Virtual de la Gestión de la Educación*, Bucaramanga, Colombia.
- UPBBGA. (2023, 26 de octubre). *Construcción de vía como ejercicio en clase de pavimentos Facultad de Ingeniería Civil* [Video]. YouTube. <https://acortar.link/MG0V5S>

Más allá de la ingeniería: desarrollando habilidades blandas para el éxito

Ingeniería mecánica, Escuela de Ingeniería,
seccional Bucaramanga

Sergio Andrés Gómez Suárez¹

Introducción

Hola, soy Sergio. Desde hace aproximadamente ocho meses asumo el rol de consejero en la Facultad de Ingeniería Mecánica, seccional Bucaramanga. Esta experiencia me ha proporcionado una gran satisfacción al interactuar más directamente con los estudiantes. A lo largo de mi carrera, he trabajado con estudiantes de diversos grados universitarios, brindándoles apoyo en

¹ Nació en Bucaramanga (Santander, Colombia), en 1988. Obtuvo los títulos de Ingeniería Mecánica e Ingeniería Industrial de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Recibió su maestría en Ingeniería Industrial de la Universidad de Pamplona y actualmente está realizando estudios doctorales en la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela). Desde 2012 hasta 2024 ha trabajado en la UPB y desde enero 2024 se desempeña como docente consejero.
Correo electrónico: sergio.gomez@upb.edu.co.

su desarrollo personal, académico y profesional. También he desempeñado funciones como director de facultad, lo que me ha permitido establecer un enfoque integral para el apoyo estudiantil, acercándome aún más a sus necesidades.

En mi práctica de consejería, trato de generar un ambiente de confianza para que los estudiantes puedan hablar más libremente y me vean no solo como un profesor, sino también como un amigo. Esto lo aprendí en un trabajo anterior, donde me desempeñé como preceptor, una figura muy similar a la consejería que se desarrolla en los colegios Aspaen. Este método de acompañamiento individual a lo largo de todo el proceso escolar permite que cada estudiante cuente con un tutor o preceptor que, de manera personalizada, lo ayude a fortalecer su desarrollo personal y académico.

Uno de los retos que he detectado durante este tiempo en la consejería es la falta de desarrollo de habilidades blandas en los ingenieros. La historia que quiero contarles es sobre cómo abordamos un problema que tenía Lucho, con el objetivo de mejorar sus habilidades blandas y ayudarlo a superar sus desafíos.

El propósito de esta narración es compartir una de mis experiencias en el campo de la consejería educativa y motivar a los docentes para que, desde nuestras prácticas académicas, ayudemos a nuestros estudiantes a superar sus miedos.

Contextualización

En el fascinante y complejo mundo de la ingeniería mecánica existe un desafío que a menudo se pasa por alto: la timidez. Los ingenieros mecánicos suelen ser un poco más reservados para hablar en público en comparación con otros profesionales. Esta timidez puede hacerles perder valiosas oportunidades laborales y dificultar su integración a equipos de trabajo. Aunque la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) ha implementado actividades integrales en su currículo de pregrado para mejorar sus habilidades blandas, aún hay estudiantes que luchan con este problema.

La razón es sencilla: la ingeniería requiere un alto grado de razonamiento lógico y análisis técnico. Esto lleva a los estudiantes a enfocarse en desarrollar sus habilidades técnicas, descuidando aspectos cruciales como la comunicación y el liderazgo. Esta falta de desarrollo de habilidades blandas, como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y el liderazgo, puede limitar su capacidad para colaborar eficientemente, presentar sus ideas y liderar proyectos.

El impacto de un profesional con habilidades blandas poco desarrolladas puede ser significativo. Los ingenieros deben comunicar sus ideas claramente, trabajar bien en equipos multidisciplinarios y liderar iniciativas para resolver problemas complejos. Sin estas habilidades, se ven limitados en su capacidad para innovar y avanzar en sus carreras. Además, como afirman Medina y Valdés (2019), la competencia oral es una de las habilidades más importantes que los futuros profesionales deben desarrollar, dado que en el mundo laboral estarán expuestos a escenarios donde deben expresar sus ideas, negociar y persuadir.

Un ejemplo claro de esta situación es un estudiante al que llamaremos Lucho para proteger su identidad. Lucho era un estudiante de Ingeniería Mecánica de la UPB, seccional Bucaramanga, que, durante su carrera universitaria, mostraba actitudes de timidez y de pánico escénico, como evitar hablar en clase y no ser capaz de mantener el contacto visual al conversar. A pesar de esto, su desempeño académico era bueno, aprobando las materias sin ningún inconveniente. Cabe resaltar que Lucho cursó muchas de sus materias de forma virtual debido a la pandemia, lo que limitó sus oportunidades de enfrentarse a un público y practicar sus habilidades de comunicación en un entorno presencial.

Lucho completó sus estudios de pregrado y decidió iniciar una práctica empresarial. Sin embargo, al comenzar, la empresa canceló su participación, argumentando que necesitaba fortalecer sus competencias blandas. Esta situación lo afectó. En busca de orientación, se dirigió a mí como consejero para explorar sus opciones. Como primera medida, intentamos realizar un acercamiento con la empresa para que lo reintegraran, pero la respuesta fue negativa. Posteriormente, le ayudé a reorganizar su hoja de vida y enviamos

solicitudes a otras empresas. Sin embargo, aunque llegó hasta los procesos de entrevista, no fue admitido.

Fue evidente que se requería una intervención más profunda para ayudarlo a superar sus miedos y mejorar sus competencias blandas. Inicialmente, le pregunté si quería que lo remitiera al Departamento de Bienestar Universitario para recibir asesoramiento psicológico. Sin embargo, me comentó que ya estaba trabajando en este tema con un psicólogo de su EPS y con otro de manera particular. Con dos expertos a su disposición, consideré que el aspecto psicológico ya estaba bien cubierto.

Dado que no encontraba una práctica de grado, le propuse un proyecto de grado bajo mi supervisión como director. El reto fue diseñar un proyecto que, además de cumplir con los requisitos técnicos, lo enfrentara a escenarios que le permitieran desarrollar las competencias blandas que no había podido practicar adecuadamente durante la pandemia.

Hablando con él, le pregunté si estaba dispuesto a realizar un proyecto en el que enfrentara sus miedos. Le expliqué que, como mencionan Caraballo et al. (2019), los estudiantes universitarios deben demostrar disposición para enfrentarse al público, trabajar en equipo y expresar sus ideas, ya que esto es fundamental para fortalecer sus debilidades comunicacionales. Lucho respondió afirmativamente.

Objetivo

Buscando apoyarlo a superar sus miedos y timidez, se diseñó una metodología centrada en desarrollar un proyecto de grado significativo. Como director del proyecto y consejero, evalué diversas opciones técnicas, buscando una que no solo cumpliera con los requisitos académicos, sino que también lo desafiara a enfrentar sus temores.

El objetivo de la experiencia de consejería fue desarrollar y fortalecer las habilidades blandas de Lucho, a través de la implementación de un proyecto práctico, integrando apoyo colaborativo, retroalimentación constructiva y práctica en diversos escenarios, con el fin de mejorar su confianza, comunicación y capacidad de liderazgo, tanto en contextos técnicos, como en interacciones con figuras de autoridad y compañeros.

Metodología

Para cumplir con este objetivo se planteó la siguiente metodología:

- **Definición del proyecto:** para potenciar las habilidades blandas, se adoptó un enfoque práctico y atractivo siguiendo las directrices de Pirela (2022). Se seleccionó un proyecto con aplicación directa, lo cual es crucial para asegurar una experiencia de aprendizaje significativa. Además, dado que el enfrentamiento directo con el público puede ser clave para superar el miedo escénico (Mora y Saritama, 2019), el proyecto incluyó escenarios diversos para que Lucho pudiera enfrentar esta realidad. Aprovechando un nuevo banco de laboratorio recién adquirido en nuestra facultad, se le propuso desarrollar guías prácticas para su uso, las cuales debía presentar y aplicar tanto a docentes como a estudiantes.
- **Selección del compañero acompañante:** reconociendo la importancia del apoyo y la colaboración, se seleccionó a un compañero extrovertido y experimentado para guiar a Lucho en su proyecto de grado. Este compañero, quien había regresado recientemente de una experiencia en Estados Unidos que fortaleció su confianza personal, se ofreció voluntariamente para acompañarlo. Su apoyo no solo proporcionó asistencia técnica, sino también orientación en el desarrollo de habilidades blandas.
- **Desarrollo del trabajo de grado:** en esta etapa, Lucho y su compañero colaboraron en la creación de los diferentes montajes necesarios para desarrollar las guías de laboratorio. Esta fase incluyó no solo la ejecución técnica, sino también la integración de habilidades de trabajo en equipo y comunicación efectiva.
- **Explicación inicial al director:** durante esta fase, Lucho presentó las guías desarrolladas en un entorno controlado y de confianza. Se realizó una primera presentación ante mí para que él se sintiera más cómodo y seguro. Aunque en esta etapa no se le hicieron preguntas, se le ofreció la siguiente retroalimentación para mejorar su desempeño:
 - Preparación exhaustiva: se le aconsejó adquirir un conocimiento profundo del material, para aumentar su seguridad y dominio durante la presentación.

- Ensayo frente al espejo: se le recomendó practicar frente a un espejo, grabarse o hacerlo ante amigos o familiares para recibir una retroalimentación constructiva.
- Visualización positiva: se le animó a visualizar escenarios exitosos, para reducir la ansiedad y mejorar su confianza al hablar en público.
- Uso de notas y apuntes: se le sugirió usar notas o una guía para mantenerse enfocado y estructurado durante la presentación, sin depender excesivamente de ellas.
- **Explicación mejorada al director:** después de aplicar las técnicas recomendadas, Lucho realizó una segunda presentación de las guías. Se incluyó una práctica adicional, enfocada en la gestión de las preguntas difíciles o inesperadas que podrían surgir más adelante durante las presentaciones.
- **Presentación a figuras de autoridad:** en esta etapa, Lucho presentó las guías a los docentes responsables de la línea de diseño del banco de ingeniería. El objetivo principal era que superara su miedo o timidez frente a figuras de autoridad, y recibiera una retroalimentación constructiva para mejorar continuamente. Se le animó a reflexionar sobre la retroalimentación recibida y a utilizarla para fortalecer sus habilidades.
- **Presentación a compañeros:** Lucho debía explicar las guías a los estudiantes de las materias en las que se utilizaría el banco. Esta actividad se diseñó para que aprendiera a manejar diversos escenarios de presentación y desarrollara habilidades de liderazgo. Esta etapa se llevó a cabo en tres sesiones, permitiéndole practicar y ajustar su enfoque en función de las respuestas y necesidades de sus compañeros.
- **Sustentación del trabajo final:** en la etapa final, Lucho debía presentar su trabajo final ante un panel de calificadores. Esta presentación abordó no solo los aspectos técnicos del proyecto, sino también las habilidades blandas desarrolladas a lo largo del proceso. La evaluación integral incluyó su capacidad para comunicar efectivamente.

Resultados

Como resultado del proyecto, los estudiantes desarrollaron cinco guías para el nuevo banco de laboratorio del Departamento de Ingeniería Mecánica. Al principio, Lucho mostró cierta timidez al interactuar con su compañero. Sin embargo, con el tiempo, ambos forjaron una sólida amistad, que permitió a Lucho sentirse más cómodo en su rol. Su compañero lo motivó en varias ocasiones, lo que fue fundamental para la culminación exitosa del proyecto y la mejora de las presentaciones.

Durante el desarrollo de las guías, Lucho y su compañero alternaron roles: Lucho se encargó de los primeros tres montajes, mientras que su compañero elaboró la documentación. En las dos guías restantes invirtieron roles, lo que evidenció la capacidad de Lucho para colaborar de manera efectiva. Su compañero describió la experiencia como muy positiva, destacando la paciencia y la cooperación mutua, aspectos claves para el éxito del proyecto y el logro del objetivo común.

En la presentación inicial al director, Lucho mostró dificultades para mantener el contacto visual, mantuvo las manos en los bolsillos, habló con un tono de voz inseguro y tuvo problemas para manejar al auditorio de manera efectiva. Se le ofrecieron amablemente sugerencias para mejorar, resaltando las técnicas recomendadas en la metodología.

En la etapa de explicación mejorada al director, Lucho demostró una mejoría notable, adoptó una postura más segura, evitó gestos nerviosos y se comunicó de forma más fluida. Al preguntarle sobre las técnicas que implementó, mencionó que realizó una preparación exhaustiva, lo cual se reflejó en su mayor conocimiento del tema. Aunque no utilizó un espejo para ensayar, se apoyó en su compañero, lo que le permitió sentirse más seguro y ofrecer una presentación más coherente. Además, estructuró su exposición utilizando notas. Comentó que no utilizó la técnica de visualización, ya que no se sentía cómodo con ella, prefiriendo practicar frente a otra persona para ganar confianza.

Durante esta misma etapa, se le hicieron diversas preguntas. Lucho respondió con seguridad a las preguntas que conocía bien, pero mostró timidez en aquellas en las que no estaba tan seguro. A pesar de esto, su

compañero lo apoyó al responder, lo que le proporcionó mayor confianza y le permitió sentirse parte integral del equipo de trabajo.

Antes de la presentación ante las figuras de autoridad, organicé una reunión con los docentes encargados de la línea para explicar la actividad y los objetivos que teníamos con Lucho. Les pedí que le hicieran diversas preguntas, brindándole la oportunidad de expresarse y recibir retroalimentación constructiva, enfocándose en los aspectos positivos de su exposición. El objetivo era ayudarlo a sentirse más cómodo y preparado para responder en público. Durante la sesión, a pesar de su timidez inicial, ganó confianza a medida que respondía con seguridad y claridad.

La presentación ante sus compañeros se realizó en tres sesiones distintas. En la primera, Lucho adoptó una postura más neutral mientras se familiarizaba con ellos. Sin embargo, para la tercera sesión, había ganado suficiente confianza para liderar el grupo, explicando paso a paso cómo utilizar y operar los equipos del laboratorio. Después de cada sesión, le proporcioné retroalimentación constructiva para seguir mejorando.

Finalmente llegó el momento crucial: la presentación de su proyecto de grado. Se notó una evolución significativa desde su primera exposición. Lucho mantuvo contacto visual constante, mejoró su interacción con el público y participó de manera eficaz en la discusión. Un evaluador destacó su capacidad para hablar con propiedad sobre el proyecto, lo que reflejó su crecimiento personal y profesional.

Actualmente, Lucho espera recibir su título como ingeniero mecánico. Estoy convencido de que esta experiencia no solo fortaleció sus habilidades técnicas, sino que también le proporcionó las herramientas necesarias para enfrentar futuros desafíos con confianza y determinación.

Lecciones aprendidas

Durante mi tiempo como consejero en la Facultad de Ingeniería Mecánica, he aprendido lecciones profundas que subrayan la importancia del apoyo a nuestros estudiantes. Como docente, he comprendido que disponer de tiempo para entender las necesidades individuales de cada estudiante

no solo fortalece su desarrollo académico, sino también su crecimiento personal. Aunque mi formación como ingeniero podría haberme inclinado hacia lo técnico, descubrí que ofrecer apoyo desde un sentido humano es fundamental para su desarrollo integral.

Además, esta experiencia me ha enseñado la relevancia que tienen las habilidades blandas en la formación académica. Muchos estudiantes se desaniman por la manera en que reciben la retroalimentación, lo que puede afectar su confianza y habilidades de comunicación. Desde la academia, es esencial proporcionar retroalimentación constructiva que fomente la seguridad y el crecimiento del estudiante en todas sus dimensiones.

Esta historia también me recordó la gran disposición y generosidad de las personas para colaborar. El compañero de trabajo de Lucho y los profesores no solo brindaron apoyo técnico y académico, sino que también crearon un ambiente propicio para que Lucho se destacara en su proyecto. Esta colaboración me demostró que trabajando juntos podemos impactar positivamente en el desarrollo de nuestros estudiantes, preparándolos no solo como profesionales competentes, sino también como individuos seguros y motivados. Además, comprendí la importancia de apoyo a sus necesidades individuales. Reconocer que cada persona enfrenta desafíos únicos nos permite ajustar nuestras estrategias, lo cual puede tener un impacto significativo en su éxito académico y personal.

Creo que es esencial ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades para manejar la frustración y los contratiempos. En el camino hacia el éxito académico y profesional enfrentarán desafíos y reveses inevitables. Aprender a manejar estas situaciones de manera constructiva fortalecerá su resiliencia y capacidad para adaptarse, preparándolos mejor para los desafíos que enfrentarán en su vida profesional y personal.

Conclusiones

A través de la experiencia como consejero en la Facultad de Ingeniería Mecánica, he sido testigo del poder transformador de brindar apoyo a nuestros estudiantes. Esta historia muestra cómo enfocarse en el desarrollo personal

y académico puede marcar una diferencia significativa en sus vidas. Al interactuar más directamente con ellos, he aprendido que es fundamental para su crecimiento integral entender sus necesidades individuales y ofrecer un apoyo desde un sentido humano.

Es crucial reconocer la importancia de las habilidades blandas en la formación académica. Esta experiencia ha evidenciado cómo la retroalimentación constructiva puede no solo mejorar el desempeño académico, sino también fortalecer la confianza y las habilidades de comunicación de nuestros estudiantes. La colaboración y el apoyo entre colegas y profesores han demostrado ser clave para crear un entorno en el que los alumnos pueden destacarse y crecer, tanto personal como profesionalmente.

El proceso de consejería con Lucho ha generado cambios significativos en mi enfoque como consejero, destacando la importancia de las habilidades blandas en la formación académica y profesional. He aprendido a valorar aún más la integración de competencias como la comunicación, el liderazgo y el trabajo en equipo, reconociendo que su desarrollo es crucial para el éxito en el mundo laboral. La experiencia me ha enseñado a adaptar mi apoyo a las necesidades individuales de cada estudiante, promoviendo una metodología personalizada que aborde tanto habilidades técnicas como blandas. Además, he comprendido el valor del apoyo colaborativo y la retroalimentación constructiva, ajustando mi enfoque para proporcionar una retroalimentación que fomente el crecimiento y la autoeficacia del estudiante. La experiencia con Lucho también ha subrayado la necesidad de desarrollar estrategias específicas para enfrentar la timidez y el miedo escénico, integrando oportunidades prácticas para mejorar las habilidades de presentación.

Animo a mis colegas y estudiantes a seguir buscando oportunidades para integrar experiencias prácticas y fortalecer habilidades blandas. Al hacerlo, no solo estamos preparando a nuestros alumnos para sobresalir en sus carreras profesionales, sino también contribuyendo de manera significativa a la sociedad en general.

Esta historia de Lucho es un recordatorio poderoso del impacto positivo que podemos tener cuando nos comprometemos profundamente con el desarrollo integral de nuestros estudiantes. Sigamos trabajando juntos para inspirar, apoyar y capacitar a la próxima generación de profesionales.

Referencias

- Caraballo, C. M., Meléndez, R. y Triana, L. (2019). Reflexiones acerca del concepto competencias y aprendizaje por competencias en las instituciones de educación superior y su incidencia en el aprendizaje de las matemáticas. *Opuntia Brava*, 11(1), 297-307. <https://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/723>
- Medina, J. y Valdés, M. (2019). La competencia comunicativa profesional en el contexto universitario y organizacional. *Revista Conrado*, 15(68), 238-243. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000300238
- Mora, I. y Saritama, E. (2019). Miedo escénico y la superación psicológica en estudiantes universitarios. *Psicología Unemi*, 3(4), 39-49. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol2iss4.2019pp39-49p>
- Pirela, W. (2022). Desarrollo de competencias orales para controlar el miedo escénico en los estudiantes de contaduría pública. *Accounting and Management Research*, 1(2), 1-24. <https://doi.org/10.22209/amr.v1n2a04>

Un viaje inesperado a las entrañas de mis estudiantes

Escuela de Ciencias Sociales, Facultad de Psicología

Luis Argenis Osorio Ferrer¹

Mi nombre es Luis Argenis Osorio Ferrer, soy psicólogo, docente interno y docente consejero de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Bucaramanga. Los objetivos de este texto son presentar los momentos relevantes de mi práctica como docente consejero, reconocer a las personas relevantes en el proceso experimentado y reflexionar sobre el impacto que ha tenido este rol en mi vida.

El proceso de consejería se ha desarrollado en la UPB de Bucaramanga, la universidad privada más importante del nororiente colombiano según el Ranking QS World University (Universidad Pontificia Bolivariana [UPB], 2023). Me encuentro adscrito a la Facultad de Psicología.

El programa de Psicología fue creado en 1992 y fue pionero en la universidad a nivel multicampus y en el nororiente colombiano. También fue la

1 Docente interno de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Bucaramanga, y docente consejero del programa de Psicología de dicha facultad desde 2020. Lidera las cátedras de Medición y Evaluación, y el semillero de Psicología Social y Educativa. Correo electrónico: luis.osorio@upb.edu.co.

primera carrera en el contexto regional, con acreditación de alta calidad desde el 2004 (UPB, 2022). El número aproximado de estudiantes es 450, con un rango de edad entre los 16 y 22 años. Proviene de estratos medios y bajos, y de los departamentos de Santander, Norte de Santander, Arauca, Cesar y Boyacá.

El inicio de la consejería docente en la universidad se da por medio del Acto Aprobatorio No. 022-12 (Consejo Académico Universidad Pontificia Bolivariana, 2012). Este documento estipula que el docente consejero tiene como función principal apoyar a los estudiantes de primer año de carrera, con el fin de facilitar su incorporación o adaptación al proceso universitario. En ese momento se estipularon diversas funciones para el docente consejero, entre las cuales se encontraban la socialización de las normas y servicios ofrecidos por la universidad, el apoyo a la toma de decisiones académicas, así como la identificación y solución de dificultades sociales, psicológicas, económicas, de salud y académicas. Los(as) docentes que ejercieron este rol dentro de la facultad fueron Gustavo Alfonso Villamizar Acevedo y Rosalba Angulo Rincón.

En 2019 se da un cambio sustancial en la consejería docente, debido a que se promulga el Acto Aprobatorio No. 054-19 (Consejo Académico Universidad Pontificia Bolivariana, 2019), el cual amplió el rango de acción a todos los estudiantes de las diferentes facultades, lo cual implicaba una mayor dedicación de tiempo, la ampliación de las funciones ejercidas y una mayor relevancia de esta figura. Por esa época Angela Pilar Albarracín Rodríguez dirigía el programa de Psicología. Fue ella quien me postuló como docente consejero, basándose en la relación empática que había mantenido con los estudiantes durante el ejercicio de mis funciones docentes.

De esta manera, empiezo a desempeñar mis funciones a mediados del mes de enero de 2020. En ese momento, la persona que estaba encargada de la Dirección de Currículo era el licenciado Carlos Andrés Benavides León y la Coordinación de Estudiantes estaba a cargo de la psicóloga Ana Milena Martínez Rozo. Mi percepción es que, tanto los administrativos como los docentes consejeros, debimos asumir la tarea de darle una nueva ruta y sentido a la consejería docente, a la nueva política propuesta por la universidad. A pesar de que existían los lineamientos, la puesta en escena

del rol generaba muchos interrogantes. Por ejemplo, ¿hasta dónde llegaba el papel de un docente consejero?, ¿en qué momento era necesaria la remisión a un servicio como el de psicología? o ¿qué actividades debíamos desarrollar con los estudiantes de segundo a quinto año? Estos fueron los primeros desafíos que debimos asumir.

El tiempo, sin embargo, nos deparaba un reto que ninguna persona en el mundo tenía la capacidad de prever. A finales de 2019, escuchábamos en los noticieros sobre una pandemia denominada Covid-19, que se había originado en China y se estaba extendiendo a Europa, generando afectaciones graves para la salud e incluso la muerte. Para nosotros era una situación lamentable, pero no nos afectaba directamente. No obstante, en pocos meses el virus llegó a Colombia con efectos devastadores. Aproximadamente dos meses después de asumir mi encargo de docente consejero, el domingo 15 de marzo de 2020, en horas de la noche, la universidad nos informó vía correo que no podíamos ir a sus instalaciones, debido a que se estaban tomando medidas de prevención para evitar el contagio del coronavirus. Este sería el inicio oficial de una época muy compleja para nuestras vidas, cargada de grandes sorpresas.

En respuesta a la pandemia, la universidad enfocó todos sus esfuerzos en optimizar los procesos académicos y en el bienestar de los estudiantes, por lo cual la consejería docente asumió un papel protagónico. En esos momentos la experiencia fue altamente desafiante desde el punto de vista personal y laboral. El primer reto fue dominar rápidamente las herramientas y metodologías de la educación virtual y adaptar las clases a este modelo. Por otra parte, escuchar y observar noticias que informaban constantemente de un aumento exponencial de las muertes a niveles nacional e internacional, lo cual hacía temer por la vida propia, de familiares y amigos. Esta realidad se hacía más tenebrosa teniendo en cuenta las preocupaciones sobre la economía del hogar y del mundo, para muchos el “Armagedón” había llegado.

A pesar de este contexto tan caótico, los docentes consejeros debíamos responder de la mejor manera a todas las dificultades que estaban viviendo nuestros estudiantes. Un paradigma que muchos teníamos hasta ese momento era que los estudiantes de nuestra universidad gozaban de buenos

recursos materiales y económicos, lo cual fue desdibujado por la realidad. Los primeros problemas manifestados fueron la falta de computadores portátiles, acceso a internet o teléfonos celulares que les permitieran “asistir” a las clases telepresenciales. Pero esto fue solo el inicio de todo lo que iba a venir. Empezaron a experimentar la disminución dramática de los ingresos familiares, ya fuera por la pérdida del trabajo de sus padres o por el cierre obligatorio de las empresas familiares que poseían.

También se multiplicaron las afectaciones de salud, originadas principalmente por la Covid-19. En muchos casos, lamentablemente, se produjo la muerte de familiares y conocidos. Paralelamente, se manifestaron problemas de interacción en el hogar, lo cual desembocó en violencia intrafamiliar. Otra queja constante era la dificultad para adaptarse a la educación virtual, debido principalmente a carencias de competencias en el manejo de la autonomía y el autocontrol. Este panorama trajo consecuencias en su salud mental, como depresión, ansiedad y disminución considerable de la motivación hacia el estudio. Desde la consejería, en verdad pudimos estar muy cerca de sus tragedias personales y familiares, y pudimos reconocer todas las estrategias de afrontamiento que poseíamos.

En medio de esta situación tan caótica, la universidad desplegó una serie de ayudas y estrategias con el fin de disminuir los impactos negativos de la pandemia, como préstamo de computadores, apoyo psicológico individual por parte del Departamento de Bienestar Universitario, teleconferencias de prevención y promoción en salud mental, disminución en el precio de las matrículas y acceso a acuerdos de pago.

Después de más de un año de encontrarnos “por fuera de las aulas”, el viernes 30 de julio de 2021 iniciamos nuestro retorno definitivo. Lamentablemente, dos compañeros no regresarían, pues habían perdido la batalla con el Covid-19: Samuel Sarmiento Méndez, quien prestaba servicios en la división de audiovisuales, y nuestro querido colega, el psicólogo Raúl Jaimes Hernández. Al llegar a nuestro lugar de trabajo teníamos la convicción de que ya no volveríamos a ser los mismos, habían cambiado muchas cosas en la vida, en el entorno y en el ser. Desde el primer momento, los docentes percibimos que nuestros estudiantes eran diferentes. En un primer momento adjudicamos su comportamiento a los efectos de la “pandemia”, pero no fue

así. Desde ese momento, se volvió habitual que los estudiantes experimentaran baja motivación hacia las clases, así como problemas frecuentes de salud física y mental, llegando incluso a manifestar pensamientos suicidas y otros comportamientos que requerían intervención psiquiátrica. Además, empezaron a informar sobre la necesidad de trabajar para poder sufragar sus estudios y sostenimiento, junto con problemas casi irreconciliables con sus padres, lo cual los obligó a abandonar su hogar.

Algo satisfactorio que se ha presentado dentro del proceso es que los docentes del programa han colaborado en la identificación y remisión de estudiantes que presentan algún tipo de dificultad, y han sido fundamentales para apoyarlos en aquellas situaciones que amenazan su permanencia en la universidad. Se puede afirmar que su colaboración es un factor clave en el éxito del proceso, por lo cual les he expresado abiertamente la relevancia del apoyo que he recibido. Un aspecto relevante es que algunos docentes se han visto impactados por el comportamiento de esta nueva generación de estudiantes, por lo que, en ocasiones, han recurrido a los servicios de la consejería para afrontar de una mejor manera los retos derivados de los cambios trascendentales que han surgido en el ejercicio docente.

Al analizar la experiencia, lo que se puede notar es que el funcionamiento de la consejería estudiantil fue una construcción colectiva entre la parte administrativa (Dirección de Currículo, Coordinación de Estudiantes) en conjunto con los docentes consejeros de cada una de las facultades. Considero que en sus inicios no se tenía una dimensión clara de las implicaciones de este nuevo ente. Para el grupo, era imprescindible interpretar lo mejor posible las funciones asignadas y asumir el rol de “puente” o vínculo entre los estudiantes y la universidad, principalmente en situaciones que implicaban alguna dificultad, con el fin de que no abandonaran sus estudios por situaciones que potencialmente podrían ser resueltas por diferentes dependencias o actores de la universidad.

Un aspecto que ha apoyado la tarea de la consejería es la formación personal que ofrece al estudiante tanto la universidad como la facultad. En primera instancia, la institución brinda un Ciclo Básico de Formación Humanista, compuesto por cursos como Humanismo, Cultura y Valores, Cristología y Ética General, el cual es un eje importante en su proceso

de educación integral. Específicamente, el programa de Psicología cuenta en su plan de estudios con los cursos denominados Optativas Personales, entre los que se encuentran Político Social, Moral Trascendente, Estético Corporal y Cognitivo Afectivo. Lo que se pretende con estas materias es que el estudiante no solo adquiera conocimientos y competencias en las áreas propias de su formación profesional, sino que también genere procesos de autorreflexión en sus diferentes esferas personales, con el fin de potenciar su desarrollo en estos tópicos.

Otro aspecto que respaldó el proceso de consejería en la presente experiencia fue la alianza estratégica con un proyecto creado por la carrera, denominado Programa de Acompañamiento Personal y Profesional (PAPP). Este programa tiene un enfoque preventivo y se encarga de brindar a los estudiantes asesorías en adaptación a la universidad, promoción de la inteligencia emocional, fortalecimiento de competencias académicas y preparación para la vida laboral.

Finalmente, con el objetivo de optimizar la experiencia del estudiante en la institución, desde el año 2023 la universidad creó el Sistema de Acompañamiento para la Formación Integral (SAFI), el cual estudia los factores de riesgo para la deserción, permitiendo intervenirlos y fomentar condiciones protectoras que favorezcan el éxito del estudiante. Las intervenciones y acompañamientos se hacen desde las perspectivas académica, psicosocial, económica e institucional. Es importante aclarar que la consejería estudiantil hace parte integral del SAFI. Por otra parte, desde el año 2024 la universidad cuenta con un Centro de Atención Psicológica (CAP), que ofrece servicios de terapia a la comunidad universitaria y se ha convertido en un apoyo fundamental para la labor del docente consejero. Este centro es liderado por la psicóloga María Fernanda Méndez Forero.

En este punto es importante reconocer el apoyo y trabajo en beneficio de los estudiantes del rector de la universidad, presbítero Gustavo Méndez Paredes, del encargado de Dirección de Currículo, el comunicador social Alfredo Álvarez Orozco, de la encargada de Coordinación de Estudiantes, la administradora de empresas Natalia Barajas Afanador, y de la directora del programa de Psicología, Magda Yaneth Acevedo Rodríguez.

Cuando me pregunto sobre las teorías o conceptos que han guiado mi práctica, considero que el telón de fondo lo compone mi formación de base como psicólogo; sin embargo, existen varios autores o aportes conceptuales que han enriquecido mi ejercicio, los cuales mencionaré a continuación. El primero es el enfoque humanista, principalmente el propuesto por Viktor Frankl, quien se considera el creador de la logoterapia y el representante más importante de la psicoterapia existencial. Velásquez Córdoba (2007) resume la esencia de su teoría en tres aspectos: el sentido de vida, que se refiere a que la vida tiene un propósito, tanto en situaciones positivas como negativas; en segunda instancia, considera que el ser humano tiene la capacidad de otorgar sentido a su vida, buscando una razón para “ser feliz”, y que, al perderla, se siente frustrado o vacío; por último, afirma que la persona es libre, dentro de ciertas limitaciones, para construir o establecer el sentido de su existencia. Algo esencial para nuestros estudiantes es acompañarlos en la búsqueda de un propósito de vida que los motive a superar los obstáculos que se presentan en sus estudios y en su vida profesional. Quizás Aristóteles es el autor que resume de una mejor manera lo que debemos buscar en nuestra existencia. Según Bosch (2019), para Aristóteles el fin último de la vida humana es encontrar la felicidad.

Otra perspectiva de gran relevancia para este trabajo es la intervención compasiva. Germer (como se citó en Horcajo et al., 2019) plantea que la compasión es reconocer el sufrimiento del otro y tener el deseo de liberarlo de sus “dolencias”. Añade que esta debe ir acompañada de la autocompasión, entendida como la capacidad de tratarse con amabilidad, reconociendo los propios déficits o aspectos negativos, lo que facilita la búsqueda de la felicidad y el bienestar aceptando las limitaciones. La relevancia de este aporte se origina en que el cuidador, en este caso el consejero, debe tener un equilibrio mental y ser modelo de lo que “predica”, de otra manera nuestro rol sería una permanente incoherencia.

Adicionalmente, considero que el rol del docente consejero exige capacitación teórico-práctica en varias áreas, con el fin de optimizar el desempeño. La primera de estas es la consejería. Para Contreras Monroy y Riaño Arbeláez (2008), este concepto implica ofrecer asesoría, apoyar en las elec-

ciones de tipo vocacional y abordar los aspectos personales sin llegar a una relación terapéutica.

En segundo lugar está el concepto de inclusión educativa. Al respecto, Rofiah et al. (como se citaron en Escalante et al., 2022) plantean que la educación inclusiva tiene como objetivo que todos los estudiantes, independientemente de su origen, tengan la posibilidad de aprender y desarrollarse académicamente en una institución educativa convencional, recibiendo las ayudas necesarias en las clases. Agregan que es necesario capacitar a los maestros, tanto en conocimientos como en técnicas, para enfrentar los desafíos de esta nueva perspectiva educativa. La relevancia de conocer este tópico y capacitarse en él es el aumento del número de estudiantes con alguna limitación física o mental.

Finalmente, la prevención, es decir, las estrategias para eliminar o minimizar el impacto de la enfermedad o la discapacidad (Mejía como se citó en Quintero et al., 2017). Es fundamental que nuestro enfoque de trabajo sea más de tipo preventivo que interventivo, e incluso que se integren procesos de promoción de la salud. La experiencia muestra que los recursos pueden optimizarse si abordamos las problemáticas antes de presentarse o en sus inicios.

Una vez expuestos los autores y conceptos que han guiado este proceso, es de gran relevancia abordar las actividades más relevantes desarrolladas en el contexto del programa de consejería.

La primera es por lógica la consejería estudiantil. Es un espacio en el cual el estudiante expone sus inquietudes o dificultades, y el docente lo apoya en su resolución o lo remite a una dependencia que tenga la competencia para resolver el motivo de consulta. Habitualmente, la mayoría de las remisiones se dirigen al servicio de consulta psicológica. Un aspecto distintivo de este espacio es ofrecer un ambiente semiinformal, en donde el estudiante se siente libre de expresar sus inquietudes sin temor a ser juzgado y sin limitaciones de tiempo. También se garantiza la privacidad y la confidencialidad.

Los principales logros de esta actividad han sido la reducción de la pérdida de asignaturas, las faltas de asistencia y la deserción estudiantil. Se han presentado varios casos en donde el estudiante debe faltar un tiempo considerable por problemas de salud física o mental, y se ha logrado “nive-

larlos” para terminar exitosamente su semestre. Un proceso más sistemático ha sido el apoyo a personas con diversas limitaciones, siendo las más comunes las visuales y de movilidad. Finalmente, ha aumentado la demanda de este servicio, superando las 100 consultas en el transcurso de un semestre.

La segunda actividad se denomina “Conversa con tu facultad”, un evento semestral con una duración de cuatro horas. El espacio ofrece principalmente información de la carrera y de la consejería estudiantil. Adicionalmente, se pretende que los estudiantes conozcan las opciones y servicios que el programa y la universidad ofrecen. El formato utilizado es el de “Feria Informativa”, que consiste en puestos donde se presenta información de manera vivencial y lúdica, además de responder a las preguntas de los asistentes. En el evento participan la dirección de facultad, consejería académica, el laboratorio de psicología, la revista especializada *Informes Psicológicos*, los semilleros y grupos de investigación, Bienestar Universitario, la oficina de relaciones internacionales y el PAPP. Lo anterior se complementa con la presentación de los trabajos y experimentos científicos realizados por los estudiantes de la facultad.

Los principales logros de esta actividad incluyen la asistencia masiva, con una participación aproximada de 200 personas en cada evento, entre estudiantes y expositores. El espacio también permite obtener información rápidamente dentro de un formato atractivo, basado en actividades prácticas y lúdicas, que ha sido calificado positivamente por los participantes. Finalmente, ha potenciado el reconocimiento del docente consejero y ha empoderado a los estudiantes de la facultad.

La siguiente actividad se ha denominado “Siempre juntos”. En esta el docente consejero acompaña a los estudiantes en momentos relevantes de su carrera, con el fin de empatizar y fortalecer el sentido de pertenencia a la universidad. Ejemplos de estos espacios son la inducción a la vida universitaria, las convivencias semestrales y un evento que se realiza al final de la carrera, llamado “Bienvenida a la vida profesional”. Los egresados habitualmente comentan lo significativos que fueron estos momentos y eventos en el transcurso de su carrera.

Un cuarto tópico de trabajo, basado en la experiencia vivida, consistió en presentar a la Dirección de Currículo y a la Coordinación de Estudiantes proyectos e ideas para mejorar la experiencia de los estudiantes en la universidad. Uno de estos fue la creación de un banco de estrategias para el acompañamiento de estudiantes con bajo promedio, ya que esta es una de las razones más frecuentes de remisión o consulta por parte de los alumnos. Entre las propuestas se encuentra la orientación vocacional temprana y la elección de un padrino académico que acompañe al estudiante en los procesos de estudio que impliquen mayor dificultad.

También se encuentra el plan de acción para disminuir la tasa de deserción y reincorporar a los estudiantes, denominado “Mi U por siempre”. Este se inspira en que una de las preocupaciones institucionales y en el ámbito nacional universitario son las altas tasas de deserción existentes, que en muchos casos tienden a aumentar. Entre las estrategias que se proponen se encuentra “Mi familia en la U”, que consiste en que la familia se convierta en parte del proceso de acompañamiento del estudiante, fortaleciendo sus redes de apoyo. También se propone crear un espacio de entrevista familiar, en el cual el estudiante, junto con sus padres o acudientes, proporcione información relevante a la universidad. Esto permitirá identificar factores de riesgo y protección que la institución podrá utilizar en futuros procesos de prevención, promoción e intervención. Se espera que estas propuestas puedan ser implementadas paulatinamente desde la Dirección de Docencia y la Coordinación de Estudiantes.

La experiencia de la consejería docente ha dejado varias lecciones. Entre ellas están la necesidad de conocer profundamente a nuestros estudiantes, con el fin de adaptarnos a los cambios vertiginosos que están experimentando y poder ofrecerles los mejores servicios; ser más cautelosos al emitir juicios sobre una persona, desconociendo los motivos profundos que motivan su comportamiento; perder el temor a pedir ayuda o a unir esfuerzos con otras personas que buscan el mismo fin, y mejorar la calidad de vida de nuestros estudiantes. Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento por las ayudas recibidas, valorar las capacidades que poseemos y mantenernos como eternos aprendices. Si pudiera resumir esta experiencia, la condensaría en una frase: “un viaje inesperado a las entrañas de mis estudiantes”.

Referencias

- Bosch, M. (2019). La felicidad en Aristóteles: fin, contemplación y deseo. *Scio*, (16), 41-60.
- Consejo Académico Universidad Pontificia Bolivariana. (2012). *Acto Aprobatorio No. 022-12*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Consejo Académico Universidad Pontificia Bolivariana. (2019). *Acto Aprobatorio No. 054-19*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Contreras Monroy, A. M. y Riaño Arbeláez, P. A. (2008). El papel de la consejería en la formación integral. *Hallazgos*, (9), 155-166.
- Escalante, A., Villafuerte, C. y Escalante, R. (2022). La inclusión en la Educación. *Horizontes, Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(25), 1663-1678.
- Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT). (2018). *Libro verde ferias de la ciencia*. FECYT.
- Horcajo, L., Quiles, Y. y Quiles, M. J. (2019). Aplicación de la terapia centrada en la compasión en pacientes con un trastorno de la conducta alimentaria: un estudio piloto. *Psicología Conductual*, 27(2), 295-309.
- Quintero Fleites, E. J., Fe de la Mella Quintero, S. y Gómez López, L. (2017). La promoción de la salud y su vínculo con la prevención primaria. *Medicentro Electrónica*, 21(2), 101-111.
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2022). *UPB celebró los 30 años de la primera facultad de Psicología del Nororiente Colombiano*. <https://www.upb.edu.co/es/noticias/upb-celebro-aniversario-30-de-la-primera-facultad-de-psicologia-del-nororiente-colombiano-2022#:~:text=%E2%80%9CHace%20ya%2030%20a%C3%B1os%20un,la%20UPB%20a%20nivel%20multicampus>
- Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). (2023). *Según el QS World University Ranking: la UPB continua como la Primera Universidad privada del nororiente colombiano*. <https://www.upb.edu.co/es/noticias/upb-primera-universidad-privada-del-nororiente-colombiano-bucaramanga-2023#:~:text=La%20Universidad%20Pontificia%20Bolivariana%20continua,las%20mejores%20universidades%20del%20mundo>
- Velásquez Córdoba, L. F. (2007). Viktor Emil Frankl: el médico y el pensador de una vida con sentido. *Iatreia*, 20(3), 314-320.

Abrir la puerta a la palabra

Facultad de Comunicación social y Periodismo,
Escuela de Ciencias Sociales, sede central

María Cristina Machado Toro¹

“Vivir es narrar. El hombre como *animal narrans* se distingue del animal,
en que, al narrar, realiza nuevas formas de vida. En la narración anida
la fuerza de los nuevos comienzos”
La crisis de la narración, Byung-Chul Han.

1 Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquía y doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Su pasión por la literatura y la pregunta por la subjetividad han motivado su ser docente, guiando un esfuerzo constante por propiciar diálogos interdisciplinarios que promuevan el pensamiento y la capacidad creativa.
Correo electrónico: maria.machado@upb.edu.co.

Un camino que se traza, una invitación que se acepta

Hace 30 años enfrenté una situación que, con el tiempo, se ha convertido en parte de mi quehacer diario. Fue la primera vez que no entré al salón en la hora de clase y me quedé en un rincón del patio de descanso, hablando con una de mis compañeras. Estábamos sentadas hombro a hombro, las dos mirábamos el suelo y de sus ojos salían lágrimas, no podía pronunciar palabra. Simplemente el tiempo corría mientras yo esperaba a que ella continuara su relato, a que encontrara las palabras justas para expresar el torbellino de emociones que le asaltaban. Esa fue la primera vez que tomé una mano e intenté animar a alguien para que continuara luchando.

Cuando recuerdo esa experiencia en los espacios de un colegio tradicional y miro en retrospectiva mi acción un tanto transgresora, compruebo que, de manera intuitiva, he reaccionado ante el llamado del otro suponiendo un principio básico: acompañar es ante todo escuchar, encontrar las preguntas adecuadas para permitir que nuestro interlocutor recorra sus propias sendas y elija, respetando profundamente su subjetividad. Mi compañera de clase, luego de un proceso largo y doloroso, eligió un camino que yo no hubiera podido considerar, pero siempre pude estar a su lado cuando ella simplemente necesitaba a alguien que, a través de la escucha respetuosa, le devolviera su propia palabra.

Este encuentro, sin duda, marcó mi rumbo, porque lo recuerdo con gran nitidez y está vinculado a una elección que hasta el día de hoy busco comprender. El día de marcharnos del colegio llegó y, ante la incertidumbre de un futuro profesional, fue esta compañera quien se atrevió a decirme: “Y, ¿por qué no? Tú eres muy buena escuchando a las personas”. Y bien, allí estaba yo, meses más tarde, inscribiéndome en la Facultad de Psicología.

La vida toma muchos rumbos, algunos se presentan claros y visibles, como caminos trazados por encima de la superficie; otros, en cambio, se muestran densos e imprecisos, abiertos con gran esfuerzo. Y otros parecen seguirnos el rastro en silencio para sorprendernos en algún cruce. Creo que esto último representa de manera cercana mi primera elección de vida profesional. De manera voluntaria quise dirigir mi formación hacia la reflexión

teórica; renuncié deliberadamente a situarme como terapeuta, pues la filosofía que marca mi vida no es muy compatible con algunos preceptos de las ciencias del comportamiento. De este modo, elegí la docencia como mi lugar seguro. Sin embargo, desde que inicié mi labor docente algo extraño comenzó a suceder: cada semana en mi oficina tenía una o dos visitas inesperadas; eran ellos, los estudiantes, quienes, en lugar de pedir que les aclarara un tema de clase, se sentaban tímidamente a contarme un suceso de su vida. Así, dentro del horario programado, supe que debía contar con algunas horas para dedicarlas a una buena conversación.

Un saludo tímido y luego unas palabras cruzadas por encima de la pantalla del computador. Minutos después, estábamos en el corredor, observando los árboles desde un balcón. Entre la prisa y el horario de clases, lográbamos encontrar el momento propicio para sentarnos a charlar sin afán. De este modo, llegué, sin proponérmelo, a conocer fragmentos de vida de muchos jóvenes, a darles una voz de aliento en situaciones difíciles y a brindarles un consejo que, en momentos de urgencia, pudiera orientar sus búsquedas.

La forma en que se ejercen actos como la escucha o el habla no depende de una profesión o práctica específica. En muchas ocasiones, se corre el riesgo de ofrecer una orientación desafortunada desde un consultorio médico o psicológico, como también desde la mesa del café donde compartimos con amigos. El asunto, entonces, es saber que, cuando alguien necesita tu atención, puedes escucharlo, facilitarle el espacio para que haga sus propias preguntas y, al final, invitarlo a continuar una búsqueda que puede, en algunos casos, motivar su vida.

Los cambios generacionales y los retos que impone la cultura repercuten de manera directa en las formas en que los jóvenes enfrentan su realidad y proyectan su futuro. Los grandes descubrimientos y las transformaciones sociales inciden directamente en la forma de la enseñanza y en las estrategias que adoptamos para transmitir un saber y brindar recursos prácticos para los futuros profesionales. Pero, más allá de los efectos en la formación y proyección laboral de los jóvenes, es evidente que estos cambios traen consigo la adopción de nuevos comportamientos, nuevas formas de relación y asunción de la identidad, así como nuevas formas del dolor

y del sufrimiento. La incidencia de los nuevos discursos hace que hoy nos enfrentemos a formas diversas de subjetivación y, con ello, a nuevas necesidades y demandas.

Las instituciones educativas se han visto forzadas a acelerar sus procesos naturales de cambio y actualización, dando respuesta a situaciones como los efectos colaterales tras una pandemia, el veloz desarrollo tecnológico y las transformaciones económicas y culturales que enfrentamos en el presente. Asumiendo los retos de la época y como parte fundamental del proyecto educativo para la formación integral, desde la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) se implementaron estrategias para acercar a los estudiantes a aquellas instancias encargadas de atender tanto situaciones de crisis y emergencia, como procesos de orientación y acompañamiento, favoreciendo su bienestar en el periodo de su formación, previniendo la deserción y brindando estrategias de afrontamiento útiles para su vida futura.

Como parte de estas estrategias, se consolida el rol de los consejeros académicos, asumido por docentes pertenecientes a cada facultad o escuela, quienes tienen como tarea principal ser mediadores entre los estudiantes y las instancias de atención a estudiantes, como Bienestar Institucional, el Centro de Familia, el Centro de Atención Psicológica (CAP) o el Sistema de Acompañamiento para la Formación Integral (SAFI), así como acompañar a otros docentes y estudiantes en la implementación de ajustes razonables para una mejor adaptación en el aula.

Hace un año acepté, dentro de mis labores, la responsabilidad de ser la consejera de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo. Esa senda que se había trazado por sí misma volvió a surgir como un llamado para acompañar a los jóvenes, adoptando una figura consolidada y autorizada. Aunque fue un gran reto, asumí esta función en paralelo a mi labor como docente de Literatura y Hermenéutica, reconociendo en ella las posibilidades de servir y poniendo en práctica las capacidades que otros, por adelantado, habían reconocido en mí.

Cada semestre atiendo aproximadamente 30 casos de estudiantes que buscan asesoría, ya sea por su propia iniciativa o remitidos por los docentes. La mayoría de estos casos entrañan una situación afectiva manifiesta a través de diferentes signos y síntomas, como ansiedad, desmotivación, falta de

concentración y tristeza. Esto desemboca, a menudo, en cuadros complejos como la depresión, la mayoría de las veces silenciada y no tratada de manera adecuada, provocando que las situaciones emocionales repercutan de manera directa en la salud física y la vida social y académica de estos jóvenes.

Cuando un estudiante llega a mi oficina o me escribe un mensaje de texto solicitando acompañamiento, el primer paso es abrir la puerta a la escucha e invitarlo a conversar. Algunos necesitan tiempo para aceptar la invitación, mientras que otros revelan la urgencia desde el principio. En nuestro rol la espera inicial es algo con lo que debemos contar, pues sabemos que invitarlos a escuchar su propia palabra y hacerse cargo de ella son los principales retos que podemos asumir.

Los griegos nos enseñaron las bases para una buena conversación y la clave para comunicarnos acertadamente. Se podría decir que el método socrático nos regaló algunas de las premisas esenciales para invitar a la conversación, al diálogo. La primera de ellas es estar dispuestos a escuchar, darle la palabra al otro y confiar en su saber. Partimos del hecho de que la experiencia de cada persona es única y que las construcciones subjetivas siempre se componen de la historia singular, los modos y recursos con los que cada sujeto enfrenta sus vivencias y resignifica su realidad. Si consideramos esta premisa, entenderemos que, aunque contemos con un saber teórico, *tips* o instructivos para el manejo de situaciones como las que enfrentamos como profesores consejeros, la principal herramienta con la que podemos actuar está ligada a la ética, al respeto por la realidad y la palabra del otro.

En mi caso, la hermenéutica también me ha enseñado a leer las realidades que se tejen en los relatos de las y los jóvenes. Como sabemos, no estamos llamados a realizar una práctica terapéutica, pero sí a hacer una lectura de la situación, para poder orientar y remitir a tiempo. Este bello arte de la interpretación nos invita, en principio, a reconocer nuestro saber previo, nuestros prejuicios y precomprensiones, para poder suspenderlos y escuchar lo que ese nuevo texto –el discurso del otro en este caso– nos revela.

Sabemos que siempre contamos con la propia subjetividad, con nuestras creencias y formas de comprender el mundo. Sin embargo, si queremos escuchar la palabra de nuestro interlocutor, debemos confiar en que lo que

expresa constituye una forma de saber válida y determinante para su vida. Saber que, en algunos casos, puede no corresponder con el que nosotros consideramos como ideal o verdadero. Así, si escuchamos lo que el otro tiene para decir, podemos dar pie a la conversación, motivada por la provocación de la pregunta. Resalto esta última frase, pues en nuestra labor no estamos llamados a interrogar, sino a disponer un espacio para que surja una pregunta en el otro, lo cual es indispensable para comenzar su búsqueda.

Provocar la continuidad de una historia

Hasta el día de hoy, la premisa escrita con mayúscula en nuestra profesión es: “Los psicólogos no somos consejeros”. Sin embargo, reconozco que aún los grandes axiomas tienen sus variantes y diferentes formas de lectura. El consejo se ha entendido tradicionalmente como un direccionamiento, guía o imposición de saberes que presuponen una respuesta adecuada, una verdad o una fórmula correcta para motivar la acción. Desde esta perspectiva, se enfatiza a los profesionales que trabajan en prácticas terapéuticas o atienden situaciones de crisis la importancia del principio ético de respetar la palabra y elección del otro, sin imponer sus propios preceptos o prejuicios ante la decisión y responsabilidad de quien busca ayuda. Sin embargo, si retomamos la palabra “consejo” y la analizamos con detenimiento explorando su etimología, descubrimos que proviene del latín *consilium*, lo que implica, en su definición, no una respuesta unidireccional, sino la deliberación, la consulta, el debate. Esta acepción del término hace que se pueda pensar desde otro punto de vista el ejercicio de la consejería. En 1936, Walter Benjamin (2008) escribió un bello ensayo titulado “El narrador”, en el que apunta:

En todos los casos, el narrador es un hombre que tiene consejos para dar al oyente. Y aunque hoy el “tener consejo que dar” nos suene pasado de moda, ello se debe a la circunstancia de que la comunicabilidad de la experiencia decrece. A consecuencia de esto, carecemos de consejo tanto para nosotros mismos como para los demás. El consejo es menos la respuesta a una pregunta

como una propuesta concerniente a la continuación de una historia (que se está desarrollando en el momento). Para procurárnoslo, sería ante todo necesario ser capaces de narrarla. (Sin considerar que un ser humano sólo se abre a un consejo en la medida en que deja hablar a su situación). (p. 64)

Me sorprendió encontrar esta referencia en uno de los más recientes trabajos del filósofo Byung-Chul Han (2023), *La crisis de la narración*, texto en el cual hace una lectura hermenéutica de la obra de Benjamin, destacando sus planteamientos y mostrando su actualidad y vigencia casi un siglo después de su formulación original.

Los consejos no prometen soluciones fáciles para los problemas. Son, más bien, propuestas sobre cómo se puede continuar una historia. Quien busca consejo y quien lo da forman parte de una comunidad narrativa. Quien busca consejo debe ser también capaz de narrar. El consejo se busca y se da en una vida que se vive como un contexto narrativo (Han, 2023, p. 18).

Desde mi experiencia como docente, amante de la filosofía y la literatura, y ahora consejera en pleno oficio, estos dos textos son un hermoso hallazgo, ya que entablan una conversación en un marco de tiempo amplio, logrando plantear una reflexión necesaria para nuestros días.

En estas referencias, resulta interesante notar que el consejo está ligado a la narración, entendida como una práctica que requiere de dos interlocutores dispuestos a hablar y a escuchar. Ya en el texto de Benjamin se lee que, para que ese acto narrativo se logre, es indispensable que el sujeto hablante se apropie de su experiencia, encuentre una vía simbólica para reconocerla y, más aún, como dicen los autores, las formas de darle continuidad a su historia.

En el texto antes citado, Han (2023) insiste en que vivimos en una época marcada por la inmediatez del *tsunami informativo*, padeciendo de “una atrofia de la experiencia presencial inmediata” (p. 15). Esto conlleva una falta de continuidad histórica, atándonos al plano de la supervivencia y la *vida desnuda*, alejándonos cada vez más de la posibilidad de resignificar un pasado y con ello abrir sendas para el futuro.

“Narrar consiste en hacer que el transcurso del tiempo tenga sentido, consiste en darle al tiempo un comienzo y un final” (Han, 2023, p. 35). El acto de narrar nos brinda la posibilidad como humanos de asumir nuestra vida en su dimensión finita, nos permite aceptar las fracturas y los huecos de la memoria como puntos de reconfiguración y transformación, y conservar espacios de interioridad, libres del panóptico y del espectáculo que se escenifica de manera constante en las redes.

“El tsunami informativo fragmenta la atención. Impide la demora contemplativa, que es constitutiva del narrar y de la escucha atenta” (Han, 2023, p. 15). Llegar al tema de la consejería ligada al ejercicio de la narración no es en nada arbitrario, pues es precisamente en la apertura de espacios de escucha donde nos percatamos de las repercusiones de las dinámicas sociales actuales, de la incidencia de las transformaciones tecnológicas y mediáticas sobre las formas de subjetivación y las formas de construcción del lazo social. Así, podemos ver, de manera directa, como lo advierten estos pensadores, que una de las mayores crisis que afrontamos como especie está ligada al declive de la capacidad de narrar, a la imposibilidad de enlazar históricamente los acontecimientos, lo que sería necesario para darle sentido a la experiencia, para historiar nuestra vida y crear comunidad.

Cada uno de los personajes entran y salen de la historia cuando han cumplido su papel. Nuestro papel como consejeros en las historias protagonizadas por los estudiantes es tal vez bastante silencioso y, en la mayoría de los casos, corto y transitorio; sin embargo, considero que, aunque posea estas características, puede ser relevante para la continuidad del relato que comienza. En muchas ocasiones, somos los receptores de las primeras líneas: a veces bocetos, palabras entrecortadas o insinuaciones de aquello que se quiere contar. Y es en este punto crucial donde estamos llamados a invitar a la palabra. No seremos testigos de todo el relato, pues estamos llamados solamente a motivar una búsqueda, a invitar a ese otro a emprender un camino de encuentro con sus propias experiencias; sin embargo, será nuestro primer gesto de atención e interés el que quizás le ayude a reconocerse en su llamado, y así confiar en la fuerza de su propia voz.

Un caso particular y recurrente: la soledad

La pérdida de un ser querido, la imposibilidad de hacer amigos, la dificultad para levantarse en las mañanas, la ansiedad ante un examen y la desmotivación son algunos de los temas que rondan en aquellas conversaciones con mis estudiantes, pero, más allá de la urgencia que suponen estas afectaciones, la realidad que a menudo me conmueve no es otra que la soledad.

La soledad no se presenta desnuda a primera vista, no se pone como tema para iniciar una conversación. Esa o ese joven llega dispuesto(a) a hablar de sus últimas evaluaciones, de sus ausencias repetidas, algunas veces de un síntoma que se ha vuelto visible. Lentamente la mirada va cambiando de foco y la palabra comienza a descubrir los silencios. Es entonces cuando se llega a ese umbral y, a viva voz, se dice: “No tengo con quién hablar, me siento perdida/o, me siento sola/o”. Son esos instantes en los que la realidad implacable nos golpea a ambos, pues yo, desde el otro lado del escenario, compruebo nuevamente la necesidad de conversar. Un primer gesto se ha dibujado en su rostro y en algunos casos es la urgencia la que ha roto la cortina de silencio, instaurando un llamado e imponiéndome una pregunta.

La pregunta a la que los jóvenes me enfrentan es aquella que he llevado conmigo desde siempre, la que, tal como dije al iniciar este texto, me llevó a buscar respuestas apoyándome en mis estudios o en el mismo acto de escribir. La pregunta va más allá de los diagnósticos psiquiátricos que pululan hoy en las aulas de clase, va más allá de los currículos y los planes de estudio en los que tratamos de integrar las capacidades de nuestros estudiantes. La pregunta pretende mirar una realidad silenciosa, pero que parece estar presente cada día más. Volviendo al texto *La crisis de la narración*, Han (2023) escribe sobre nuestra época:

Actualmente se da la paradoja de que la creciente conectividad nos aísla. En eso consiste la fatídica dialéctica de la interconexión. Estar interconectados no significa haber creado lazos. Las *stories* que se publican en las redes sociales y que en realidad no son otra cosa que autorretratos o escenificaciones de uno mismo, aíslan a las personas. A diferencia de las narraciones no crean proximidad ni suscitan empatía. Son, en definitiva, informaciones adornadas

visualmente que vuelven a desaparecer cuando nos hemos enterado rápidamente de ellas. No narran, sino que publicitan. Tratar de acaparar la atención no es manera de crear una comunidad. (p. 68)

No saber cómo hablar ni tener con quién hacerlo parecen ser los padecimientos de nuestra época, una en la que se ha vuelto costumbre escuchar el término “narración” en todas sus acepciones, pero en la que el acto mismo de contar nuestra historia, de expresarnos de manera honesta, es cada vez más difícil. Se producen relatos a demanda, pero olvidamos los espacios para la conversación, escribimos un mensaje cifrado en lugar de hablar en persona y nos escondemos entre multitudes anónimas que circulan por la red.

La soledad de los jóvenes no es un caso aislado, las brechas entre los seres humanos parecen cada vez más hondas, el recurso a la palabra viva es cada vez más limitado y la posibilidad de dialogar parece cada vez más difícil. Por esta misma razón celebro el espacio de la charla, ya sea casual o programada, pues, a pesar de los roles que interpretamos, es la humanidad la que nos confronta y nos llama a reconocernos en el acto mismo del expresarnos.

El texto de Byung-Chul Han, y tras este el de Benjamin, me parecen en suma pertinentes, pues nos ofrecen una mirada sobre algunos rasgos de nuestra época que, sin lugar a dudas, se evidencian sobre todo en los jóvenes que crecen y viven las dinámicas impuestas por las tecnologías de la información, a través de las cuales construyen su identidad y entablan sus relaciones, creyendo que por estos medios pueden construir y relatar su historia. Han nos advierte de un posible fracaso en esta configuración subjetiva y social, el cual ya se manifiesta de múltiples maneras, en particular en la inmediatez de la experiencia, el individualismo y tras ello el aislamiento, causas de nuevas formas del sufrimiento y dolor.

La reflexión que alienta los textos filosóficos, en resonancia con mi propia vivencia, no pretende mostrar un panorama apocalíptico y desértico. Tras revisar algunas facetas de nuestra realidad, se hace necesario pensar en alternativas que fomenten acciones orientadas al bienestar y al encuentro. Si hemos trabajado desde la premisa de que afrontamos una *crisis de la narración*, es hermoso descubrir que, para pensar en una reparación, la clave radica en poner a circular la palabra.

Es un mundo desencantado en el que no hay lugar para el secreto y la magia de lo simbólico. La transparencia, lo inmediato y el exceso de explicación nos impiden cada vez más simpatizar con el mundo, así como la posibilidad de tejer relaciones y hacer intercambios que otorguen nuevo sentido. “Ese desencantamiento se puede resumir en la frase ‘las cosas existen, pero enmudecen’. La magia ha huido de ellas” (Han, 2023, p. 45), lo que repercute directamente en el silenciamiento de nuestra propia existencia. Bajo el torbellino de la información y el ruido constante en el que nos sumergimos a diario es difícil reconocer nuestra propia voz, hacer hablar a nuestro ser para descubrir sus preguntas, incertidumbres, afectos y sueños. Abrir un espacio para intercambiar relatos es ya de por sí el primer acto de búsqueda hacia un nuevo encuentro con nosotros mismos y con los demás.

Han nos recuerda que el acto de narrar tiene implícito un efecto terapéutico. En el capítulo titulado “Narración como curación” escribe: “Narrar cura porque relaja profundamente y crea un clima de confianza primordial” (Han, 2023, p. 64). Retomando los textos de Benjamin y de Sigmund Freud, Han alude a la bella metáfora con la que se presenta el dolor: como un dique que represa su contenido. Cuando el sujeto permite la circulación de este contenido a través de la corriente de la narración, puede sentir una liberación, desbloqueando ese fragmento de historia contenida. “Ante una circunstancia crítica y delicada la narración ejerce por sí misma un efecto terapéutico, situando temporalmente esa circunstancia en el pasado” (p. 65). De este modo, al poner en palabras una experiencia o un recuerdo se pierde parte de su potencia afectiva, convirtiéndolo en algo susceptible de ser reconocido y asimilado.

Pero el acto sanador de la narración no se logra si no hay dos interlocutores dispuestos a crear una *comunidad narrativa* entre el narrador y el oyente. Esto permite una distancia necesaria para reconocernos en la diferencia y la alteridad del que habla, obligándonos a salir del propio ego para valorar la palabra y la capacidad de discernimiento del otro. En este sentido, el ejercicio de la escucha logra restaurar un lugar de respeto y reconocimiento a cada ser, así como posibilitar el vínculo de empatía que nuestra especie requiere para su subsistencia.

“La escucha no es un estado pasivo, sino una actividad. La escucha inspira la narración del interlocutor y abre un espacio de resonancia, en el que el narrador se siente interpelado, escuchado y hasta amado” (Han, 2023, p. 67). Es una acción aparentemente simple; sin embargo, requiere de disposición para “dedicar su tiempo al otro” (p. 66), para logra generar una cercanía y un contacto a través de la palabra, lo que supone otorgarle un valor y un reconocimiento a cada experiencia.

La palabra disminuye el dolor, de la misma manera que lo hacen las caricias de una madre, un hermano o un amigo. Con esta imagen expuesta en los textos citados quisiera cerrar esta reflexión, pues me conmueve la humanidad que entraña. Volver a acercarnos como semejantes y recobrar la confianza entre nosotros es una propuesta que, quisiera creer, es posible motivar a través de nuestra función como profesores y consejeros. Nos paraliza cada vez más el miedo ante la respuesta del otro. En muchos casos, ese miedo nos hace seguir de largo ante su sufrimiento, de este modo vamos naturalizando nuestro propio aislamiento y nuestra propia indiferencia. Por ello, es importante volver a detenernos para mirar al otro de frente, tocarlo con nuestra palabra y, sobre todo, acogerlo con nuestra escucha, sin olvidar que nosotros también, en muchas ocasiones, nos sentimos solos y necesitamos de esta misma caricia narrativa.

Referencias

- Benjamin, W. (2008). *El narrador* (P. Oyarzún Intr., trad., notas e índices). Ediciones Metales Pesados.
- Han, B-C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.

De consejerías y tutorías. Acompañamiento a la formación del estudiante de Medicina: perspectivas del antes y el ahora

Facultad de Medicina, Escuela de Ciencias
de la Salud, sede Central

Claudia Elena Villegas Stellyes¹
Paola Andrea Serna Jiménez²
Gloria Patricia Naranjo Ramírez³

-
- 1 Médica y cirujana de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), magíster en Educación y Desarrollo de la Universidad de Manizales (CINDE). Profesora asociada, coordinadora de Desarrollo Curricular, docente y tutora del primer semestre en el programa de Medicina de la UPB. Coordinadora de la línea Formación en Salud, Grupo de Investigación Salud Clínica y Quirúrgica, Escuela de Ciencias de la Salud de la UPB.
Correo electrónico: claudia.villegas@upb.edu.co.
 - 2 Médica psiquiatra egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Docente de cátedra del pregrado de Medicina de la UPB desde el 2020. Se ha desempeñado como coordinadora del curso de Psicobiología, tutora de primer semestre y actualmente es la coordinadora del Área de Salud Mental del programa de Medicina de la UPB.
Correo electrónico: paolaandrea.serna@upb.edu.co.
 - 3 Abogada de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), especialista en Derecho de Familia y magíster en Derecho Privado de la UPB. Licenciada en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, especialista en Docencia Universitaria de la Universidad El Bosque, doctora en Bioética y Biojurídica de la Universidad Rey Juan Carlos (España). Es coordinadora de los cursos de Bioética de la Escuela de Ciencias de la Salud y consejera del programa de Medicina de la UPB.
Correo electrónico: gloria.naranjo@upb.edu.co.

Descripción de la experiencia

En la práctica docente se configuran diferentes escenarios. El encuentro entre profesor y estudiantes puede construirse desde la perspectiva académica o disciplinar, teniendo en cuenta el saber profesional. También, y en conexión con lo anterior, desde la dimensión humana, cuando se acompaña al estudiante desde la retroalimentación diaria del proceso formativo y, de una manera significativa, durante periodos de transición entre momentos clave como el inicio de la carrera y el comienzo de las prácticas profesionales, e incluso el egreso de cara al ejercicio profesional.

Es en estas etapas del desarrollo profesional y humano que la labor del docente, como tutor o consejero, se hace esencial, para acompañar, orientar, apoyar, guiar y gestionar las situaciones del estudiante en ámbitos como lo personal, emocional, académico, social, de adaptación y vocacional. Su rol y función son fundamentales, piezas clave en los sistemas de acompañamiento a la formación integral en las instituciones de educación superior, de cara a los desafíos y problemáticas de los actores y del sistema educativo en el contexto actual.

De otra parte, compartir experiencias nos permite construir una memoria de los procesos, reconocer logros, generar reflexiones, trazar rutas y, en especial, valorar el trabajo de aquellos con quienes se comparte la labor docente. A continuación, compartiremos las experiencias de los tutores y consejeros que acompañan la formación integral en el programa de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Escuchemos su voz, su experiencia, prácticas y perspectivas.

¿Y quién es el profe que acompaña?

En esta aproximación al acompañamiento en el programa de Medicina de la UPB, podemos plantearnos preguntas en clave del “qué” es la tutoría y la consejería, o el “cómo” se desarrollan estas prácticas, aspectos que serán abordados a continuación, luego de conocer sobre el “quiénes”, las dos profesoras y la consejera que narrarán su experiencia, la cual tiene situa-

ciones y condiciones propias. Conozcamos el relato y testimonio de las profesoras Gloria, como consejera, y de Paola y Claudia, como tutoras, en el programa Medicina, quienes han tenido la oportunidad de vivir estos procesos de formación en diferentes momentos de su carrera docente y de la historia del programa y la Universidad. Aproximémonos a su trasegar y lo que ha significado para ellas, acompañar a sus estudiantes.

El antes y el ahora...

Mi nombre es Claudia Elena Villegas Stellyes, soy médica y magíster en Educación y Desarrollo Humano. Me desempeño como profesora asociada en el programa de Medicina de la UPB. He tenido la oportunidad de ser tutora en dos momentos. Primero, cuando comenzó a desarrollarse el sistema de acompañamiento en la UPB, en el primer semestre del año 2004, tuve mi primer grupo de tutoría. En ese entonces era la tutora de todo el grupo de primer semestre. Luego, se definieron tutorías con una intensidad menor también para el segundo semestre, porque en el primero era de una hora mensual, cuatro encuentros en total durante el semestre, mientras que para el segundo eran solo dos encuentros con cada estudiante durante el semestre.

Participé además en la elaboración de un primer documento institucional, en el año 2009, con un equipo de profesores y colegas de las diferentes escuelas y facultades: el Documento de Trabajo N.º 12, llamado “Proyecto de Acompañamiento para la Formación Integral o sistema tutorial”. Este texto planteó, en su momento, referentes conceptuales, objetivos, contexto de otras instituciones en el medio a nivel nacional y una propuesta de acompañamiento para la UPB.

Este documento entiende la tutoría como un sistema de atención a los estudiantes que se ocupa de la formación y orientación personalizada, centrado en la atención, en facilitar la adaptación a la vida universitaria, apoyar procesos de aprendizaje, mejorar el rendimiento académico u orientar la elección curricular y profesional. Define también dos tipos de tutoría, la “tutoría académica”, centrada en el proceso enseñanza y apren-

dizaje en el ámbito disciplinar, y la “tutoría de primer semestre”, centrada en la orientación y acompañamiento a la formación integral del estudiante (Pérez et al., 2009).

Debido a la asignación de la labor docente dejé de ser tutora de los primeros semestres de la carrera. A partir de 2024, de nuevo he tenido esta posibilidad, gracias a un sistema universitario que integra dependencias clave para garantizar el acompañamiento y que se plantea la forma de abordar los desafíos actuales en este tema.

En mi caso, ser tutora es poder ser testigo del proceso de evolución y transformación personal de los seres humanos, de aquellos quienes eligen un proyecto de vida y un proceso de formación profesional en medicina. Como tutora, durante mi experiencia he acompañado a estudiantes a lo largo de todo su trayecto de formación y en las etapas posteriores. Los he acompañado desde la admisión, luego, cuando son estudiantes de Ciencias Básicas, durante el desarrollo de las tutorías. Pero también, posteriormente, cuando aunque ya no haya una tutoría programada sigues siendo su “profe” y ellos son estudiantes de áreas clínicas o están en el internado previo al grado. Incluso, cuando ya, siendo profesionales, realizan en la facultad su especialización y residencia. Ser tutora representa para mí el poder ser partícipe de sus logros, alegrías, momentos difíciles y de las situaciones que representan un reto para ellos.

Ha sido la oportunidad para aprender, formarme, desarrollar capacidades y competencias como la escucha, la empatía, la compasión y la creatividad. Ser recordada incluso con cariño y gratitud. Tener la oportunidad y el honor, como un regalo, de tocar corazones y mentes en un momento dado de su existencia, de su experiencia de vida.

Tutoría y acompañamiento, desafío en la formación...

Soy Paola Serna Jiménez, médica psiquiatra egresada de la UPB. Actualmente soy coordinadora del Área de Salud Mental y tutora en primer semestre del pregrado de Medicina de la Facultad de Medicina de la UPB.

Llegué a las tutorías porque el docente que se desempeñaba como tutor estaba preparando su retiro laboral. Cuando me hicieron la propuesta de ser tutora, me sentí muy honrada, debido a que recordaba la importancia que tuvo para mí el acompañamiento tutorial durante el primer semestre.

La tutoría fue un reto bastante importante, debido a que en ese momento estábamos atravesando la pandemia por Covid-19 y debía hacer tutorías virtuales. Sin embargo, a pesar de lo retador, fue una experiencia bastante enriquecedora que me permitió establecer una ruta de trabajo con los estudiantes. Uno de mis principales propósitos desde que me desempeño como tutora es poder compartir mis experiencias con los estudiantes como médica egresada de la universidad, tanto en el ámbito académico, como en el profesional y personal. En estos años como tutora, también me he preocupado por incentivar en mis colegas la cercanía y la escucha activa con los estudiantes, para intervenir diferentes problemáticas de forma oportuna, lo cual ha dado como resultado una educación más humanizada.

Consejería, espacio para la escucha, la confianza y la empatía...

Soy Gloria Patricia Naranjo Ramírez, docente titular de la Facultad de Medicina, en la cual me desempeño como profesora de los cursos de Bioética 1, 2, 3 y 4, y consejera desde el primer semestre de 2022.

Teniendo en cuenta que la Facultad de Medicina era una de las que aún no contaban con un consejero, al retornar a las labores presenciales después de la pandemia por Covid-19, se consideró pertinente incorporar, además del tutor, la figura del consejero, con el fin de ofrecer y gestionar apoyo institucional a quien lo necesitara, de manera que se pudiera seguir el acompañamiento de los estudiantes a partir del segundo semestre. Fue así como me propusieron ser consejera del programa, ya que consideraban que tenía un perfil idóneo. Para mí, esto ha significado un invaluable voto de confianza institucional y, al mismo tiempo, una oportunidad de conocer más a mis estudiantes y poder identificar situaciones que afectaran su desempeño

académico, con el fin de ayudarlos en la medida que ellos lo permitieran. De ahí el querer compartir el aprendizaje adquirido durante este tiempo.

El espacio de consejería ha evidenciado, desde mi punto de vista, la necesidad que tienen nuestros jóvenes de ser escuchados, no ser juzgados ni ignorados. Así mismo, han quedado expuestas las afectaciones a la salud mental que repercuten directamente en los resultados académicos y, en muchos casos, la falta de herramientas para la gestión de emociones. Igualmente, se hacen visibles las dificultades económicas y familiares, que se generaron o agudizaron después de la pandemia por Covid-19.

Memoria y logros del proceso de acompañamiento...

En este orden de ideas, se configuran en el programa de Medicina momentos históricos del proceso de acompañamiento de los estudiantes. El proceso se inició en 2004 con la directriz institucional implementada en los diferentes programas de la universidad. En esta primera etapa, las tutorías comenzaron a implementarse inicialmente con estudiantes de primer semestre, asignando un docente tutor para toda la cohorte. El encuentro con el docente se llevaba a cabo cada mes de manera grupal. El acompañamiento se extendió luego también a los estudiantes del segundo semestre, pero con una frecuencia menor: solo dos encuentros durante el semestre.

La iniciativa de tutoría para segundo semestre se llevó a cabo por varios años, pero luego dejó de realizarse. Solo tuvo continuidad la tutoría del primer semestre, que sigue vigente hasta el momento. Esta tutoría se ha reconfigurado durante los años. En este momento plantea condiciones que han generado un valor agregado a la práctica, como número de docentes y frecuencia de los encuentros, aspectos que favorecen un mejor acompañamiento y un seguimiento más cercano con el estudiante. Se definen grupos de diez estudiantes por docente y se cuenta con un mayor número de tutores por programa, con encuentros semanales.

De otra parte, la necesidad de garantizar el acompañamiento a los demás estudiantes del programa, no solo a los del primer semestre, llevó a crear

las figuras del docente consejero y las consejerías. Este docente acompaña, realiza seguimiento, activa rutas de atención y es figura clave en la intervención de estudiantes ante alertas tempranas en casos que lo ameritan. Además, tutores y consejeros se articulan e integran, para llevar a cabo acciones conjuntas y oportunas que representen un beneficio para estudiantes y docentes.

Se ha propuesto incluso dar continuidad a las tutorías hasta el cuarto semestre, brindando la posibilidad de actuar en semestres que son coyunturales debido a fenómenos académicos, como lo son la repitencia y cancelación, así como a situaciones personales y de adaptación a la vida universitaria, como las ciencias básicas.

También, desde el Sistema de Acompañamiento a la Formación Integral (SAFI) y la Coordinación de Desarrollo Estudiantil se articulan estrategias, actividades y el seguimiento a todo el proceso, acciones que apoyan la labor de tutores y consejeros del programa. En este sentido, el acompañamiento a los estudiantes del programa se ha consolidado y estructurado con el tiempo, definiendo perfiles docentes, dinámicas, metodologías y prácticas que buscan acompañar y apoyar de manera significativa a los estudiantes en su proceso formativo.

Escenario y actores en las prácticas de acompañamiento

Claudia lleva a cabo su labor como tutora en el primer semestre de la carrera de Medicina en la Facultad de Medicina de la de UPB. En general, atiende a estudiantes que recién egresan del colegio, para quienes esta es su primera experiencia en la educación superior. Aunque también atiende a estudiantes que ya han realizado actividades como premédicos, cursos de formación continua que preparan para el ingreso a los programas de Ciencias de la Salud, así como a estudiantes que han cursado algunos semestres o completado una formación en otras carreras, en ocasiones afines a la medicina. Lo anterior configura cohortes de estudiantes diversas, no solo en términos de la edad, sino también por lo que esto representa desde el punto de vista de

la experiencia académica y vital, así como la perspectiva o forma de abordar muchas situaciones a diario.

Además de las diferencias generacionales y de experiencias, un factor que tiene que ver también con el entorno físico, debido a que históricamente la Facultad de Medicina estuvo ubicada desde su inicio en 1976 en el Campus de Robledo. Desde el año 2023, se dio el traslado hacia el ecocampus de Laureles. Sumado a lo anterior, se identifican también aspectos que determinan las dinámicas de interrelación e interacción social y personal entre compañeros del programa académico, entre estudiantes que recién ingresaban y aquellos que estaban más adelante en su carrera, por ejemplo, en relación con la solidaridad y el compañerismo.

Si bien las tutorías se dirigen a estudiantes de primer semestre de la carrera, a largo plazo, otro escenario de relevancia en el proceso formativo son las prácticas clínicas o formativas, las cuales, específicamente en medicina, se inician de manera temprana durante el proceso formativo. En muchas ocasiones, algunos profesores de áreas clínicas también ejercen una función de acompañamiento, convirtiéndose en modelos de referencia para el ejercicio profesional e inspirando desde lo humano a los estudiantes. Precisamente, en educación médica, este “modelo de rol” se reconoce como esa enseñanza y aprendizaje por medio del ejemplo, en el cual se identifican modelos positivos y adecuados que proveen ambientes de aprendizaje constructivos (Burgess et al., 2016).

Claudia asumió el rol de tutora por designación de la dirección del programa de Medicina. Ella considera que, al tratarse de dos momentos distintos de su vida y desempeño en la institución, su forma de asumir el rol de tutora se ve condicionada por dichas experiencias. Si bien la esencia del acompañar procesos de formación y desarrollo personal y profesional ha estado presente en ambos momentos, así como la responsabilidad y el reto de hacerlo lo mejor posible, la experiencia docente, e incluso de gestión académica y administrativa que se da con el tiempo en la universidad, brinda la posibilidad de ver las cosas desde diferentes perspectivas. En este orden de ideas, la experiencia docente le ha brindado la posibilidad de integrar competencias, habilidades, metodologías y recursos docentes y pedagógicos, así como una mayor confianza y empatía a la hora de interactuar con

sus estudiantes. Ahora es más consciente del proceso de acompañamiento y de la función y apoyo que puede brindar.

Por su parte, Paola considera que, a lo largo de su desempeño como tutora, ha descubierto diferentes necesidades en los estudiantes, las cuales varían conforme cambian las generaciones. Por tanto, es de vital importancia para ella no solo ceñirse a las sugerencias dadas por la universidad frente a los temas de las tutorías, sino además tener en cuenta las necesidades específicas del grupo, que emergen a lo largo del proceso, dinamizando y flexibilizando su desarrollo. Cuando imparte las tutorías, lo hace a través de conversatorios y experiencias prácticas que invitan al estudiante a reflexionar sobre su vida como estudiante de Medicina de la UPB. Paola ha realizado actividades de meditación guiada, meditación activa, reconocimiento de emociones y juego de roles, las cuales han permitido identificar patrones de comportamiento y conductas riesgosas, incluso han incentivado el autocuidado en los estudiantes.

Desde su labor, Gloria ha gestionado la asistencia psicosocial, pedagógica y económica para los estudiantes que lo requieran, de manera que puedan ser acompañados institucionalmente para superar las diversas situaciones que repercuten en el ámbito académico. Con el apoyo de Bienestar Institucional y de Desarrollo Estudiantil, se han implementado varias estrategias que permiten al estudiante alcanzar sus objetivos académicos y evitar la deserción, entre las que se incluyen la atención individual, talleres grupales y difusión de información relacionada con los servicios institucionales.

Del por qué... propósitos e intencionalidades

Son diversos los propósitos y objetivos que han guiado la práctica de estrategias y actividades realizadas; sin embargo, se centran en el acompañamiento y la generación de un espacio seguro y un ambiente de confianza. Podría decirse que el objetivo principal de las tutorías es el brindar al estudiante herramientas eficaces que le faciliten la adaptación durante la transición a la vida universitaria en el programa de Medicina. Además, brindar una guía en los procesos académicos y administrativos de la dinámica universitaria

y del programa, aportando en el desarrollo de capacidades para la vida diaria, tales como el manejo del tiempo, metodologías de estudio para un aprendizaje significativo y gestión de las emociones. También apoyan en la identificación con el perfil disciplinar, aspectos todos esenciales para el logro de competencias académicas. Se estaría hablando así de un desarrollo intrínseco e interrelacionado en el ser, el saber y el hacer.

Por su parte, a nivel de consejerías, el principal objetivo ha sido el de propiciar un espacio para que los estudiantes hablen de aquello que les afecta, con la certeza de no ser juzgados, y sentirse acompañados durante su proceso de formación, teniendo en cuenta las características y finalidades de este espacio específico.

El cómo ... las prácticas, escenarios y formas de los encuentros

Las estrategias, metodologías y actividades son diversas, lo cual enriquece el ejercicio de acompañamiento. Se llevan a cabo actividades de manera presencial o virtual, grupal e individual, integrando metodologías experienciales y activas que integran la lúdica. Por ejemplo, las actividades de las tutorías buscan ser un espacio diferente y flexible, donde no se perciba una exigencia desde lo académico, incluso “protector”, como lo han mencionado algunos estudiantes. Desde el encuentro más personalizado, que se facilita porque los grupos son reducidos (máximo diez estudiantes), se posibilita el diálogo y un contacto mucho más cercano, así como el conocer mejor a los estudiantes a medida que transcurre el semestre.

Como es un desafío captar la atención de los estudiantes, es necesario integrar metodologías dinámicas y participativas, considerando de gran valor las de tipo experiencial. En su mayoría, los encuentros se realizan de forma grupal, pero también se reservan algunas sesiones individuales con los estudiantes, lo que permite un diálogo más cercano y abordar aspectos específicos que en la sesión grupal podrían verse condicionados. En muchas de las sesiones se utilizan presentaciones, videos y juegos interactivos como Kahoot para analizar casos relacionados con el reglamento estudiantil,

así como el desarrollo de guías con preguntas motivadoras, entrevistas y conversaciones con estudiantes del programa y profesionales en ejercicio, entre otras actividades.

En cuanto a la programación, se definieron líneas de trabajo comunes con los tutores del programa, como equipo, en coordinación con la consejería. Este trabajo conjunto y el apoyo de la consejería y de las rutas definidas en el sistema de acompañamiento han sido claves para la labor. Se definieron unas líneas de trabajo por temáticas comunes, las cuales presentamos a continuación (Tabla 1):

Tabla 1. Líneas temáticas para la tutoría

Administrativas	Disciplinares	Habilidades en el ser
<ul style="list-style-type: none"> •Inducción •Conocimiento del campus •Normatividad institucional •Procesos académico-administrativo 	<ul style="list-style-type: none"> •Conocimiento del programa y plan de estudios •Saber disciplinar •Contexto del ejercicio médico •“Ser estudiante de Medicina” •“Ser médico en la actualidad” 	<ul style="list-style-type: none"> •Manejo del tiempo •Métodos y técnicas de estudio •Gestión de emociones •Comunicación asertiva •Empatía y compasión •Liderazgo y trabajo en equipo

Fuente: Elaboración propia.

- **Administrativas:** temas relacionados con inducción, conocimiento del campus y espacios físicos relacionados con la Facultad de Medicina, conocimiento del personal administrativo, del marco normativo en relación con el reglamento estudiantil y sus diferentes componentes.
- **Disciplinares:** aproximación al programa de Medicina, plan de estudios, saber disciplinar y práctica profesional, experiencias de estudiantes y profesionales, “Ser estudiante de Medicina”, “Ser médico hoy”, entre otros aspectos.

- **Habilidades en el ser:** relacionadas con el desarrollo de habilidades para vivir un mejor proceso de formación en la universidad, como manejo del tiempo, métodos y técnicas de estudio, gestión de emociones, comunicación asertiva, empatía, compasión, liderazgo y trabajo en equipo, entre otras.

Durante las tutorías, se han identificado, a través de la experiencia, transformaciones en los docentes desde lo humano y profesional. A Claudia las tutorías le han permitido sensibilizarse acerca de su rol docente, estar más cerca de las dinámicas y vivencias de los estudiantes, teniendo en cuenta la academia y las dimensiones del ser. Igualmente, ser más sensible y empática, así como desarrollar la creatividad y estrategias que motiven y vinculen desde lo personal y humano.

También considera que las tutorías para estudiantes de Medicina son esenciales, máxime si hablamos de una disciplina que está en contacto directo con el ser humano, como lo es el quehacer médico. Son fundamentales además para ese contacto e interacción con un ser humano que se convierte en paciente, en familiar, en cuidador, quien estará en situaciones de vulnerabilidad, expectativa e incertidumbre, y también para la interrelación con sus colegas y equipo de trabajo.

En este escenario, se hace fundamental acompañar en el proceso formativo desde lo humano, desarrollando competencias y habilidades relacionadas con la empatía, comunicación asertiva, liderazgo, trabajo en equipo, mediación y resolución de conflictos, y gestión de emociones; en especial con el autocuidado. Habilidades que posibiliten “cuidar del cuidador”, teniendo también presente aspectos como un mayor riesgo desde la salud mental y el síndrome de desgaste profesional que tienen los profesionales de la salud. En este contexto, Claudia piensa que es fundamental la formación y cualificación del tutor y consejero para responder de manera adecuada a estos retos, tanto desde lo personal como desde lo metodológico.

Por su parte, en las consejerías, el diálogo con los estudiantes, que se ha llevado a cabo tanto de manera presencial como a través de llamadas telefónicas y reuniones en Microsoft Teams, ha permitido a Gloria conocer

historias de vida de toda índole, experimentando una sincera compasión y admiración por cada uno de los estudiantes, reconociendo su vulnerabilidad y, al mismo tiempo, la valentía para continuar a pesar de las adversidades. Gloria expresa: “Siento una profunda gratitud con cada uno de ellos por haber confiado en mí”.

Evaluación y retroalimentación para seguir adelante

Planeamos, ejecutamos las acciones y evaluamos de manera constante, tomando como referente la valoración del proceso para mejorarlo, enriquecerlo y reconocer los logros alcanzados. En ese orden de ideas, Paola ha descubierto que los estudiantes que han acudido a sus tutorías se encuentran sensibilizados frente a temas críticos que vivimos en la actualidad relacionados con la salud mental, lo que les ha permitido buscar ayuda de forma oportuna a través de las instancias y recursos que brinda la universidad. Además de esto, ella ha podido identificar un sentido de pertenencia no solo con la carrera, sino además con los valores institucionales que fomenta en sus tutorías; se trata “no solo de estudiarlos, sino además de ser un ejemplo de los mismos”.

Por otra parte, la consejería para Gloria ha sido una herramienta para acercar a los estudiantes a la oferta institucional, evidenciar las dificultades que atraviesan y dejar a la vista los tabúes en temas como la salud mental de los estudiantes de Medicina y su creencia en que la atención psicológica tendrá repercusiones en su vida laboral.

De igual modo, ha sido una oportunidad para promover la formación de docentes en primeros auxilios psicológicos y enfatizar en la importancia de las alertas tempranas en las diversas asignaturas, para lograr una intervención temprana. El logro más representativo en las consejerías ha sido la articulación de los tutores con la consejera, lo que ha permitido identificar a tiempo las necesidades académicas o de otra índole, para continuar con el acompañamiento de los estudiantes en los semestres siguientes.

En suma...

A modo de conclusión, de síntesis para estas reflexiones en torno a las perspectivas y prácticas de acompañamiento en el programa de Medicina, leamos a continuación el mensaje de nuestras docentes:

Paola:

Finalmente considero que ser tutora es una experiencia única y enriquecedora, que permite un acercamiento especial, no desde la visión de docente, sino desde una visión un poco más cercana con los estudiantes, lo cual permite conocer y entender su entorno, generando así una posición más empática de las diferentes dificultades que atraviesan ellos a lo largo de su formación.

Gloria:

Ser consejera es un honroso compromiso con el otro, pero es importante aprender a reconocer las limitaciones propias y del sistema, así como entender y aceptar que, aun cuando consideremos que el otro necesita ayuda, no siempre quiere recibirla. Adicionalmente, creo que es importante evitar engancharse emocionalmente con la situación del otro, para ser más efectivos en la búsqueda de soluciones

Claudia:

Ser tutora me ha permitido acercarme a la vivencia del otro, con empatía, acompañando procesos de desarrollo del ser. Estar abierta al diálogo, desde la experiencia de los demás, todos aprendemos de todos. Ser tutora es una posibilidad maravillosa para convertirse en testigos del desarrollo y vivencias del ser, aprendo a ser mejor docente, a ser mejor ser humano desde la comprensión y el respeto por los procesos de cada uno, apporto y apoyo desde mis posibilidades a la formación en el ser, el saber y el hacer. En palabras de la escritora Maya Angelou, “He aprendido que la gente olvidará lo que dijiste, la gente olvidará lo que hiciste, pero la gente nunca olvidará como les hiciste sentir”. Lo propongo como una reflexión sobre nuestro ejercicio y rol como docentes y tutoras. Sigues siendo tutora de tu estu-

diante así esté ya en segundo semestre, empezando clínicas, haciendo el internado, esté próximo a graduarse o lleve varios años de egresado, seguirás siendo su profe y tutora en un gran número de casos

Referencias

- Burgess, A., Oates, K. y Goulston, K. (2016). Role Modelling in Medical Education: The Importance of Teaching Skills. *The Clinical Teacher*, 13(2), 134-137. doi: 10.1111/tct.12397
- Pérez, J., Villegas, C., Montoya, E., Calle, C., Zapata, J., Avendaño, D.,... Uribe, M. (2009). Proyecto Acompañamiento para la Formación Integral o sistema tutorial. Documento de trabajo N° 12. Medellín, Colombia, Universidad Pontificia Bolivariana.

Conclusiones.

La universidad frente a los retos contemporáneos: la conversación y la escucha como elementos vitalizadores del sistema universitario

En la actualidad, las universidades enfrentan una serie de desafíos que van más allá de la simple transmisión de conocimiento. En un mundo donde la sostenibilidad financiera, la equidad social y la relevancia del aprendizaje se encuentran bajo presión, la educación superior debe reinventarse. La era de la información y las tecnologías emergentes ha llevado a la desvalorización del conocimiento tradicional, haciendo que la universidad asuma el desafío de transformarse sin perder su función social en la construcción y evolución de las sociedades, y que continúe siendo el espacio seguro y protector para el desarrollo integral de los estudiantes. En este sentido, la universidad debe ser un puente que conecte a los jóvenes con la curiosidad, el asombro y el deseo de transformación social, convirtiéndolos en protagonistas y responsables de su propio proyecto de vida, en un mundo donde las dinámicas sociales y socioeconómicas pueden llevarlos a la despersonalización, debido al exceso de información que continuamente reciben a través de los diferentes dispositivos sociales y comunicativos.

La universidad tiene el potencial de ofrecer más que un acceso rápido a títulos y certificaciones. Su verdadero valor radica en la capacidad de los estudiantes para alcanzar logros significativos en un entorno donde la educación es un proceso continuo. Aquí es donde la figura del docente juega un papel crucial, no solo como transmisor de conocimiento, sino como mentor y guía que explora y encuentra respuestas a las inquietudes de los estudiantes. La conexión emocional y el vínculo entre docente y

estudiante contribuyen a crear un aprendizaje significativo, permitiendo que los jóvenes se sientan valorados y apoyados en su desarrollo personal y profesional.

Para lograr un desarrollo integral, la orientación psicopedagógica y los espacios de escucha son fundamentales. Estos entornos permiten a los estudiantes reflexionar sobre su aprendizaje, fomentar habilidades críticas y desarrollar un pensamiento autónomo. Sin estos espacios el proceso educativo puede volverse unilateral, limitando las oportunidades de autoconocimiento y crecimiento personal. La UNESCO, en su informe titulado “Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales”, ha resaltado la necesidad de desarrollar habilidades blandas, las cuales son esenciales para el futuro de los jóvenes en un mundo laboral en constante evolución. Es importante destacar que las habilidades blandas no se enseñan bajo una premisa instruccional, su fomento y desarrollo requieren de experiencia, interacción, diálogo y convivencia. Es precisamente en este contexto donde radica la importancia de la educación universitaria en la actualidad, donde los profesionales no solo se forman en su saber disciplinar para la solución de un problema determinado, sino que, gracias al aprendizaje y a los vínculos logrados con sus pares y maestros, logran construir estrategias de afrontamiento significativas, que les permiten responder a la premisa de la formación integral.

Contar con docentes tutores y consejeros que escuchen a los estudiantes universitarios es esencial para su formación integral. Estos docentes no solo son guías académicos, sino que también juegan un papel crucial en la salud emocional y en el bienestar general de los estudiantes. La relación de confianza que se establece entre el docente y los estudiantes les permite expresar y socializar sus inquietudes, miedos y aspiraciones, además de tramitar a través de dispositivos básicos, como la escucha y el diálogo, la superación de los diferentes obstáculos que afectan su experiencia formativa. El contar con docentes en el cuerpo académico que asuman la figura de tutores y consejeros ofrece un espacio seguro para que los estudiantes discutan no solo sus desafíos académicos, sino también sus problemas personales y emocionales. Esta escucha activa y empática es fundamental, pues ayuda a los estudiantes a comprender que no están solos en sus luchas,

cias personales que los impulsan a acompañar los procesos con empatía y comprensión. Sin embargo, reconocen que ello implica realizar un trabajo personal que permita reconocer y resignificar sus propios esquemas de pensamiento, y que impacte en una actitud de escucha comprensiva, enfocándose en el encuentro del potencial del estudiante, más que en sus limitaciones o dificultades.

Otro de los elementos que dignifican el rol de tutor y consejero es su aporte en el cierre de brechas entre el estudiante y las exigencias universitarias. Los relatos permiten clasificar su rol como el de un transductor, que catalizada y da un significado, a través del lenguaje y las palabras, a las angustias y dudas que son parte de la trayectoria formativa del estudiante. Por ejemplo, un momento crucial es la transición y adaptación al ambiente universitario, siendo importante la presencia de estos espacios para favorecer el reconocimiento del sistema universitario y las exigencias que este nuevo contexto impone a gran parte de los estudiantes.

Además de favorecer el éxito estudiantil, los relatos evidencian el significado personal que le otorgan los docentes a su rol como tutor y consejero. En ellos no solo destacan su función en relación con los estudiantes, sino que también afirman haber experimentado un crecimiento personal y profesional. Al interactuar con ellos, han desarrollado las nuevas habilidades que profesa el modelo pedagógico institucional, como la empatía, la escucha activa y la resolución de problemas, lo que ha enriquecido su labor docente.

Las motivaciones personales, las capacidades humanas y el perfil profesional del tutor y consejero se convierten en elementos esenciales para el desarrollo de la labor; sin embargo, en la mayoría de los relatos se evidencia un grado de confianza que nutre la relación entre el docente y el estudiante, librándose de un formato explícito que permita la ejecución de su labor. En algunos programas, por ejemplo, se cuenta con un plan académico que facilita el desarrollo de la acción tutorial; sin embargo, reclaman la existencia de espacios de escucha y cocreación con los estudiantes, de manera que se permita acompañar el desarrollo de la autonomía para la toma de decisiones que nutran su experiencia universitaria.

En conclusión, la universidad enfrenta múltiples desafíos en su misión de educar y formar a las nuevas generaciones. La orientación psicopedagó-

gica, los espacios de escucha, el apoyo a los docentes y el desarrollo de habilidades blandas, junto con la figura de docentes consejeros que escuchen a los estudiantes, juegan un papel crucial en este proceso, ya que contribuyen a un aprendizaje más reflexivo y significativo. Es crucial que las universidades asuman el papel de convertirse en un espacio inclusivo y transformador que no solo transmita conocimiento, sino que también respete la diversidad, promueva la orientación y fomente un sentido de comunidad. Solo así podrá garantizar una educación de calidad que prepare a los estudiantes para enfrentar un futuro incierto, lleno de retos y oportunidades. La educación no es un destino, sino un viaje continuo que se nutre de la curiosidad y del deseo de cambiar el mundo.



**Universidad
Pontificia
Bolivariana**

SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto.
La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones
muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, escribanos al correo electrónico: editorial@upb.edu.co

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación,
su nombre, correo electrónico y número telefónico.

El libro titulado, *Relatos de Vida: Experiencias de Tutores y consejeros en la Educación Superior*, tiene como objetivo dar a conocer las dimensiones humanas y pedagógicas de la tutoría y la consejería en la educación superior, basándose en las experiencias vividas por docentes de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), tanto en la sede central, como en sus seccionales Montería, Bucaramanga y Palmira. A través de relatos que combinan reflexiones personales y análisis profesionales, la obra destaca cómo el Sistema de Acompañamiento a la Formación Integral (SAFI) ha impactado tanto a estudiantes como a docentes tutores y/o consejeros en la búsqueda del sentido del éxito académico, en el marco del proceso formativo profesional. La estructura del libro integra perspectivas teóricas y prácticas. En sus primeros capítulos, se presentan los fundamentos conceptuales del programa que ha impactado en los índices de permanencia y persistencia estudiantil en la UPB, seguido de relatos de vida que ilustran cómo el acompañamiento ha transformado no solo a los estudiantes, sino también a los tutores y consejeros. El libro es una invitación a repensar el rol del acompañamiento en la educación universitaria, resaltando la importancia del humanismo cristiano como columna vertebral del modelo pedagógico de la UPB. Además, subraya la capacidad de la tutoría para fortalecer habilidades blandas, promover la adaptación universitaria y enriquecer tanto el desarrollo académico como el emocional de los estudiantes, siendo estos elementos esenciales para enfrentar los desafíos y transformaciones que actualmente protagonizan los contextos educativos, en especial, en la educación superior.

